



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

---

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL PERIODISMO MEXICANO DE FINALES DEL SIGLO XIX  
EN LOS ENSAYOS DE MANUEL GUTIERREZ NAJERA  
(1877 - 1894)

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

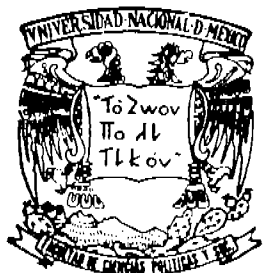
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A :

**IVAN VENTURA GONZALEZ LOPEZ**

DIRECTORA: MAESTRA ANA LAURA ZAVALA DIAZ

COASESORA: MAESTRA FRANCISCA ROBLES



ABRIL 2004



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo intelectual.

NOMBRE: Iván Ventura González

López

FECHA: Abril 26, 2004

FIRMA: 

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

Dedico este trabajo a:

Mis padres Irma y Ventura,  
a mi hermana Carolina y  
a mi sobrina Camila, mi Pettit Blue, mi Bonita.  
Soy sólo la suma de todos ustedes.  
Los amo.

Mis tías-mamás Adela y Margarita López Martínez,  
quienes me enseñaron a leer y a vivir de nueva cuenta;  
a mis tíos políticos, a quienes quiero y agradezco de verdad.

Mi tío Adrián López Martínez,  
quien fue el primero en saber de mi existencia;  
y a mi tía Araceli Rodríguez,  
quien lo acompaña desde hace años.  
Muchas gracias por no dejarme caer.

A todos mis primos que tanto me apoyan  
y que jugaron conmigo cuando fue el tiempo,  
gracias.  
Nunca los defraudaré.

Mis abuelos paternos Carmen y Nicasio,  
por hacer de mi padre un hombre único.  
Siempre los extraño.

Mi abuelo materno Crisóforo,  
por vivir en mí y en el corazón de mi madre,  
por darle fuerzas para resistir.  
Descansa en paz.

Mi tío Cándido González,  
por vivir conmigo mi infancia alegre y trágica.  
Descansa en paz.

Mi tío Juan González,  
por el amor que le tiene a mi padre y a mi familia.

Dr. Jasso Saud,  
Por regresarme a la vida. (Descansa en paz)

Dr. Rivera,  
Por abrirme otra puerta de la vida y darme un poco más de ella.

Sr. Javier Nieto,  
Por dar independencia literal a mis pasos.

Quiero agradecer a:

Mtra. Ana Laura Zavala Diaz,  
por confiar en mí desde el primer momento  
--aún cuando yo dejaba de hacerlo--,  
por sus enseñanzas, su paciencia y su profesionalismo.  
Jamás habrá palabras suficientes para agradecerle.

Mtra. Francisca Robles,  
por guiar mis primeros pasos metodológicos.

Mtra. Raquel Mosqueda,  
por su amistad y apoyo incondicional.

Mtra. Sara Ríos Everardo,  
por abrirme la primera puerta a la poesía  
y despertar en mí la curiosidad del poeta.  
Nunca olvidaré sus palabras.

Profra. María Teresa Camarillo Carbajal,  
por el apoyo, la confianza y las palabras sabias.

Mtra. Isabel Barranco,  
por su amistad y aliento de apoyo incansable.

Mtra. Lourdes Duran,  
por el apoyo, la amistad y las buenas enseñanzas.

Dra. Lourdes Romero,  
quien me enseñó la médula narratológica.

Dra. Helena Beristáin,  
por su absoluta confianza y por su amor a nuestra Universidad.

Mtra. Carmen Armijo,  
por su confianza y apoyo.

Dra. Nair Anaya,  
por el completo apoyo que me ha brindado y por el sin número  
de gestiones realizadas en mi favor en el posgrado en Letras.

Dra. Belem Clark de Lara,  
por dedicar sus horas al estudio de Manuel Gutiérrez Nájera.

Dr. José Ricardo Chaves Pacheco,  
por su apoyo en estos primeros meses del posgrado en Letras.

Dr. Gustavo Jiménez Aguirre y todo su equipo,  
por abrirme una puerta en el proyecto sobre Amado Nervo.

Prof. Alberto Dallal,  
porque sin saberlo me arrojó a la fusión periodismo-literatura.

Mtr. Alfonso Arellano,  
por darme su amistad y por las tardes de aeropuertos.

Mis camaradas Poetas de lo Imposible:  
Iván Sierra, Emmanuel Martínez, Emilio García,  
Verónica Noyola y José Zorrilla.  
Sé lo que soy desde que los conozco.

Mis amigos de toda la vida y muerte:  
Esteban Pedroza, Hugo García, Ricardo Solorzano, Mauricio Moreno.

Mis primeros grandes amigos-cómplices:  
Benjamín Eslava y Sergio González (descansa en paz).

Mis amigos de la Facultad de Filosofía y Letras:  
Ángeles Guerrero, por soportarme y dejarme estar a su lado.  
Dolores Salas, mi Duquesa Job.  
Laura Zúñiga, Karla Urbano, Marianita Guzmán, Eva Castañeda, Agustín Canto.

Mis amigos de Ciencias Políticas y Sociales:  
Mónica Martínez Galván, por estar siempre conmigo.  
Karla Garduño, por no dejar de quererme.  
Angélica Flores, Fernando Cárdenas "Kbyo", Fernando Álvarez,  
Jazmín Rodríguez, Lizzeth Estevez, Patricia del Castillo, Paola González,  
Nurvarit Vázquez, Josué Olvera, Dulce Díaz, Marisol Tenorio.

A Ti, por todos esos años de compañía.

Para muchos un periódico es un almacén de Ideas hechas.  
En él se surte, desde la levita, que es el credo político,  
hasta los calcetines, que son las noticias.

*El Duque Job*

El hombre inteligente, bien enterado:  
éste es el prototipo moderno.

OSCAR WILDE

No desconoce usted mi "teoría", según la cual somos nosotros,  
a quienes se nos llama desarraigados, los verdaderamente  
mexicanos, ya que no hay nada más mexicano que estar  
"desarraigado" y vivir en un aislamiento Intelectual.

JORGE CUESTA

## Índice

Introducción	1
--------------	---

### Capítulo I

#### La prensa mexicana en las dos primeras décadas del Porfiriato

1. 1. Manuel Gutiérrez Nájera y la prensa porfiriana	4
1. 2. La <i>Revista Azul</i> (1894-1896) de <i>El Duque Job</i> y la prensa especializada	22

### Capítulo II

#### El periodismo de Manuel Gutiérrez Nájera

2. 1. La crónica najeriana	30
2. 2. Gutiérrez Nájera en el artículo y el ensayo	44
2. 3. Los pseudónimos de Gutiérrez Nájera	47

### Capítulo III

#### La labor intelectual de Gutiérrez Nájera en la prensa mexicana de finales del siglo XIX

3. 1. ¿Qué es un intelectual?	49
3. 2. El ensayo como forma de expresión intelectual	56
3. 3. El intelectual-periodista en Hispanoamérica	65
3. 4. Los ensayos periodísticos de Gutiérrez Nájera	72
3. 4. 1. Prensa	
3. 4. 1. 1. Prensa en general	75
3. 4. 1. 2. Libertad de prensa	79
3. 4. 2. El periodista	
3. 4. 2. 1. Periodista tradicional	82
3. 4. 2. 2. El gacetillero	87
3. 4. 2. 3. El <i>reporter</i>	92
3. 4. 3. La especialización	100
Conclusiones	106
Bibliografía	112



## INTRODUCCIÓN

Hablar del periodismo mexicano, sin importar las delimitaciones epocales, implica referirse invariablemente a Manuel Gutiérrez Nájera. Sin embargo, dedicarse específicamente a él y a su trabajo periodístico-literario con rigurosidad requiere tener claro el contexto político, social y cultural en el que se desarrolló; para ello, es necesario comprender los sucesos que marcaron una época paradigmática en la historia de México: el Porfiriato. Es en este periodo cuando comienzan a institucionalizarse las figuras, tal vez más representativas del siglo XX mexicano: la del literato, la del periodista y la del intelectual.

El literato se ve obligado a defender su autonomía justo en los primeros años de paz nacional (entre 1877 y 1880), convencido de que la creación puede ser igual de enriquecedora que las ciencias positivas o exactas. Los escritores piensan que los nuevos tiempos, los tiempos modernos, necesitan algo más que progreso material, por lo que impulsan la idea de conservar la tradición cultural que fomentaba la riqueza del espíritu; a la par, buscan un espacio interno para recrear en él los paisajes naturales que han ido desapareciendo de la modernizada urbe. Con el desaliento y la nostalgia por los días pasados, muchos literatos se ven obligados a actualizarse, a volverse, si se puede decir así, modernos.

Al mismo tiempo, la ciudad se modernizaba en distintos ámbitos: las calles, los edificios, la vida cotidiana, la vestimenta, los modales, las comunicaciones. Con estas últimas, vinieron cambios que se hicieron indispensables e inevitables. Probablemente fue en la prensa donde más se utilizaron las nuevas formas de comunicación como, por ejemplo, el telégrafo; esto provocó de manera natural que en el ejercicio periodístico se reflejaran las novedades tecnológicas. A su vez, los dueños y directores de los diarios empezaron a copiar las formas de hacer periodismo de los países considerados más adelantados en la época: Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Asimismo, supieron

entender que, al menos durante los primeros años del largo mandato de Díaz, el país no necesitaba de revueltas ni de escándalos políticos que pusieran en peligro el orden, la paz y el progreso; visión que concordaba con la política del gobierno.

Así, algunos diarios comenzaron a dejar atrás su carácter de formadores de opinión, para exigir a sus colaboradores que hablaran de aspectos cotidianos que gustaran a un público ansioso por enterarse de lo que ocurría a su alrededor. Esta exigencia abrió paso a aquellos literatos que se veían en la necesidad de obtener un trabajo y un sueldo para sobrevivir, pero que también tenían la suficiente capacidad como para hablar de cosas simples de forma bella y, sobre todo, atractiva para los lectores. De esta manera, desde los diarios, en gran medida estos escritores colaboraron a construir a partir de su discurso la ansiada modernidad.

Al mismo tiempo, la figura del intelectual, identificada generalmente con el siglo XX, comienza a despuntar durante los últimos años decimonónicos, incluso antes de que se acuñara el término con que se le conoce ahora. A lo largo de la historia, las funciones de este personaje se han ligado a servir al gobierno o a estar en su contra; con ello, se ha olvidado que su conexión con la sociedad es todavía más compleja, rica y, en otro nivel, indispensable. A su responsabilidad de productor cultural, se suma la de interprete de las circunstancias de un determinado sector de la sociedad, de toda ella e, incluso de la humanidad entera. Continuamente vinculados a la diplomacia o la administración, en México los incipientes intelectuales buscaron su autonomía justo en medio del caos, que propiciaron las nuevas formas de convivencia y de pensar que trajo la modernidad a finales del siglo XIX; ellos encontraron espacios públicos para expresarse, pero lo más importante: un público que necesitaba escucharlos.

El intelectual también recurrió al periodismo para alzar su voz a un tiempo colectiva y particular; en este sitio se encontró con el periodista y el literato. Los tres trabajaron por y para defender los intereses de su propio ámbito profesional, y por los de un público que encontraba cierta afinidad con su forma de pensar. De tal suerte que, durante los últimos años del siglo XIX, fue la prensa la tribuna donde se expresaron las figuras más representativas del siglo venidero; ahí se mezclaron a tal punto que se vuelve complicado separarlas o hacer alguna tipología clara de cada una de ellas.

Gracias a estas tres personalidades nació un género literario al que casi todos, o al menos los más importantes en su respectiva profesión, recurrieron para dar su punto de vista: el ensayo. Considerado como el primer gran ensayo hispanoamericano del siglo xx, el *Ariel* (1900) de José Enrique Rodó tuvo quizá sus antecedentes en algunos textos de carácter ensayístico de José Martí o de Manuel Gutiérrez Nájera. De esta manera, el ensayo, y en otro nivel, el intelectual, ligados casi exclusivamente al siglo pasado, se encontraron en las páginas de los diarios con el periodista y el literato, figuras éstas plenas del siglo xix.

En este contexto se encuentra la obra de *El Duque Job*, seudónimo más conocido del autor. De ahí que esta tesis trate de mostrar en qué consistió su labor de periodista-escritor, por un lado; mientras que, por otro, intente analizar una parte de sus textos periodísticos, específicamente los ensayísticos. El *corpus* que analizaré consta de un total de 95 textos recopilados en *Obras XI. Artículos de periodismo y literatura*<sup>1</sup> bajo el rubro general de artículos y ensayos; la selección que hice de ellos está basada en mis propios criterios, los cuales se mencionarán en el capítulo dos y tres.

Es importante decir que he elegido sólo ensayos de temática periodística porque considero que ahí puedo encontrar elementos que me sirvan para establecer si el trabajo de Gutiérrez Nájera puede considerarse propio de un intelectual. De igual forma, mediante el análisis de estos escritos, mostraré los cambios que sufrió la prensa mexicana de finales del siglo xix, específicamente el periodista tradicional frente a los especialistas de la noticia.

Por último, la presente investigación es un intento por dar a conocer el trabajo periodístico-literario de uno de los personajes claves para entender el paso de México hacia; al mismo tiempo, conlleva el deseo de que no sólo nos acerquemos y dediquemos a la recopilación de la obra de Manuel Gutiérrez Nájera, sino también a estudiar y comprender sus ideas.

---

<sup>1</sup> Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA. *Obras XI. Periodismo y literatura. Artículos y ensayos. (1877-1894)*. Edición crítica, introducción, notas e índices de Ana Elena Díaz Alejo, UNAM, México, 2002.

## Capítulo I

### La prensa mexicana en las dos primeras décadas del Porfiriato

#### 1. 1. Manuel Gutiérrez Nájera y la prensa porfiriana

La historia del periodismo mexicano la han escrito aquellos personajes que desde su trinchera y con su pluma han luchado contra los excesos de poder y la censura desmedida o dictatorial; aunque es imposible dejar de lado a los periodistas y periódicos oficialistas, que también han hecho su parte. Sin importar qué ideología defiendan, en qué periódico escriban o cuáles sean sus afinidades políticas o vínculos personales con los que están en el gobierno, los periodistas contribuyen, en diferente medida, a escribir en las páginas de los periódicos la historia diaria de cualquier país. En esta labor no sólo hay que tomar en cuenta a los periodistas considerados como conservadores o liberales, ni a los buenos o malos, no, sino a todos en su conjunto, con diferentes puntos de vista y distintos discursos utilizados para argumentar sus aseveraciones.

A la par de los cambios históricos en la vida de México, el periodismo ha tenido su propia evolución; algunas veces al unísono de la sociedad, pero otras antes o después de que ésta sufra alguna metamorfosis. Lo innegable es la metamorfosis que el periodismo mexicano ha experimentado en su forma y contenido a través del tiempo; así como, los diferentes grados de libertad de expresión que del que ha gozado de acuerdo con la coyuntura política.

Quizá uno de los periodos nacionales con mayor riqueza en tanto a las formas de ejercer el periodismo, como al desarrollo de éste mismo lo constituye el Porfiriato. En esta etapa, el país experimentó grandes cambios políticos, sociales, culturales, económicos e ideológicos que obedecieron a ciertos intereses de una emergente clase

social: la burguesía; tal estrato económico se empeñaba básicamente en dos cosas: independizarse política, que no económicamente, del dominio extranjero, luego de haber sufrido la invasión norteamericana y la francesa; y, paradójicamente, entrar a la llamada modernidad mundial. Es justo desde las filas de muchos periódicos de la época que se gestan y consolidan estos cambios, sin olvidar que el periodismo experimentó sus propias innovaciones y progresos.

La participación de los hombres de letras contribuyó a las transformaciones de la sociedad mexicana porfirista, pero también a aquellas de carácter periodístico y literario. Desde la trinchera de los diarios, muchos periodistas-escritores defendieron sus posturas ideológicas e hicieron aportaciones, que renovaron la estética literaria y social del momento. Su trabajo enriqueció el ambiente en el que se desarrollaban, a la vez que muchos alcanzaron gran reconocimiento en otros países. Sin duda, uno de estos personajes fue Manuel Gutiérrez Nájera, de quien me ocuparé a lo largo de esta investigación. Cabe resaltar que la obra periodística y literaria de este mexicano no se puede entender sin conocer el contexto históricocultural en el que se desarrolló; por ello, en este primer apartado haré un breve recuento de los hechos históricos más relevantes del Porfiriato; de igual manera, hablaré sobre el periodismo de esta época, mencionando aquellos diarios donde Gutiérrez Nájera colaboró. Asimismo, aludiré a otros diarios que considero importantes, en específico por tres razones: por sus aportaciones ideológicas y materiales al periodismo; por su tendencia política; y/o por el renombre de sus colaboradores. Finalmente, me referiré a la importancia de *El Duque Job* tanto para el periodismo mexicano, como para la literatura mexicana e hispanoamericana de ese momento. A continuación presento, de manera cronológica la

---

\* Moisés González Navarro define de la siguiente manera a la burguesía decimonónica: "*Una Nueva Clase*. Hasta ahora no se ha hecho una clasificación satisfactoria de la sociedad porfiriana, y quizás no sea dable hacerla por aquello que decía Justo Sierra: en México no hay clases cerradas. Sin embargo, éste creía que de la masa de la nación emerge un grupo social con perfiles propios: la burguesía o clase media, 'el núcleo modelo de la nación', al decir de Ezequiel Chávez. Este grupo, según *El Tiempo* [periódico católico], constituía 'el partido de la paz, de la tranquilidad, del orden y del trabajo'; se integró al calor de las revoluciones y lo formaban agricultores, pequeños negociantes, pequeños y, alguna que otra vez, grandes industriales, empleados públicos, profesionistas, 'todos católicos, todos antiamericanos, todos contribuyentes, trabajadores y probos, honor de su patria, ejemplos de moderación y de dignidad [...] La expansión económica del Porfiriato, [fue el] fenómeno que claramente deslindó los campos sociales: quedaron de un lado los grandes propietarios, en el opuesto la plebe, y en medio, la burguesía. Para Bulnes esta burguesía cargaba con el pecado original de ser hija del presupuesto público y no de una revolución industrial" (Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, pp. 387-388), citado por Belem CLARK DE LARA, *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, p. 58.

información que nos permitirá entender mejor este periodo rico en acontecimientos, estudiado por una gran cantidad de investigadores de múltiples disciplinas.

Nacido en la ciudad de México el 22 de diciembre de 1859, Manuel Gutiérrez Nájera constituye un ejemplo claro de aquellos hombres destacados en el periodismo y en la literatura de creación y de crítica, pues, no sólo se tomó tiempo para escribir poesías, crónicas y relatos, sino también para dar su opinión, precisamente en las páginas de los periódicos, sobre el trabajo literario de varios escritores contemporáneos; así como de aspectos políticos y sociales de su momento. Escrita básicamente en los primeros 20 años del Porfiriato, su obra está marcada por ciertas coordenadas sociales y culturales, por lo cual en ella se refleja el ambiente del país, producto de las condiciones políticas por las que éste atravesaba.

En medio de la lucha entre liberales y conservadores, en 1863 la familia de Manuel Gutiérrez Nájera se trasladó a Querétaro, donde su padre, Manuel Gutiérrez Gómez, desempeñó el cargo de Prefecto de la ciudad. Es justo ahí donde Manuel aprendió a leer, quizá a partir del contacto con los periódicos de la época y de los libros que su progenitor tenía en su biblioteca. Algunos de los diarios que probablemente leyó en aquella ciudad y a su regreso a la ciudad de México fueron el *Boletín Republicano* (1867), sobresaliente por su tendencia liberal y por defender las ideas republicanas; *La Bala Roja* (1869) y *La Chispa* (1871), que apoyaron a Juárez y lo apoyaron en la reelección; *El Federalista* (1871-1878), simpatizante con Juárez y luego con Lerdo de Tejada. Tal vez, también tuvo contacto con otros diarios, que se destacaron como opositores del régimen juarista; me refiero a *El Correo de México* (1867) y a *El Globo* (1867-1869).

Como puede verse, Manuel Gutiérrez Nájera creció rodeado de una prensa portavoz de las ideas políticas de los dos bandos que, como ya mencioné, luchaban desde varios años antes de su nacimiento hasta 1867: los liberales y los conservadores. Para finales de la década de los sesenta este periodismo se ve marcado por el triunfo de los liberales; con ello se fortalece el poder de Benito Juárez,

quien en algunas ocasiones prescindió de la democracia interna en su partido y de los procedimientos constitucionales ante la nación.<sup>1</sup>

Obedeciendo a su temor de que la República cayera de nueva cuenta en el desorden, Juárez excluyó de su grupo político a los más radicales; concedió amnistía a muchos de los conservadores y a algunos los colocó dentro de su gobierno, mientras se oponía a la renovación de éste.<sup>2</sup> En 1871, el Congreso lo ratificó presidente, con lo que inició un nuevo periodo, tomando posesión el 12 de octubre siguiente. Sin embargo, a los pocos meses, luego de contener la revuelta de la Noria encabezada por Porfirio Díaz, Juárez murió víctima de un infarto el 18 de julio de 1872. Con su fallecimiento quedó abierta la puerta para que Sebastián Lerdo de Tejada, en su calidad de presidente de la Suprema Corte de Justicia, asumiera la presidencia de la República; tomó posesión el 19 de julio del mismo año.

Lerdo de Tejada mantuvo hasta 1876 el mismo gabinete heredado de Juárez; su gestión se caracterizó por la inteligencia y habilidad de Lerdo, cualidades que alternaban con una indiferencia en la atención de los negocios, con un espíritu desdeñoso y con un sentimiento de enorme superioridad hacia los demás.<sup>3</sup> Como Juárez, Lerdo vio que el país sufría aún de ambiciones personalistas, que la tranquilidad y el progreso peligrarían en manos de nuevos caudillos sin preparación, y que tanto la paz como el respeto que la República había adquirido desaparecerían en cualquier momento. Como había hecho Juárez, incluso a costa del desarrollo democrático, para Lerdo consolidar el poder significaba el principio de la estabilidad.<sup>4</sup>

En las elecciones presidenciales de 1876 el antiguo rector de San Ildefonso, Sebastián Lerdo de Tejada, resultó de nueva cuenta electo como presidente. Empero, su triunfo no fue reconocido por sus adversarios; por el contrario, habrían de tomarlo como un agravio, como una demostración notoria de su desmedida ambición política y de su desprecio por las instituciones. En esta coyuntura, los opositores al gobierno encontraron en Porfirio Díaz, reconocido caudillo desde tiempo atrás al mejor hombre

---

<sup>1</sup> Cf. Alfonso GARCÍA RUIZ, "Aspectos sociales y económicos de la Reforma y la República Restaurada", en *Historia de México*, t. 12, p. 2085.

<sup>2</sup> Cf. A. GARCÍA RUIZ, *op. cit.*, t. 12, p. 2090.

<sup>3</sup> Cf. S. f., "Las administraciones de Juárez (1867-1872) y de Lerdo de Tejada (1872-1876), en *op. cit.*, t. 12, p. 2056.

<sup>4</sup> Ernesto de la TORRE VILLAR, "Advenimiento del régimen de Porfirio Díaz", en *Historia de México*, t. 12, p. 2069.

para encabezar la revuelta y derrocar el poder lerdistista. Así, el 10 de enero de 1876 Díaz se levantó en armas bajo los preceptos, establecidos por él y un grupo de militares simpatizantes, del llamado Plan de Tuxtepec.<sup>4</sup>

Consumada la revuelta contra Lerdo de Tejada en 1876, Díaz quedó como jefe de la Revolución; con esta investidura nombró presidente interino al general Juan N. Méndez, quien convocó al pueblo mexicano a elegir diputados al Congreso de la Unión, presidente de la República y presidente y magistrados de la Suprema Corte de Justicia. Con el apoyo de un buen número de generales y militares de todo el país, Díaz figuró como amplio favorito en las elecciones que se llevaron a cabo en 1877, en las cuales resultó ganador. Como presidente de la Suprema Corte quedó Ignacio Luis Vallarta; como magistrados de la misma, Pedro Ogazón, José M. Mata, Manuel Alas, Antonio Martínez de Castro, Protasio Tagle, Miguel Blanco, José Ma. Bautista, José Eligio Muñoz; como fiscal y como procurador, Joaquín Ruiz. De tal forma, el 2 de abril de 1877 Díaz abrió las sesiones del Congreso e inició oficialmente su primer periodo de gobierno (1877 a 1880).<sup>5</sup>

Los hombres que pedían a gritos una tiranía honrada habían puesto los ojos en ese caudillo digno de la naciente burguesía mexicana: Porfirio Díaz. Sabían de sus ambiciones por convertirse en dictador y le halagaban preparando el camino para que consiguiera su propósito, a la espera de que esto fuera favorable a sus intereses; empero, la política aplicada por Díaz durante sus dos primeros años al frente de la presidencia parecía inadecuada para los propósitos del grupo social que apoyaba la idea de la dictadura.<sup>6</sup>

La primera acción que tuvo que realizar el general Díaz fue la de establecer una paz social y militar que le permitiera instalar un gobierno, donde los principios de la

---

<sup>4</sup> El Plan de Tuxtepec proclamaba como programa de acción el contenido en los siguientes artículos: "1.º Son leyes supremas de la República la Constitución de 1857, el Acta de Reformas promulgada [...] [en] 1873 y la ley de 1874. 2.º Tendrá el mismo carácter de ley suprema la no reelección de presidente y gobernadores de los estados, mientras se consigue elevar este principio a rango de reforma constitucional [...]. 3.º Se desconoce a don Sebastián Lerdo de Tejada como presidente de la República y a todos los funcionarios y empleados designados por él [...]. 4.º serán reconocidos todos los gobernadores de los estados que se adhieran al presente plan. 5.º Se harán elecciones para Supremos Poderes de la Unión a los dos meses de ocupada la capital de la República [...]. 6.º El Poder Ejecutivo, sin más atribuciones que las administrativas, se depositará, mientras se hacen elecciones, en el presidente de la Suprema Corte de Justicia [...]. (E. de la TORRE VILLAR, *op. cit.*, p. 2072).

<sup>5</sup> E. de la TORRE VILLAR, *op. cit.*, p. 2077.

<sup>6</sup> Cf. Leopoldo ZEA, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, p. 282.



Constitución de 1857 se hicieran valer y respetar. Presionado por los mismos políticos y militares que lo apoyaron, Díaz dejó que éstos actuaran a conveniencia propia, mientras que él fortalecía su poder personal. Asimismo, logró controlar los levantamientos armados de algunos grupos lerdistas y sumar a muchos de ellos a su causa como, por ejemplo, a Manuel Romero Rubio, quien años más tarde casaría a su hija Carmen con el General.

Empero, Porfirio Díaz no sólo enarboló la bandera de la Constitución de 1857, sino también lo establecido en el Plan de Tuxtepec, con lo que se comprometía tácitamente a no ser reelecto en la presidencia; de ahí que, permitiera que el Congreso convocara a elecciones presidenciales a mediados de 1880. El 25 de septiembre la Cámara de Diputados declaró que el general Manuel González había obtenido la mayoría absoluta y, por lo tanto, lo declaraba presidente electo. No obstante lo anterior, las elecciones estuvieron plagadas de presiones por parte del grupo gonzalista, mientras que las verificaciones de los votos se dieron en medio de fraudes y violaciones al sufragio. El general Díaz entregó el poder el 1 de diciembre y se retiró a su casa de la calle Santa Inés.

Justo dos años antes de que el general Porfirio Díaz fuera nombrado por primera vez presidente, en 1875 Manuel Gutiérrez Nájera hizo su primera incursión en el ambiente periodístico en las páginas de *El Porvenir*, que publicaba las discusiones del Liceo Americano. Cuando contaba tan sólo dieciséis años de edad, bajo el seudónimo de *Rafael*, se inició como escritor con el artículo "Un soneto", que apareció el 17 de mayo.<sup>7</sup> En ese primer texto periodístico afirmaba que el soneto "A Cristo crucificado", citado por Gabino Barreda en una de sus conferencias, pertenecía a Santa Teresa, y no a San Francisco de Asís como había dicho el maestro positivista. Con el paso del tiempo y con su participación constante en diarios de la Capital, se fueron integrando a sus textos los temas políticos, económicos, sociales y culturales.

En ese primer gobierno de Díaz, comenzó a escribir en *La Iberia* (1876) (diario sostenido por la colonia española en México que apoyaría el régimen de Díaz); en *El Republicano* (1879-1880), en *La Voz de España* (1879-1880), en *El Federalista* (1876-

---

<sup>7</sup> Cf. Belem CLARK DE LARA, "Introducción" a Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA, *Obras XIII. Meditaciones políticas (1877-1894)*, p. L.

1880) y en *La Colonia Española* (1879- 1880), donde Gutiérrez Nájera justificó el sistema político impuesto por Porfirio Díaz, un régimen que con el tiempo devendría en una férrea dictadura.

Sin duda, uno de los diarios más importantes de este primer periodo del Porfiriato fue *La Libertad*, fundado en enero de 1878 por Telésforo García. En la redacción se reunió un grupo de jóvenes que en su mayoría habla salido de las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria, fundada por Gabino Barreda. Este grupo trataba de intervenir en la política del país; para ello, sostenía una serie de ideas que, si bien no puede decirse que fueran estrictamente positivistas, sí tenía una notable huella de esta filosofía importada de Francia por Barreda.<sup>8</sup> En un principio, dicho periódico llevaba el subtítulo de "Periódico político, científico y literario"; sus principales redactores fueron: Francisco G. Cosmes, Eduardo Garay, Telésforo García, Justo Sierra y Santiago Sierra. A este conjunto se sumaron Miguel S. Macedo, Joaquín D. Casasús, José Yves Limantour y algunos más que, con el tiempo, se convirtieron en el alma del partido llamado de los Científicos. El diario apoyó a Manuel González desde su postulación a la presidencia; desapareció en 1900.

En 1881 Manuel Gutiérrez Nájera comenzó a colaborar, con su seudónimo más conocido, *El Duque Job* para este diario. El 1 de noviembre iniciaron sus colaboraciones con el artículo titulado "Los teatros en Todos los Santos".<sup>9</sup> De ahí en adelante publicará para este diario 11 series de columnas, donde tocará diferentes temas tanto de carácter literario, periodístico y cultural como políticos y sociales; cabe destacar que todas fueron escritas bajo el mismo alias, entre ellas sobresalen: "Crónicas color de rosa", "La vida en México", "Memorias de un Vago", "Crónicas kaleidoscópicas" y "Crónicas de mil colores". Al mismo tiempo, *La Libertad* contó con artículos, cartas, cuentos, crónicas, ensayos y poemas escritos por Gutiérrez Nájera con otros seudónimos, como *Junius*, *Ignotus*, *Oméga*, *Crisantemo*; así como con su nombre abreviado: M. Gutiérrez Nájera.<sup>10</sup>

En 1880, Díaz propuso a través de *La Libertad*, constituido como su órgano gobiernista, modificar el artículo 7º constitucional, con el que se eliminaba el jurado de

---

<sup>8</sup> L. ZFA, *op. cit.*, p. 238.

<sup>9</sup> Cf. Irma CONTRERAS, *La prosa de Gutiérrez Nájera en la prensa nacional*, p. 86.

<sup>10</sup> Cf. *Idem*.

imprensa y se determinaba que los delitos cometidos por la prensa fueran juzgados por tribunales ordinarios. Sin embargo, en ese primer intento la propuesta no pasó; lo que sí ocurrió en 1883, cuando Romero Rubio logró imponerla el 19 de mayo. De este modo, el gobierno de Manuel González logró reformar los artículos 6º y 7º constitucionales para poner en manos de los tribunales de orden común a los escritores públicos que "transgredieran" los límites de la libertad de prensa. Con esto, los periodistas quedaban expuestos y sin protección alguna a toda clase de procedimientos represivos por parte del gobierno. Además de las sanciones monetarias y físicas, se comenzaron a confiscar las prensas y los materiales de trabajo considerados instrumentos de delito; de igual forma, fue común que la justicia estableciera complicidades entre los periodistas, editores, impresores, cajistas, correctores y demás personal de los talleres de prensa.

Como se esperaba, durante su gobierno (1880-1884) el general González trató de continuar, primero, con la labor de conciliación de la paz de los grupos políticos y militares; y, después, se encargó del progreso material de la nación. Entre sus principales allegados destacó Justo Sierra, quien tuvo gran influencia en los años siguientes junto con el grupo de jóvenes políticos que conformaban el partido Científico. Políticamente, González no fue más limpio ni más desinteresado que sus antecesores, pues continuó el sistema de fraudes electorales y la imposición de candidatos; asimismo, intervino de forma descarada en la política interna de cada estado. De tal suerte que, cuando sus opositores aumentaron los ataques, trató de frenar la libertad de prensa modificando el artículo antes mencionado, por el que aquellos transgresores serían consignados a los tribunales ordinarios y no a los jurados especiales.

Por estos años surgió el diario *La Reforma*, fundado en febrero de 1880 por Filomeno Mata, que se erigió como prototipo de la prensa liberal no divorciada del gobierno. Este diario proclamó el advenimiento de la paz y reprobó las tendencias revolucionarias de ciertas banderías personalistas. Ni revolución ni retroceso parecía ser su principio fundamental; en otras palabras, proponía como líneas cardinales nada fuera de la órbita legal, del combate pacífico en las elecciones populares, de la tribuna parlamentaria y de las discusiones moderadas de la prensa.<sup>11</sup> Sin embargo, en 1881 el mismo Filomeno Mata fundó otra publicación, *El Diario del Hogar*, que, si en un principio

---

<sup>11</sup> Cf. María del Carmen RUIZ CASTAÑEDA, *El periodismo en México. 450 años de historia*, p. 233.

fue un tanto afecto al gobierno, más tarde se hizo famoso por las persecuciones que sufrió su editor, ya situado en la línea de oposición a Porfirio Díaz.

Meses antes de que Díaz dejara el poder en 1880 salió a la luz *El Nacional*, fundado por Gonzalo A. Esteva, con una brillante mesa de redacción en la que figuraron Vicente Riva Palacio, Francisco Sosa, Manuel Gutiérrez Nájera, Ángel de Campo y Luis González Obregón. De acuerdo con María del Carmen Ruiz Castañeda, este periódico tuvo una postura "católicoliberal", aunque no se explica exactamente a qué se refiere con eso.<sup>12</sup> En sus páginas "Gutiérrez Nájera, o también Fru-Frú, escribía sobre asuntos tan mundanos de la vida cotidiana o sobre temas polémicos de la literatura nacional. Era prolífico en crónicas y artículos, el único que suscitaba polémicas con otras publicaciones y escribía como le daba la gana, de su cosecha y con el inclin del plagio".<sup>13</sup> En los primeros años de la década de los ochenta, con distintos seudónimos *El Duque* comenzó a colaborar también con otros tantos diarios como: *El Cronista de México* (1876, 1880), *El Nacional* diario (1880-1884), *El Nacional* literario (1880-1882), *El Nacional*, semanario (1880), *El Noticioso* (1881-1882) y *El Republicano* (1879-1880). Entre los diarios más destacados de la época está *La Prensa*, aparecido en 1883 bajo la dirección del licenciado José María Vigil.

En 1883 algunos políticos habían postulado en diversos periódicos al general Díaz para ocupar la Presidencia en el periodo de 1884-1888. Como al parecer ni Manuel González ni sus simpatizantes tenían claras intenciones de luchar contra el General, el partido al que pertenecía se sumó a la causa de Díaz. Además de lo anterior, el país veía a Díaz como el único que podría reconstruir el rumbo del país, aunque no se dejaba de pensar que su regreso había sido planeado. Como era de esperarse, en las elecciones de 1884 Díaz resultó ganador por mayoría absoluta.

Como se ha visto, no obstante las dificultades políticas y sociales que entorpecían la creación de diarios y revistas, la prensa crecía continuamente en el siglo XIX. Es a partir de la década de los ochenta, aproximadamente, cuando comienza a

---

<sup>12</sup> *Idem.*

<sup>13</sup> Antonio SABORIT, "El Duque Job en los misteriosos teatros del poder", en Yolanda Bache Cortés, Alicia Bustos Trejo et al. (eds.), *Memoria Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la Cultura de su Tiempo*, p. 294.

multiplicarse, junto a la política y la literaria, la prensa especializada.<sup>14</sup> los periódicos pedagógicos, los de contenido médico, los órganos jurídicos, los boletines agrarios y, en general, los de temática económica. Junto a la prensa política se insinúa la puramente comercial o empresarial, nunca al margen de aquélla.

El auge en la producción periodística no se sustentó sólo en los avances tecnológicos (como el implimento, casi a finales del siglo, de la rotativa), sino también en la idea de libertad de expresión y en la lucha permanente de periodistas e intelectuales por mantener una actitud crítica y constructiva que beneficiara al país. Así, me parece que hubo dos grupos de periodistas: 1) los que hacían crítica al gobierno desde periódicos con escaso presupuesto y, 2) los que participaban en publicaciones que lo apoyaban en sus decisiones, y que, al mismo tiempo, trataban de constituirse como un firme medio de opinión.

Durante los sucesivos períodos que conformaron su gobierno, Porfirio Díaz aumentó considerablemente las subvenciones a los periódicos oficiosos y favoreció con empleos a muchos escritores. La paulatina burocratización de los grupos profesionales, iniciada a raíz del triunfo de la Reforma, favoreció los designios de la dictadura.<sup>15</sup> El grupo liberal que había llevado al poder a Díaz pronto se encargó de establecer una prensa que sostuviera y defendiera la filosofía oficial, identificada, como ya dijimos, con los intereses de la nueva burguesía. Al respecto, María del Carmen Ruiz Castañeda comenta lo siguiente:

La propia doctrina oficial proporciona los argumentos que esgrime la prensa oficiosa en su debate preliminar con los órganos de la oposición. La prensa porfirista proclama la paz y reprueba las tendencias revolucionarias de ciertas banderías liberales como contrarias al orden que debe reinar en el país al arribar a su estadio final evolutivo. La función de la prensa, según dichos órganos, es colaborar con el gobierno en su labor, su regeneración y alejar del pueblo toda idea revolucionaria.<sup>16</sup>

Si durante la primera administración de Díaz se eliminaron a algunos políticos honorables a los que se tachó de lo contrario, en la segunda (1884-1888) nadie pudo ingresar en la burocracia estatal si no se sumaba al coro de apoyo al General. Hubo algunos que, disgustados por esa situación, trataron de organizar una revuelta, como

---

<sup>14</sup> Cf. Antonio CHECA GODOY, *Historia de la prensa en Iberoamérica*, p. 179.

<sup>15</sup> Cf. Ma. del C. RUIZ CASTAÑEDA, *op. cit.*, p. 230.

<sup>16</sup> *Idem.*

los lerdistas, a quienes se sometió a balazos; por consiguiente, a muchos de los que protestaron por la reelección de Díaz se les persiguió. Convencido éste de que no tenía rivales que le hicieran sombra, gobernó procurando que el país no perdiera la paz ni la estabilidad lograda, a partir del temor más que del ejercicio libre y ordenado de los derechos de los ciudadanos; esto le permitía alcanzar el progreso material que otras naciones, las más adelantadas, poseían. De igual modo, creyó que el esfuerzo administrativo que hacía su gobierno podría dar al pueblo las satisfacciones primarias con las que sería feliz, como la paz, la cual traería más alimentos, ciertas mejoras materiales y sobre todo trabajo.

Instalado en el gobierno, Díaz trató de consolidar la prensa oficiosa que lo había apoyado, con la finalidad de fortalecer una imagen estable que compitiera con los comentarios negativos de la oposición; para ello, recurrió a la creación de varios diarios, al tiempo que aumentó las represiones contra la prensa independiente. El propósito principal de estas acciones, que se dieron a finales de 1885 y se prolongaron durante todo 1886, fue cubrir las irregularidades que se presentaron en los comicios de junio de ese año, para que llegaran al Congreso los incondicionales porfiristas que pretendía permanecer largo tiempo en el poder.

En ese mismo sentido, el apoyo de la prensa permitió que en 1887 se reformaran los artículos 78º y 109º de la Constitución Federal, en los cuales se consintió la reelección del presidente de la República y de los gobernadores de los estados; quizá este último hecho determinó el cambio radical de posición de periódicos como *El Diario del Hogar* que, como se mencionó, se volvió opositorista.

Para apoyar las medidas de represión, el gobierno optó por sanciones administrativas; de igual forma, se recogieron arbitrariamente los ejemplares de los periódicos contrarios al régimen y se limitó el número de voceadores, a fin de disminuir la venta de los diarios independientes. Al respecto, el periodista revolucionario Gutiérrez de Lara escribió:

La cárcel o la muerte esperaban al hombre o mujer que escribiera la verdad sobre las condiciones que imperaban en México. Los periodistas que se atrevían a expresar aunque fuera una ligera protesta, contra actos del gobierno, eran detenidos, sus imprentas destruidas, y sus editores y redactores arrojados a mazmorras horribles para que allí se pudrieran, cegaran o enloquecieran.

Escritores radicales salían de sus casas para nunca volver secuestrados o muertos a puñaladas en la oscuridad.<sup>17</sup>

Bajo tales circunstancias, es muy probable que el gobierno buscara el apoyo de aquellas publicaciones que subvencionaba como, por ejemplo, *El Partido Liberal*; periódico fundado en febrero de 1885 por José Vicente Villada y redactado por Rafael de Zayas Enríquez, Luis G. Bossero, Adalberto A. Esteva, Francisco Cosme, Julio Reyes, Ricardo Domínguez, Manuel Caballero, entre otros. Sin embargo, a pesar de haber sido uno de los más firmes simpatizantes del régimen, desapareció en 1896 al retirársele el subsidio oficial. En este segundo periodo presidencial de Díaz, Manuel Gutiérrez Nájera colaboró precisamente en *El Partido Liberal* (1885-1894) y en *La Libertad* (hasta 1884).<sup>18</sup>

En julio de 1888, a unos meses de que concluyera el segundo periodo presidencial de Díaz, vio la luz un diario que, con los años, llegaría a ser uno de los más destacados: *El Universal*, fundado por el licenciado Rafael Reyes Spíndola. En el libro *El periodismo en México*, María del Carmen Ruiz Castañeda menciona que *El Universal* fue un diario aparentemente conservador en política, pero que en teoría y práctica periodísticas fue radical, pues asombró a sus contemporáneos al decir que un periódico debía ser una institución y, enseguida, suprimir todas las firmas de los editoriales y de los demás artículos.<sup>19</sup>

Diezmada la prensa independiente capitalina por la supresión de sus órganos y por la prisión o el éxodo de sus editores, sólo *El Diario del Hogar*, *El Monitor Republicano* y *El Hijo del Ahuizote*, entre los periódicos liberales, y *El Tiempo* y *La Voz de México*, entre los conservadores, se opusieron a la primera reelección de Díaz. Por otra parte, los portavoces del gobierno aceptaron abiertamente la ingerencia de las colonias extranjeras en los planes reeleccionistas del General y, por ende, en la prensa

---

<sup>17</sup> Citado por José Antonio BENÍTEZ, *Los orígenes del periodismo en nuestra América*, p. 50.

<sup>18</sup> A este respecto cabe mencionar que a partir del 15 de febrero de 1885 y hasta el 11 de octubre del mismo año, se publicó dos veces por mes la *Revista de México* que tuvo, según referencia de *El Álbum de la Mujer*, a Manuel Gutiérrez Nájera como director y colaborador, aunque firmaba por la redacción Francisco Garay y Justiniani. Participaron en esta revista, entre otros, Gustavo A. Baz, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Orozco y Berra, Ignacio Ramírez y Manuel M. Flores. A juzgar por la información francesa que se incluyó en esta publicación y por los artículos que se publicaron de *El Duque Job*, se considera que sí fue él quien la dirigió. Ese mismo año en compañía de Felipe G. Cazenuève, Julio Espinosa y Manuel Puga y Acal, Gutiérrez Nájera redactó un semanario titulado *Gil Blas*, de existencia efímera (sólo se publicaron cinco números).

<sup>19</sup> Cf. Ma. del C. RUIZ CASTAÑEDA, *op. cit.*, p. 237.

política. Entre los diarios que se dirigían a estas colonias y que apoyaban abiertamente la candidatura de Díaz, bajo el argumento de que así se consolidaría la paz y el progreso, estaban el *Pabellón Español*, *Trait d'Union*, *La Voz de España* y la *Revista Latino-Americana*, entre otros.

A pesar de contar con un aparato tan amplio de apoyo, el gobierno invirtió una cantidad más que considerable en las subvenciones de sus publicaciones periódicas. En un artículo publicado el 24 de junio de 1888 en *El Hijo del Ahuizote*, citado en el libro de Ruiz Castañeda, se menciona que justamente en ese año el gobierno tenía 30 periódicos subvencionados en la Capital, para lo que requería unos 40 mil pesos al mes; 27 periódicos oficiales en los estados y casi toda la prensa del interior. Por su parte, la prensa independiente se mantenía con un millón de pesos, obtenidos por sus ventas.<sup>20</sup>

Para las elecciones presidenciales de 1888, donde también participaron Sebastián Lerdo de Tejada y José María Iglesias, Díaz volvió a salir ganador (1888-1892). En el Congreso obtuvieron curul los miembros adictos al régimen; mientras que los candidatos independientes fueron eliminados. Para 1890 sucedió lo mismo en las elecciones para diputados. En este contexto, comenzó a pensarse más en serio en la propuesta de reelección indefinida, hecha una legislatura anterior y aprobada en mayo de 1890; con esto quedó en completo abandono el Plan de Tuxtepec. Para 1891 se creó la Junta Central Porfirista, cuya finalidad era lograr otra reelección de Díaz. Cabe hacer mención de que en 1888 el propio Manuel Gutiérrez Nájera ingresó al sistema al ser nombrado Diputado Propietario por Texcoco a la XVI Legislatura.

Una vez más el camino quedaba preparado para las elecciones del periodo de 1892 a 1896 en las que, como lo esperaban todos en el país, lo que no equivale a decir que estuvieran de acuerdo con ello, el general Díaz resultó triunfador; entre los opositores destacaron innumerables políticos, escritores y periodistas. Lo anterior propició que continuara la represión contra los periodistas y diarios independientes, a tal punto que los procesos formados en su contra y los secuestros de imprentas llenaron las páginas de las publicaciones; en los estados, la persecución terminó en asesinatos. Así, de los 300 periódicos que había en 1883, sólo quedaron 200 en 1891. En un

---

<sup>20</sup> Cf. *Ibidem*, p. 238.



Intento por preservar su libertad, física y de expresión, los periodistas, en particular los de provincia, comenzaron a escribir sus artículos de forma anónima. Lo precedente trajo como consecuencia la circulación, incluso en la Capital, y sobre todo en las colonias populares, de hojas volantes y pasquines escritos en un lenguaje soez.

Para 1892, pese a la clausura de varios periódicos y a la detención de periodistas, los diarios de oposición, capitalinos principalmente, siguieron haciendo eco a las aspiraciones de diversos sectores. Agrupaciones obreras y campesinas trataron de que sus reclamos y demandas fueran escuchadas; de tal suerte que, la crítica al gobierno ya no fue solamente en el sentido del continuismo del General en el poder, de su inmovilidad, sino también debido a la poca atención que ponía en la solución de los problemas que afectaban tanto a la clase proletaria, como a los sectores campesinos, cuyas malas condiciones se agudizaban día con día. Esta situación igualmente afectaba a una clase media debilitada, pero preparada intelectualmente y con intenciones de entrar en el sistema político.<sup>21</sup> Fue en la prensa de oposición donde maestros, abogados, médicos y otros profesionistas, varios de ellos en contacto con las nuevas ideas sociales y políticas, encontraron un lugar desde donde defender y difundir sus concepciones de la vida, de la política, del Estado.

Estos son los últimos años de trabajo periodístico de Manuel Gutiérrez Nájera, quien participó, principalmente en *El Universal*, con el cual colaboraba desde 1889; en este diario escribió también con distintos seudónimos como, por ejemplo, *Fritz*, *Frou-Frou*, *Fru-Frú*, *Ignotus*, *Junlus (Senior)*, *Omega*, *Puck*. De igual forma, toma parte en el grupo de directores de la *Revista Nacional de Letras y Ciencias* (1889) al lado de Justo Sierra, Francisco Sosa, Jesús E. Valenzuela, Manuel Puga y Acal, Luis González Obregón. Sin embargo, la falta de recursos cesó la publicación, dejando trunca la labor cultural que esta revista realizaba.<sup>22</sup>

Hasta la elección presidencial de 1892 Gutiérrez Nájera pensó, como muchos otros, que Díaz había logrado el avance del país; por esta razón lo consideraba el "hombre necesario".<sup>23</sup> Al parecer, el escritor no temía que el "necesario" fuera eterno, ya

---

<sup>21</sup> Cf. Ernesto DE LA TORRE VILLAR, "Segundo periodo presidencial de Díaz e inicio de su reelección hasta 1910", en *op. cit.*, t. 12, p. 2143.

<sup>22</sup> Cf. I. CONTRERAS, *op. cit.*, p. 68.

<sup>23</sup> Cf. B. Clark de Lara, *op. cit.*, p. LVI.

que existiría sólo mientras el tiempo, el medio y las circunstancias lo requirieran. Así, cuando las condiciones del país fueran otras a las que propiciaron su aparición, él se iría.

En 1892 se vislumbraron síntomas de renovación en el campo de la oposición, en especial por la aparición del "Comité de Estudiantes Antirreleccionistas", formado por un grupo de éstos que se organizaron políticamente. A su causa se sumaron periodistas como Filomeno Mata, Paulino Martínez y Daniel Cabrera, entre otros.

Este ambiente se enriquece con la aparición de un diario de corte democrático dirigido a las clases populares, *El 93*; entre sus fundadores estaban Enrique Gerbino, Víctor W. Becerril y Luis B. Cardeña. En febrero de 1893 aparecieron simultáneamente *La Oposición* y *El Demócrata*, creado este último por estudiantes como Francisco R. Blanco, Joaquín Clausel y José Ferrel. Algunos antirreleccionistas, como Alberto García Granados, Enrique M. de los Ríos y Antonio Albarrán constituyeron su propio diario, *La República Mexicana*, desde donde repudiaron la lucha armada como solución a los problemas existentes.

A la muerte de Dublán en 1893, José Yves Limantour quedó al frente de la Secretaría de Hacienda, en la que aplicó una política económica rigurosa que permitió salir adelante de la crisis nacional que afectaba al país desde algunos años atrás. Refiriéndose a ello, en 1894 Gutiérrez Nájera escribió un artículo llamado "El balance político", donde señaló que las condiciones materiales de vida iban mejorando; el nivel moral del ciudadano, "gracias a la enseñanza, gracias a la prensa, gracias a la unión, voluntaria y reflexiva, de gobernantes y gobernados",<sup>24</sup> una vez más marchaba por la vía ascendente. En otras palabras, el autor apoyaba de manera clara las medidas tomadas por el general Díaz y sus allegados en el poder.

Al año siguiente de la muerte de Manuel Gutiérrez Nájera, en 1896 se realizaron nuevas elecciones presidenciales. El general Díaz encargó al Círculo Nacional Porfirista postular su candidatura, la cual no tuvo mayores problemas. Casi al término de su cuarto periodo de gobierno y con las elecciones presidenciales de 1900 en puerta, Díaz

---

<sup>24</sup> M. GUTIÉRREZ NÁJERA, "Balance político", en *El Partido Liberal*, t. XVII, núm. 2643 (4 de enero de 1894), p. 1; recogido en Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA, *Obras XIII. Meditaciones políticas. (1877- 1894)*, pp. 267- 272; *loc. cit.*, p. 270.

comprendió que el grupo llamado de los "Científicos" cobraba importancia junto con su hombre fuerte, el ministro de Hacienda, José Ives Limantour.

Casi al término de 1896 apareció otro diario de gran trascendencia, *El Imparcial*, dirigido por Rafael Reyes Spíndola, con el cual se inauguró en México la etapa del periodismo industrializado. Bajo la protección del gobierno, esta publicación absorbió las subvenciones pagadas a varios periódicos y, gracias a su moderna maquinaria, pudo aumentar considerablemente la tirada de sus ejemplares y venderse a un centavo. Asimismo, usó como señuelo el amarillismo informativo y se consagró a la defensa de las clases en el poder.<sup>25</sup>

Por último, vale la pena mencionar que fue durante los últimos años del siglo XIX cuando aumentó la producción de diarios, debido a la modernización que se había venido dando en materia de tecnología en las imprentas. De igual forma, la venta de los ejemplares dejó de ser la única vía de financiamiento, pues con el incremento de publicidad en muchos diarios, multiplicó las formas de hacerse de recursos económicos. No hay que olvidar que un buen número de periódicos fue subsidiado por el gobierno, lo que les ayudó a bajar los costos de producción y, por supuesto, también el precio de los ejemplares. Estas condiciones trajeron como consecuencia que estas publicaciones tuvieran un mayor número de lectores que aquellas más caras, lo cual provocó que, como ya se dijo y siguiendo a Florence Toussaint, en la Capital del país aparecieran con mayor profusión los diarios de a centavo; aunque dicho acontecimiento se venía produciendo ya desde 1885 con el periódico *El Noticioso*, de Ángel Pola.<sup>26</sup>

Como se ha podido observar, los inicios del Porfiriato se caracterizan en el ámbito de la prensa por el paulatino control del Estado de aquellos diarios independientes, especialmente a partir de 1883 con la reforma constitucional del artículo 7º. Pese a eso, en términos generales, la estabilidad política y el crecimiento demográfico y económico permitieron en la Capital un crecimiento regular y cuantitativo de la prensa no subvencionada; no obstante, como hemos visto, en los primeros años de la década de los 90, la situación cambió. Las peculiaridades de la prensa durante el Porfiriato, tales como el surgimiento de los llamados *reporters* y con ellos el de la "nota

---

<sup>25</sup> Cf. Ma. del C. RUIZ CASTAÑEDA, *op. cit.*, p. 243.

<sup>26</sup> Florence TOUSSAINT, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, p. 16.

roja", permiten darse cuenta de los cambios que se fueron dando tanto en la forma de hacer periodismo como en los contenidos desarrollados en ella; asimismo, se puede observar la transformación de la visión del mundo y del propio país que se iba generando desde las redacciones de los diarios y las revistas decimonónicas.

La apertura de un considerable número de imprentas en los años anteriores y primeros del Porfiriato contribuyó al auge de diferentes publicaciones y, sobre todo a ampliar un nuevo mercado en lo que a materias primas para impresión se refiere, pues muchas de las grandes imprentas se encargaron de surtir material a las pequeñas. Ahora bien, las funciones de las imprentas no se reducían a la publicación de periódicos; por el contrario, comenzaron a constituirse también como prestadoras de servicios para cualquier trabajo de impresión.

En suma, durante este periodo de la historia de México coexistieron publicaciones al estilo de los grandes diarios políticos de la Reforma, como *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, con los nuevos periódicos, escritos bajo distintos principios; estos últimos privilegiaron la ligereza informativa por sobre la polémica; de igual forma introdujeron técnicas del periodismo "amarillo" norteamericano; tuvieron grandes tirajes al menor precio posible; se adhirieron al poder de manera camuflada, tras la apariencia de la imparcialidad y el punto de vista "objetivo".<sup>27</sup> Se buscó que los avances en materia de periodismo estuvieran acordes con las nuevas "necesidades" de modernización que el país experimentaba, sobre todo en lo que refería a comunicación y difusión.

Aunados a los avances tecnológicos estuvieron las nuevas formas de pensamiento marcadas por la idea de progreso, que pusieron de relieve los cambios experimentados por el país. En este contexto, los periodistas tuvieron un papel por demás sobresaliente, sobre todo a partir de que muchos de ellos combinaron su labor periodística con la política o la literatura; de esta forma, específicamente los llamados periodistas-escritores enriquecieron sus textos con la intención de dar una visión más completa del momento que vivían.

A pesar de que habían estado integrados al periodismo desde varios años antes, durante el Porfiriato los escritores trataron de obtener mediante la actividad periodística un *status* de profesionales de la pluma, posición que no les daba la actividad literaria.

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 7.

Así, los escritores buscaron en la prensa, además de ingresos económicos, el reconocimiento que la sociedad no les otorgaba por ser simplemente literatos; esto motivó a muchos de ellos a desempeñar de manera constante el doble papel de periodista-escritor.

Uno de ellos fue Manuel Gutiérrez Nájera, quien, como se ha visto, participó de manera activa y sobresaliente en la difícil tarea de profesionalizar la labor periodística. Ya fuera desde sus textos reflexivos o desde las entrañas de una crónica de espectáculos, *El Duque Job* dejó un fiel testimonio de la lucha que se daba entre los periodistas de la vieja usanza y aquellos que venían a revolucionar el periodismo mexicano. En muchos de sus ensayos se pueden percibir los cambios paulatinos, pero permanentes, que la prensa decimonónica experimentó: el trabajo mal visto de los gacetilleros, los inicios del *reporter*, la cuestión de la libertad de prensa, la actividad del cronista, el enfrentamiento entre los periodistas-escritores y las nuevas figuras del periodismo informativo.

Toda la producción diarística de este autor se desarrolló en medio de la lucha entre la prensa de opinión y la nascente prensa informativa, que comenzó a cerrar los espacios para los periodistas-escritores. Ante tales circunstancias, éstos se vieron en la necesidad de buscar, a su vez, una manera de permanecer vigentes en la opinión pública y, en especial, de conservar su empleo, su sustento económico. En el caso de Gutiérrez Nájera esto se aprecia en su participación en varias publicaciones al mismo tiempo, utilizando distintos seudónimos.

Pese a su ardua labor periodística, el autor no dejó de lado su vocación literaria, lo cual lo llevó también a participar en varias publicaciones de lo que llamaremos la prensa especializada.<sup>28</sup> Incluso, él mismo fundó una revista literaria de suma

---

<sup>28</sup> Sobre la prensa especializada en el Porfiriato, Elisa Speckman dice lo siguiente: "[...] —a grandes rasgos y sin negar la posibilidad de cruces—, podemos distinguir tres grupos de publicaciones: I. En el primero se cuentan los diarios modernos. [...] Se trata de publicaciones que se centaban en la noticia, que adoptaban un tono amarillista y presentaban grandes titulares en diferentes tipos de letra, que incluían imágenes e incluso publicidad, y que con el fin de incrementar su público y sus tirajes se esforzaron por bajar costos y hacerse atractivos a los lectores. II. Junto a los grandes rotativos coexistieron publicaciones que no contaban con sus recursos, maquinaria y personal; que por lo general presentaban formatos más pequeños; que en muchos casos no se editaban diariamente; y que no competían por la primicia de las noticias, pues su objetivo era reflexionar sobre ellas y sobre otros temas de interés. En este grupo se encuentra la prensa 'especializada' —como la han denominado María del Carmen Ruiz Castañeda, Irma Lombardo y María Teresa Camarillo— con publicaciones científicas, médicas, comerciales, financieras, industriales, literarias, femeninas y feministas, e infantiles. III. En un tercer grupo se ubican los impresos que —contrariamente a las "publicaciones especializadas"— se concentraron en la noticia y se conocen como prensa de a centavo, pues ese

importancia para las letras mexicanas e hispanoamericanas: la *Revista Azul*. Con la intención de no dejar de lado esta faceta periodística de *El Duque Job*, a continuación hablaré brevemente de ella.

## 1. 2. La *Revista Azul* (1894-1896) de *El Duque Job* y la prensa especializada

Durante el Porfiriato uno de los proyectos más sobresalientes que surgió gracias a las nuevas opciones para hacer periodismo fue el de la prensa especializada; no sólo con su desarrollo se fundaron publicaciones dedicadas a la ciencia, la economía o la agricultura, sino también a la literatura y al arte en general. Precisamente, fueron las revistas literarias en las que participaron muchos periodistas-escritores, quienes hallaron un sitio que convenía más a sus intereses literarios.

Así, a pesar de que la prensa dedicada a los temas políticos prevaleció en México durante el Porfiriato, muchas publicaciones abrieron espacio para las discusiones y aportaciones culturales de escritores e intelectuales de la época. Básicamente, existieron dos divisiones en lo que a medios escritos se refiere: por un lado, estaba la llamada prensa política, a la que ya nos referimos, la cual tomaba partido hacia algún grupo político; y, por otro, estaban las publicaciones especializadas, que constituían materiales de reflexión o noticias sobre asuntos específicos de un campo del conocimiento. Sin duda, hubo diarios que podrían entrar en ambas clasificaciones, pues se dedicaron a la difusión de temas políticos, pero otorgando también un lugar a los asuntos culturales-literarios. En este sentido, se conocen periódicos que se autodenominaron "político-literario", "científico literario" o "de política, literatura, ciencia y variedades".

Florence Toussaint agrupa como periódicos políticos a aquellos que se hicieron llamar políticos-literarios; así como a los religiosos, humorísticos (con o sin caricaturas), informativos, obreros, oficiales y femeninos. Aunque, de ser rigurosos en la

---

era el costo de los ejemplares [...]” (E. SPECKMAN GUERRA, “La prensa, los periodistas y los lectores (ciudad de México, 1903-1911)”, en B. C. de LARA Y F. CURIEL DEFOSSÉ (eds.), *Revista Moderna de México (1903-1911)*. II. *Contexto*, pp. 107-142; *loc. cit.*, pp. 109-111.

clasificación, la mayoría estaría en la clasificación política.<sup>29</sup> Asimismo, aclara que los religiosos y obreros pudieran contabilizarse por ellos mismos como especializados, empero los incluye en los políticos debido al afán de esos diarios por influir en la opinión pública, y no dar a conocer específicamente informes, análisis, datos, estadísticas y teorías referidas a sus temas.

Entre los periódicos de carácter religioso que nunca dejaron de intervenir en el ámbito político destaca *El Tiempo*, de Victoriano Agüeros, el cual significó una oposición inteligente al régimen y tuvo un carácter informativo y polémico. También, se publicó *La Defensa Católica*, bisemanal, con Ramón Figuerola como responsable; este diario se proponía la defensa de la industria nacional y aconsejaba a los capitalistas mexicanos un trato cristiano a sus obreros. Órgano dominical de la agrupación del mismo nombre, *El Apostolado de la Cruz* fue escrito por relevantes periodistas católicos como Victoriano Agüeros, José Arriaga, Bernardo Durán, Agustín Rodríguez y Santiago Ramírez. Fue una publicación de la Iglesia católica militante.

En lo que se refiere a la prensa obrera se puede decir, siguiendo a Toussaint, que es errónea la generalización de que no defendió los intereses de los obreros. Por supuesto, que sí hubo órganos que fueron colocados en manos de personas interesadas en el continuismo y en el entorpecimiento del movimiento sindical. La mayor parte de los periódicos obreros combativos circularon durante la primera etapa del largo gobierno de Díaz; muchos de ellos constituyeron agrupaciones de socorros y ayuda mutua, que reflejaban a su vez las formas de organización que existieron entre los obreros: el mutualismo y el cooperativismo.

Entre los periódicos de esta naturaleza más importantes estaban: *El Socialista*, fundado el 9 de julio 1871 y que vivió hasta 1888. Su publicación inició con Francisco de P. González, quien lo dirigió un tiempo; luego la dirección quedó en manos de Juan Mata Rivera, hasta su cierre. *El Hijo del Trabajo* inició su publicación en 1876, por iniciativa también de Francisco de P. González; su conducción estuvo en manos de José Muñuzuri hasta 1884 año, en que dejó de publicarse. Según Lombardo y

---

<sup>29</sup> Cf. F. TOUSSAINT, *op. cit.*, p. 33.

Camarillo citadas por Toussaint, "en sus inicios se pronunció por llevar la lucha obrera a sus últimas consecuencias y a utilizar la huelga como un medio de presión".<sup>30</sup>

En los estados del país circularon también algunos periódicos obreros. Entre los más reconocidos se encuentran: el *Eco del Trabajo*, de Aguascalientes; *La Luz del Pueblo*, de Baja California; *Juan Panadero*, de Chihuahua; *El Obrero Jalisciense* de Jalisco; *El Obrero de Monterrey*, de Nuevo León; *El Hijo del Obrero*, de Puebla, y en Veracruz, *El Obrero Cordobés* y *El Obrero del Porvenir*.

Entre los periódicos que se pueden considerar como más especializados sobresalen los científicos y, por supuesto, los dedicados a la literatura. En lo que se refiere a los primeros, se sabe que durante el Porfiriato aparecieron 12 de ellos en el Distrito Federal y 21 en los estados; quizá la publicación más reconocida en este ámbito fue la revista *El Mundo Científico*, la cual comenzó a circular el 2 de junio de 1877 bajo la responsabilidad de Santiago Sierra. Ahí colaboraron periodistas que lo mismo editaban diarios políticos que literarios, como Ignacio Manuel Altamirano, Telésforo García y Justo Sierra.

Por su parte, las publicaciones literarias también ocuparon un importante espacio de producción; de tal forma que durante el Porfiriato aparecieron 23 de éstas, aunque se pueden contar también otras 21 que destinaron parte de sus páginas a la literatura, pues eran periódicos de los llamados "político-literario". Sin embargo, no hay que olvidar que en casi todos los diarios había una pequeña sección literaria. Estas publicaciones no estuvieron al margen de la evolución de las letras que se dio durante el siglo XIX; por el contrario, en sus páginas se pueden encontrar textos de diferentes corrientes literarias, desde el romanticismo hasta el emergente modernismo.

Cabe mencionar que algunas de las llamadas revistas fueron en realidad sólo suplementos que los diarios publicaban periódicamente, otorgando así un espacio a temas específicos o especiales. Entre las publicaciones más sobresalientes dedicadas a la literatura, y que a su vez daban cabida a diferentes temas, estuvieron: "La edición literaria" del periódico *El Federalista* que llevaba por subtítulo "Una verdadera mina de cuentos, poesías y relatos de auténtico sabor nacional", cuyo director fue Alberto Bablot; *El Liceo Americano*, publicado de 1885 a 1892, cuyo director fue Luis González

---

<sup>30</sup> Cf. *Ibidem*, p. 38.



Obregón; mientras que Ezequiel A. Chavéz y Luis G. Urbina se desempeñaron como secretarios. Esta revista dedicó sus páginas a asuntos científicos y literarios; fungió como órgano editorial de la sociedad del mismo nombre.

Publicada de 1894 a 1896, la *Revista Azul* estuvo a cargo de Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo. El inspirador de la revista, que era en realidad el suplemento dominical del diario *El Partido Liberal*, fue Manuel Gutiérrez Nájera, quien además figuró como su director. Corresponde a él la idea de crear un órgano que fuese expresión del espíritu estético renovador que flotaba en el ambiente, pero que había carecido de un vehículo adecuado para su concreción y difusión; quizá por eso mismo esta revista fue considerada innovadora en su género. Aunado a lo anterior, en ella se expresaron los primeros escritores modernistas mexicanos que pertenecieron a la nueva corriente literaria de la época; por lo que la *Revista* llegó a ser una de las principales difusoras de la nueva sensibilidad literaria americana.<sup>31</sup> No obstante, en esta publicación confluyeron diferentes y destacados escritores tanto de México como de algunos países de Iberoamérica, abriendo así un espacio a otras corrientes literarias que coexistieron en el mismo momento.

En su equipo editorial destacaron los siguientes nombres: Carlos Díaz Dufoo, Salvador Díaz Mirón, Jesús E. Valenzuela, Jesús Acosta, Luis G. Urbina, José Juan Tablada, Juan de Dios Peza, Ángel de Campo, Rafael de Zayas Enríquez, José Bustillos, Balbino Dávalos, Francisco M. de Olagübel, Juan B. Delgado, Manuel José Othón, José del Valle, Laura Méndez de Cuenca, María Enriqueta Camarillo, Rafael Alva, Amado Nervo, Rubén M. Campos, Luis González Obregón, Francisco de Icaza, José López Portillo y Rojas, Joaquín Arcadio Pagaza, Manuel Puga y Acal, Vicente Riva Palacio, José María Roa Bárcena, Justo Sierra; por el lado continental, ocasionalmente aparecen las firmas de Rubén Darío, José Martí, José Asunción Silva, José Santos Chocano, Julián del Casal, entre otros.<sup>32</sup>

Después del 3 de febrero de 1895, fecha en que *El Duque Job* murió, Díaz Dufoo continuó la publicación de la *Revista Azul* hasta el 11 de octubre de 1896, redactando la sección "Azul-Pálido" que firmaba con el seudónimo *Petit Blue*.

---

<sup>31</sup> Cf. Ana Elena DÍAZ ALEJO y Ernesto PRADO VELÁZQUEZ, "Estudio preliminar" a *Índice de la Revista Azul*, p. 10.

<sup>32</sup> Cf. Miguel VELASCO VALDÉS, *Historia del periodismo mexicano*, p. 141.

Enamorados de la belleza, los dos autores encontraron el momento y el lugar propicio para expresarse a través de sus creaciones literarias; así como el apoyo de Apollinar Castillo, quien ya había pensado en la idea de un suplemento dominical de corte literario para su diario *El Partido Liberal*.<sup>33</sup>

La *Revista Azul* fue precursora de un tono diferente y su mérito consistió en superar las formas anquilosadas y abrir las puertas a todo lo bello sin que importara el desvío de los cánones establecidos. Este ideal, fundamentalmente estético, habríamos de encontrarlo en algunas revistas españolas que pocos años más tarde expresaron la tendencia modernista en un ambiente de gran complejidad cultural e histórica.<sup>34</sup>

Es claro que al fundar la *Revista Azul* Manuel Gutiérrez Nájera no había pensado en una publicación sólo para México, sino para América; de ahí, la presencia constante en sus páginas de escritores de todo el continente.

De igual forma, y retomando los comentarios que al respecto se hacen en el estudio preliminar al *Índice de la Revista Azul*, es evidente el interés primordial de *El Duque Job* por el destino de las letras americanas, prontas a desarrollarse en un americanismo literario. Al parecer, la idea principal del autor fue desde un principio incorporar la literatura mexicana y, más aún, la americana a la cultura universal.

La explicación del título de la revista y los motivos explícitos por los que decidieron Gutiérrez Nájera y Díaz Dufoo editarla se pueden hallar en el primer número de la misma; en él el primero escribió, a manera de presentación o editorial, un texto titulado "Al pie de la escalera". Considero que en ese escrito manifiesta de manera clara sus ideas estéticas, alejándose del periodismo cotidiano, para acercarse más a la literatura de creación, a la crítica; así como a la difusión de la cultura nacional y extranjera.

En los siguientes párrafos extraídos de esta pieza se muestran las intenciones literarias que ambos amigos perseguían:

Somos, Carlos [Díaz Dufoo] y yo, íntimos amigos e incurables enamorados de lo bello. [...] Nos parece divinamente hermosa la naturaleza [...]. El arte es nuestro Príncipe y Señor, porque el arte descifra y lee en voz alta el poema vivificante de la tierra y la *harmonía* del movimiento en el espacio. La dicha de vivir, la que conlleva el trabajo y la pena, es la que nos dice sonriendo, en días serenos:

<sup>33</sup> Irma CONTRERAS, *La prosa de Gutiérrez Nájera en la prensa nacional*, p. 69.

<sup>34</sup> A. E. DÍAZ ALEJO y E. PRADO VELÁZQUEZ, *op. cit.*, p. 26.

¡Mostradme, bella como soy, a los que no me aman porque no me conocen, a los que me conocerán y me amarán cuando, por fuerza, me despida de ellos! [...]

Para la "loca de la casa" no teníamos casa y por eso fundamos esta *Revista*. ¡Azul!... ¿Y por qué azul? Porque en lo azul hay nubes y porque en lo azul hay alas, porque en lo azul hay sol, porque vuelan a lo azul las esperanzas en bandadas. El azul no es sólo un color: es un misterio... una virginidad intacta. Y bajo el azul impasible, como la belleza antigua, brinca del tallo la flor, abriendo ávida los labios; brota el verso, como de cuerno de oro el toque de diana; y corre la prosa, a modo de ancho río, llevando cisnes y barcas de enamorados [...].

[...] si os fijáis sólo en la pobreza de esta *Revista*, de esta casa, tened también en cuenta la cordialidad con que la ofrecemos. [...] es nada más un balcón abierto desde el que divisa la copa de un árbol, el vuelo de la golondrina, los azulejos de la cúpula, la flecha de la torre... un jirón de cielo.

Nuestro programa se reduce a no tener ninguno. Hoy, como hoy; mañana de otro modo; y siempre de manera diferente. [...] Traeremos ya la novela, ya la poesía, ya la acuarela, ya el grabado, ya el *wals* para la señora, ya el juguete para el niño.

Pero a esta casa no llegarán los envidiosos, los mal educados, los que al pisar alfombras las enlodan, los que no saben conversar con una dama.

Para que no entre esa gentuza y para recibir a los amables invitados estoy de guardia al pie de la escalera. No es de mármol, pero subid. Hay flores en el corredor y alegría de buen tono en los salones.<sup>35</sup>

La *Revista Azul* fue fundada sólo seis años después de la publicación del libro *Azul...* (1888) de Rubén Darío. Arturo Torres Riosco dice que fue para el movimiento modernista naciente lo que *El Europeo* para el romanticismo peninsular.<sup>36</sup> En sus columnas, continúa el autor citado, se discute y propaga la nueva estética que iba a producir en México a importantes poetas modernistas como Amado Nervo, Manuel José Othón, José Juan Tablada. La *Revista Azul* tiene tanta importancia para el modernismo como el libro de Darío, porque, amplia y tolerante como el espíritu de su fundador, alentó todo impulso de novedad literaria, por insignificante que fuera.<sup>37</sup>

Ahora bien, aunque la *Revista Azul* no tenía programa, se inclinó desde el inicio por presentar aquellas literaturas consideradas por sus fundadores como innovadoras.

<sup>35</sup> *El Duque Job* [Manuel Gutiérrez Nájera], "Al pie de la escalera", *Revista Azul*, t. 1, núm. 1 (6 de mayo de 1894), pp. 1-2; recogido en Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA, *Obras I*, pp. 533-535.

<sup>36</sup> Arturo TORRES RIOSECO, *Precursores del modernismo*, p. 53.

<sup>37</sup> Cf. *Idem*.

Por consiguiente, presentó en sus páginas prosas y versos de ingenios extranjeros, muy particularmente de autores franceses contemporáneos.

El gusto por lo francés que tenían Gutiérrez Nájera y Díaz Dufoo ocasionó que se les tachara de afrancesados o se les adjudicara cierto rechazo por la literatura española. Pienso que precisamente en defensa propia, y como nota aclaratoria para los críticos de la época, Manuel Gutiérrez Nájera retomó, con algunas modificaciones, un texto publicado en 1890 en *El Partido Liberal*; con la republicación en la *Revista* de este artículo, titulado "El cruzamiento en la literatura", dejó clara la finalidad que perseguía su revista: mostrar lo más moderno en literatura y cultura en general. A continuación transcribo algunas líneas de la pieza mencionada:

Nuestra *Revista* no tiene carácter doctrinario ni se propone presentar modelos de belleza arcaica, espigando en las obras de los clásicos; es sustancialmente moderna, y por tanto, busca las expresiones de la vida moderna en donde más acentuadas y coloridas aparecen. La literatura contemporánea francesa es ahora la más "sugestiva", la más abundante, la más de "hoy", y los españoles mismos, a pesar de su apego a la tierra, trasponen los Pirineos en busca de "modelos nuevos" para sus ideas e inspiraciones.

Hoy toda publicación artística, así como toda publicación vulgarizadora de conocimientos, tiene de hacer en Francia su principal acopio de provisiones, porque en Francia, hoy por hoy, el arte vive más intensa vida que en ningún otro pueblo, y porque es Francia la nación propagandista por excelencia. Pero esto no significa menosprecio a la literatura española, cuyos grandes, imperecederos monumentos, ha de estudiar ahincadamente todo aquel que aspire a ser literato o, cuando menos, a cultivar su gusto.<sup>38</sup>

Cabe resaltar la importancia que Francia tenía a los ojos, no sólo de *El Duque* sino de otros escritores hispanoamericanos, ocasionando que se dejara a un lado la tradición española. Más adelante, en el capítulo tres de esta investigación se podrá apreciar más la influencia que tuvo este país europeo en las élites letradas de toda América Latina, determinando y/o señalando los nuevos rumbos por donde habrían de conducirse.

Literaria por excelencia, la *Revista Azul* se mantuvo casi desligada de cuestiones políticas; lejos de ser un instrumento de este orden —actividad que competía a la prensa periódica—, obedeció al propósito de realizar una tarea más bien literaria y

---

<sup>38</sup> M. GUTIÉRREZ NÁJERA, "El cruzamiento de la literatura", en *Revista Azul*, t. 1, núm. 19 (9 de septiembre de 1894), pp. 289- 292. Utilizó la versión recogida en Manuel Gutiérrez Nájera, *op. cit.*, pp. 101-106, *loc. cit.*, pp. 101, 103.

artística. En ella, Gutiérrez Nájera encontró un sitio perfecto para desarrollarse exclusivamente como literato, lo cual de no haber muerto prematuramente hubiera significado para él la materialización de uno de sus más grandes anhelos: vivir de la literatura. Tal vez la *Revista Azul* representó para Manuel Gutiérrez Nájera la culminación de su búsqueda de espacios para poder llevar a cabo su proyecto literario.

No obstante lo anterior, en realidad la mayor cantidad de sus textos pertenece al ámbito periodístico. En este sentido, consciente de los cambios acelerados que experimentaba el periodismo de su momento, dedicó gran parte de su labor en tal medio a reflexionar, a opinar y a defender su puesto de trabajo. Así, su visión del mundo de la prensa mexicana finisecular la vertió en colaboraciones que realizó para publicaciones de temática no especializada, como fue la *Revista Azul*.

Con su labor escrituraria en los diarios, Gutiérrez Nájera buscó reivindicar la figura del periodista "tradicional" y, al mismo tiempo, obtener un espacio propio y de prestigio dentro de la opinión pública, arma principal de aquellos periodistas-escritores necesitados de un sustento económico y de un lugar donde difundir sus creaciones literarias. Acercarnos a los rasgos más esenciales de su labor periodística nos ayudará a comprender su posición respecto a las condiciones del periodismo moderno; con ello, será posible entender con mayor claridad la misión que como pensador y crítico social se impuso el prolífico *Duque Job*.

## Capítulo II

### El periodismo de Manuel Gutiérrez Nájera

#### 2. 1. La crónica najeriana

En el capítulo anterior señalé de manera somera las publicaciones en las que participó Manuel Gutiérrez Nájera durante las dos primeras décadas del Porfiriato. Es oportuno ahora decir con mayor especificidad en qué consistió exactamente su labor periodística; para ello, hay que tomar en cuenta dos cuestiones de suma importancia que se ven reflejadas en la obra de *El Duque Job*: 1) su doble papel de periodista-escritor, que lo llevó a hacer importantes aportaciones al periodismo y a la literatura de su época; y, 2) en otro nivel, las transformaciones materiales e ideológicas que la sociedad porfiriana comenzó a experimentar, gracias al impulso de un sistema político empeñado en modernizar el país.

Conviene señalar que, para los propósitos de esta investigación, se entenderá por modernidad aquello que comenta la estudiosa Susana Rotker: "un sistema de nociones: progreso, cosmopolitismo, abundancia y un inagotable deseo por la novedad, derivados de los rápidos adelantos tecnológicos de los que se tenían conocimiento, de los nuevos sistemas de comunicación y, sin duda, de la lógica de consumo propia de las leyes de mercado que se instauraban";<sup>1</sup> todos estos elementos que, sobre todo, comenzaron a darse en las tres últimas décadas del siglo XIX en toda Hispanoamérica.

Ahora bien, considero que el fenómeno de la modernidad, al menos dentro del contexto histórico-social en el que se desarrolló Manuel Gutiérrez Nájera, debe entenderse en dos sentidos: uno relacionado con el discurso estético, como lo intentó la corriente literaria denominada modernismo; y otro, concerniente al aspecto material y tecnológico; es decir, a partir de una modernización. Tratando de alcanzar la modernidad estética, los escritores modernistas lucharon por conseguir, en primer

---

<sup>1</sup> Susana ROTKER, *Fundación de una escritura. Las crónicas de José Martí*, p. 32.

lugar, una renovación en el lenguaje y, en segundo, un cambio en la vida social del escritor en general, este proceso se hizo extensivo a toda América Latina desde 1885. En esa dirección, Ángel Rama conceptúa el modernismo hispánico como un "período donde a la obsesión [literaria] post-independentista y romántica por la originalidad se suma el deseo de adquirir el derecho a cualquier escenario del universo y a la individualidad".<sup>2</sup>

La modernización implicó el inicio de un largo proceso en que se intentó industrializar a la mayor parte de los países de Hispanoamérica; así como significó la consolidación de los estados más fuertes y burocráticos dentro del sistema económico capitalista Internacional.<sup>3</sup> En otras palabras, la modernización se asoció con una experiencia moderna, que consistía en encontrarse dentro de un paisaje sumamente desarrollado, diferenciado y dinámico. Marshall Berman afirma lo siguiente acerca de lo visto por los habitantes de algunas ciudades que comenzaban a modernizarse:

[...] paisaje de máquinas de vapor, fábricas automáticas, vías férreas, nuevas y vastas zonas industriales; [...] de diarios, telegramas, telégrafos, teléfonos y otros medios de comunicación de masas; [...] de Estados nacionales y acumulaciones multinacionales de capital cada vez más fuertes; de movimientos sociales de masas que luchaban contra esa modernización [...].<sup>4</sup>

Estas dos vertientes desde las cuales se trata de llegar a la modernidad en Hispanoamérica son perceptibles de manera clara en la sociedad mexicana que se desenvolvía bajo el gobierno de Porfirio Díaz. Muestra de ello, son los propios textos de Manuel Gutiérrez Nájera donde se aprecia, según palabras de Iván A. Schulman, una modernidad plural, compuesta por la desarticulación entre la modernización socioeconómica (producto del liberalismo iniciado a fines del siglo XIX) y la modernidad estética (discurso hegemónico que subvierte la cultura materialista de la modernidad burguesa).<sup>5</sup> Por otra parte, el mismo autor, asegura que la modernidad hispanoamericana se inserta básicamente en el arte como estética "proteica,

---

<sup>2</sup> Ángel RAMA, *Transculturación narrativa en América Latina*, citado por S. ROTKER, *op. cit.*, p. 19.

<sup>3</sup> Cf. S. ROTKER, *ibidem*, p. 29.

<sup>4</sup> Marshall BERMAN, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, p. 5.

<sup>5</sup> Cf. Iván A. SCHULMAN, *Las entrañas del vacío*, p. 128.

descubridora de los persistentes conflictos de tres ámbitos fundamentales en pugna: el político, el socioeconómico y el cultural".<sup>6</sup>

Inmersos en la marea de la modernidad que los rodeaba, los escritores se asumieron como hombres modernos y trataron, a su vez, de modernizarse y hacer lo propio, no sólo con sus ideas, sino también con las formas de contacto que existían entre ellos y sus lectores. Así, llegaron a la conclusión de que sólo serían modernos en la medida en que comprendieran su momento, su actualidad. Susana Rotker lo explica de la siguiente manera: "Modernos son los que existen desde hace poco tiempo, los que han sucedido en época reciente, los que viven en la actualidad. Y, sobre todo, que se sienten como una transición hacia lo nuevo".<sup>7</sup>

Construida por los escritores finiseculares desde el discurso estético, la modernidad se reflejó en un género periodístico que, al igual que el lenguaje y las percepciones estéticas de la época, sufrió una renovación: la crónica. Lo anterior significó para los periodistas-escritores el encuentro de un espacio ideal para expresarse, sobre el cual ahondaré más adelante. En ella, los periodistas y los escritores hablaron de los sucesos significativos para su sociedad, dando con ello cuenta de lo que el progreso traía consigo. Es precisamente en este contexto moderno donde Manuel Gutiérrez Nájera comienza a trabajar en el periodismo mexicano.

Este campo de trabajo, como ya he mencionado, había estado dividido a partir de la República Restaurada y hasta finales del siglo XIX entre los escritores o periodistas a la vieja usanza y los nuevos "profesionales de la noticia", hasta que en 1896 el *reporter* ganaría la batalla dentro de los periódicos.<sup>8</sup> Lo anterior fue resultado de un largo proceso de modernización que se había venido dando en la prensa mexicana durante los últimos 30 años; estos cambios hicieron cada vez más importante la delimitación de los géneros periodísticos y de su contenido. En este sentido, parece que algunos periodistas-escritores prefirieron ciertos géneros que se apegaban más a sus intereses, sobre todo aquellos que se dedicaban a la literatura como actividad alterna.

---

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> S. ROTKER, *op. cit.*, p. 47.

<sup>8</sup> Cf. Belem CLARK DE LARA, *Traición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, p. 38. //Este personaje del periodismo consumió su dominio con la aparición del diario *El Imparcial* de Reyes Spíndola, el símbolo más claro de los nuevos tiempos modernos que se vivían en el país y en las entrañas de su periodismo.



Ahora bien, en términos generales, los géneros que aparecían en los periódicos eran el editorial, el artículo, la gacetilla y la crónica. Irma Lombardo dice respecto a eso que el contenido del periódico estaba integrado por la información y la opinión. Así, por su carácter polémico y doctrinario, la prensa utilizaba de forma preferente el editorial y el artículo de opinión; en ellos, el articulista podía hacer un comentario sobre los hechos, con la intención de ganar simpatizantes con su forma de pensar. El aspecto noticioso era reservado para la crónica, que generalmente informaba, sin excluir el comentario personal del escritor, sobre las actividades políticas, sociales o culturales de mayor relevancia; y para la gacetilla, donde se ofrecían notas informativas sobre cualquier suceso, ya fuera de la Capital, del resto de la República o del extranjero.<sup>9</sup>

Fue en la crónica donde se dio la lucha entre los periodistas tradicionales y los nuevos, los oficiosos de la noticia; el enfrentamiento fue el signo más claro de que las nuevas condiciones socioeconómicas habían llegado al ambiente periodístico, en el que se comenzó a buscar que los diarios dejaran a un lado su carácter meramente de opinión, para centrarse por completo en la información; con ello se necesitó formar a especialistas de la noticia. Lo anterior exigía una gran eficacia de parte de los escritores que pretendieran dedicarse al periodismo como actividad alterna.

Hay que resaltar que dentro de la sociedad moderna la figura del escritor dejó de tener la importancia que había tenido antes, pues la literatura era considerada una vocación y no una profesión; esto provocó, como ya he mencionado, que muchos tuvieran que buscar otra forma de subsistencia como el periodismo. Ángel Rama lo expresa de la siguiente manera: "la actividad específica del escritor, y especialmente del poeta, no tenía un sitio previsto en la estructura económica que estaba siendo trasplantada de Europa a tierras americanas. [...] Se remitió al escritor a las coyunturas del mercado".<sup>10</sup>

Si, como dice Belem Clark de Lara, en un principio el propio *status* del intelectual, específicamente del literato, abría puertas para alcanzar puestos públicos, en la "ciudad modernizada" se fue reduciendo su función a una situación subprofesional, totalmente prescindible por una parte del aparato del Estado, de la industria y del comercio.<sup>11</sup> Con

---

<sup>9</sup> Cf. Irma LOMBARDO, *De la opinión a la noticia. Surgimiento de los géneros Informativos*, p. 15-16.

<sup>10</sup> Ángel RAMA, *Rubén Darío y el Modernismo*, pp. 55-56.

<sup>11</sup> Cf. B. CLARK DE LARA, *op. cit.*, p. 44.

base en lo anterior, al menos en el caso de Manuel Gutiérrez Nájera tuvo la necesidad de ganar espacios en las planas de los diarios y en la opinión pública con dos fines primordiales: ganarse un lugar respetable e influyente en su comunidad y en el gremio periodístico; y hacer frente al gacetillero y, después, al *reporter*. De ahí que esta tesis se centre en la revisión de la parte de la obra periodística del autor, donde habla del quehacer periodístico; esto, con la intención de apreciar con mayor claridad su postura ante los "nuevos especialistas de las noticias" y ante su profesión misma, lo que, para mí, lo convierte en uno de los primeros intelectuales en el periodismo mexicano.

Como señalé en las primeras páginas de este capítulo, se ha llegado a pensar que fue precisamente en la crónica donde los periodistas-escritores encontraron ese espacio que les permitió desenvolverse con libertad, y hasta con cierta facilidad, en el mundo capitalista que comenzaba a reducir casi todo, incluso el arte, al valor de una mera mercancía. Aunque la crónica no era un género nuevo dentro del ámbito periodístico, los periodistas-escritores modernistas supieron enriquecerla y expresar en ella su visión del mundo moderno que vivían. Buscando el origen más inmediato de la crónica periodística de finales del siglo XIX en México, se puede retroceder algunos años y ver cómo la concebía otro cronista nacional: Ignacio Manuel Altamirano.

En su tiempo, Altamirano planteó los términos bajo los cuales se escribía este tipo de textos; primeramente, hacía un contrato con el editor del periódico *El Siglo XIX*, en el que se especificaba que debía de respetar el espacio concedido en la plana del diario, por lo que el autor tenía que evitar digresiones y amplios razonamientos; asimismo, en sus crónicas trataría de lo acontecido, sin variación, en la ciudad durante la semana que terminaba. A pesar del ingenio de Altamirano, la monotonía que encontraba donde pretendía obtener información para redactar su crónica le hacía repetir cada semana el mismo esquema, por lo cual no podía cumplir la principal condición del cronista: ser ameno, requisito necesario para no ahuyentar a los lectores.<sup>12</sup>

En los años en que Gutiérrez Nájera escribió (de 1876 a 1895), la crónica había adoptado otra significación y los periodistas que se dedicaban a ella procuraban enriquecerla de manera distinta. Al referirse a las crónicas de Luis G. Urbina,

---

<sup>12</sup> Cf. B. CLARK DE LARA, *ibidem*, pp. 110-111.

contemporáneo de *El Duque*, Julio Torri define de la siguiente manera la crónica periodística:

[...] es el medio de comunicar ideas, con cualquier pretexto del momento, aun a los frívolos [...]. Aprovecha el suceso diario para dar el salto trascendente a lo general, para remontarse de lo particular y lo cotidiano a lo esencial. Y todo ha de lograrse con gracia, con levedad, y sin hacer perceptible el esfuerzo empleado. En la generosa sensibilidad del cronista repercuten sonoramente los acontecimientos más salientes y notorios del día.<sup>13</sup>

En este contexto, tal género surge como un lugar libre, donde el periodista y el escritor pueden, sin más limitantes que el espacio concedido por el editor, expresar su sentir y su pensamiento, al tiempo que hablar sobre los sucesos más sobresalientes de un determinado rubro: política, literatura, espectáculos, vida social, etcétera. Es decir, este tipo de texto permitía, además de experimentar con diferentes formas de expresión, con el lenguaje, salirse de la cuadratura de la nota y su amarillismo. Aunque no llegaba a tener la extensión e investigación del reportaje, sí representaba el espacio físico mínimo que el periodista necesitaba para hacerse oír.

Quizá la característica más sobresaliente que adquirió la crónica durante el Porfiriato fue la de establecerse como género idóneo para la experimentación estética; así como un ámbito donde los periodistas-escritores defendían sus puntos de vista y hasta su profesión. Así, durante este periodo la crónica dejó de ser un género más para convertirse en el terreno que conjuntaba el periodismo con la literatura, en una forma integradora de la cultura.

Sobre la finalidad de la crónica, Belem Clark de Lara asegura que este género tuvo como misión un ideal social:

[...] sembrar con honradez, recomendar con buena fe, impulsar hacia el progreso, influir en los fenómenos sociales, ser la voz del pueblo; por lo que más que hechos, buscó verdades en la medida en que sus efectos fueran edificantes; intentó, por lo tanto, recuperar el espacio de la verdad pura, donde lo real no era necesariamente lo verdadero, pero de donde se podían rescatar los principios fundamentales del ser humano que la misma realidad le había derrumbado; verdades vivas, reconstruidas por la imaginación literaria que conformaría ese mundo ideal hecho de valores permanentes: justicia, virtud, bondad, honradez.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Julio TORRI, "Prólogo" a Luis G. URBINA, *Crónicas*, p. IX.

<sup>14</sup> B. CLARK DE LARA, *ibid.*, pp. 125-126.

Además de la libertad encontrada por el periodista-escritor en la crónica, este género permitió que los habitantes de la ciudad reorganizaran la idea que tenían de ella, pues éste se encargó de narrar y organizar los múltiples acontecimientos cotidianos que ocurrían simultáneamente en la urbe. Los sucesos que conllevaba la entrada del país a la modernidad pudieron ser conocidos, quizá antes de ser vistos en la calle, gracias a que los cronistas hablaron de los cambios, del progreso material de ciertos sectores de la población y, más específicamente, del desarrollo político y económico que se vislumbraba en la metrópoli.

Ahora bien, en lo que se refiere a los tópicos que trataba el cronista, hay que resaltar que eran determinados en parte por el autor y el editor del periódico donde aparecían, pero sobre todo por el público lector. Asombrados por los cambios que la modernidad provocaba a su alrededor, los lectores exigían al cronista información de ese mundo cambiante. En gran parte, la diversidad de temas se debió, como de costumbre, a que la prensa se adecuó a las necesidades y gustos de los receptores.

En suma, la crónica, en este caso la modernista, se caracterizó por ser el punto de encuentro entre el discurso periodístico y el literario; por exponer "las contradicciones no resueltas de un momento de quiebras epistemológicas, contagios culturales, profesionalización del escritor."<sup>15</sup> En ella, como ya indiqué, se experimentaron nuevas formas del lenguaje, la aludida renovación verbal de los modernistas, pero también fue el medio de comunicar una visión particular del mundo.<sup>16</sup> El encuentro entre periodismo y literatura se fortaleció, gracias a que los escritores encontraron en este género la forma de expresar las contradicciones que fueron surgiendo en un medio que supuestamente ingresaba al progreso y a la modernidad.

De tal suerte, los cronistas de la época sabían que sus textos debían cubrir ciertas características, digamos, generales a todas las crónicas. En ese sentido, Antonio Castro Leal dice lo siguiente:

La crónica imponía como condiciones fundamentales que se dejara leer fácilmente y que atrajera e interesara al lector. Para dejarse leer fácilmente debía de estar escrita en una prosa fluida, ágil, sin comienzo ni dificultades para el lector; para atraer e interesar, tenía que tratar temas de actualidad, ofreciendo, sin bombo ni ruido, nuevos puntos de vista, reflexiones originales que se

---

<sup>15</sup> S. ROTKER, *op. cit.*, p. 10.

<sup>16</sup> Cf. I. A. SCHULMAN, *El proyecto inconcluso*, p. 84.

sugerían discretamente al lector, casi con el propósito de que creyera que completaba el pensamiento del escritor, agregándole su imaginación incitada, la dosis de poesía o de humorismo o de filosofía que era necesaria.<sup>17</sup>

El enriquecimiento, metamorfosis y originalidad de la crónica obedeció también a la lucha que se comenzó a dar entre los periodistas tradicionales y los de nuevas ideas: los gacetilleros y los *reporters*. Asimismo, su importancia radica en ser el espacio donde los periodistas-escritores trataron de ordenar el mundo convulsionado en el que se desenvolvían. Papel sobresaliente tuvo Manuel Gutiérrez Nájera dentro de esta lucha, ya que no sólo estuvo en contra del nuevo periodismo, sino que además fue uno de los principales innovadores de este género.

Como he mencionado, con su incursión en el periodismo Manuel Gutiérrez Nájera se sumó a la lista de los llamados periodistas-escritores, que encontraron en esta actividad no solamente un sustento económico, sino también un lugar destacado dentro de la sociedad mexicana finisecular. Como muchos otros autores modernistas, él vivió el ejercicio periodístico como un trabajo necesario para sobrevivir. Sin embargo, vale pena decirlo, abrigó por el periodismo un sentimiento de seducción y repudio que lo condujo a reflexionar sobre el proceso de escritura y sus valores; así como acerca de los fundamentos de la prensa como una institución, que se tornaba cada vez más en una máquina mercantil.<sup>18</sup>

Como periodista Gutiérrez Nájera dio reseña en aproximadamente 37 publicaciones, entre periódicos y revistas,<sup>19</sup> de todo lo que acontecía a su alrededor: espectáculos, vida cotidiana, problemas sociales, cuestiones económicas, desarrollo cultural. En principio, su labor en los diarios mexicanos se caracteriza por la gran

---

<sup>17</sup> Antonio CASTRO LEAL, "Prólogo" a Luis G. Urbina, *Cuentos vividos y crónicas soñadas*, citado por S. ROTKER, *op. cit.*, p. 112.

<sup>18</sup> Cf. Blanca Estela TREVIÑO, "Una mirada desde el tranvía: El Duque Job y Micrós, cronistas de la ciudad", en Yolanda BACHE CORTÉS, Alicia BUSTOS TREJO et al. (eds.) *Memoria Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la cultura de su tiempo*, p. 349.

<sup>19</sup> La siguiente lista de periódicos y revistas que contienen colaboraciones de Manuel Gutiérrez Nájera me fue proporcionada por la Maestra Ana Laura Zavala Díaz: *El Álbum de la Mujer*, *El Almanaque Mexicano*, *La Colonia Española*, *El Correo de las Señoras*, *El Correo Español*, *El Correo Germánico*, *El Cronista de México*, *El Demócrata*, *La Familia*, *El Federalista*, *Gil Blas*, *La Iberia*, *Ilustración Mexicana*, *La Juventud Literaria*, *La Libertad*, *El Liceo Mexicano*, *El Monitor Republicano*, *El Mundo Literario Ilustrado*, *El Nacional (semanario)*, *El Nacional (literario)*, *El Noticioso*, *El Pabellón Nacional*, *El Pacto Federal*, *El Partido Liberal*, *El Porvenir*, *El Propagador Industrial*, *El Reprodutor*, *La República Literaria*, *El Republicano*, *Revista Nacional de Bellas Artes*, *Revista Azul*, *Revista de México*, *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, *El Siglo XIX*, *El Socialista*, *El Tiempo*, *El Universal*, *La Voz de España* y *La Voz de México*.

cantidad de géneros periodísticos con los que práctico: crónica, crónica-ensayo, ensayo y artículo; así como por la variedad de temas que trató en sus textos y, en un plano más profundo, por el contenido ideológico que imprimió a cada uno de ellos. Sin duda, el género más prolífico dentro de su obra periodística fue la crónica, aunque cabe mencionar que, al parecer, fue en los ensayos y en los artículos donde se dedicó a exponer directamente sus opiniones sobre la labor periodística.

Considerada literaria por la riqueza del lenguaje con la que está construida y por una singular mezcla de temas que la encabalgan, en la crónica fue donde mejor desplegó su estilo, desarrollando sus posibilidades artísticas. Es importante aclarar que, como mencioné líneas arriba, dicho género no era exactamente como se le conoce ahora. Fue Manuel Gutiérrez Nájera quien logró, precisamente mediante su trabajo meticuloso del lenguaje, romper la manía del cronista tradicional, que se limitaba a elaborar, siempre en orden cronológico, una charla descriptiva, un informe de las costumbres, o de las peripecias cotidianas.

En la crónica Gutiérrez Nájera pudo fusionar sus intereses periodísticos de reflexión y opinión (hay que recordar que el periodismo del siglo XIX fue prácticamente de opinión) con sus intereses literarios. En ella halló espacio y libertad; supo que ahí debía desplegar diferentes armas para atraer a sus lectores y obtener su reconocimiento. De igual forma, es necesario tener presente que su trabajo periodístico fue más allá de las innovaciones narrativas o genéricas, pues, según estudios como el de Belem Clark de Lara,<sup>20</sup> con él el periodismo va tomando forma más de profesión, que de mero oficio. Lo anterior dicho con el ánimo de resaltar que Gutiérrez Nájera sólo obtuvo durante sus primeros años de trabajo ingresos económicos de su labor como periodista; mientras que otros escritores-periodistas tuvieron otras actividades remuneradas que les permitía vivir de manera más holgada.

Siguiendo la huella de la crónica najeriana, Carlos Monsiváis agrega que *El Duque* la utiliza como arma informativa y formativa: "[...] sus crónicas nos entregan un retrato, de ninguna manera el único pero sí el más coherente, de las aspiraciones, los deleites, los caprichos y las contrariedades de una sociedad, la porfirista, que se sintió

---

<sup>20</sup> Cf. B. CLARK DE LARA, *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, UNAM, México 1998.

llamada a eternizarse en el único espejo de la frivolidad".<sup>21</sup> En la crónica titulada "Monsieur Pomponet, señoras", el propio *Duque Job* se muestra consciente de su papel como cronista que se dirige a un público determinado, al cual debe entretener e informar sobre hechos concernientes a su *status* social, en lugar de agoblar con problemas serios y de trascendencia:

El propósito del director de esta publicación es, si no me engaño, que estos artículos a vuela pluma sean como la nota alegre del periódico, algo semejante al pajecillo de Óscar en el *Balle de máscaras*. [...] Dejo, pues, en casa, toda formalidad, cuelgo la capa española de los hombres graves, visto la ropilla del paje, ciño el cinturón bordado del que pende un estoque de cortes con puño cincelado, y de este modo me dispongo a charlar, sin peso ni medida, sobre los dos acontecimientos de la semana: la luz eléctrica y el casamiento de la señorita Mancini.<sup>22</sup>

Lo anterior nos habla de un Gutiérrez Nájera comprometido con la misión que como cronista había contraído, no sólo con los editores y directores de los diarios, sino también con ese público que lo leía; en otras palabras, se sabía obligado a satisfacer diferentes gustos. Para lograrlo, trató de narrar cosas frívolas con cierto esmero literario. En esa dirección, dijo que el cronista no debería reducirse a pintar sólo cuadros de historia, ni paisajes ni siquiera cuadritos de género, porque caería en la gacetilla incolora o en el artículo descriptivo.<sup>23</sup> Más bien, el autor debería como un orfebre trabajar las palabras, apuntando los datos curiosos sobre los hombres y sucesos del momento; sumando así lo objetivo de la realidad con sus propias remembranzas, pero sobre todo dejando volar libremente su imaginación. Al respecto, la estudiosa Susana Rotker sostiene que la crónica "terminó cambiando incluso la concepción de los temas poetizables: el hecho concreto, lo prosalco, la vida, el instante, todo es capaz de convertirse en poesía, pasado a través del alma del poeta".<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Carlos MONSIVÁIS, "Manuel Gutiérrez Nájera: la crónica como utopía", en Y. BACHE CORTÉS, A. BUSTOS TRIJO *et al.* (eds.), *op. cit.*, p. 39.

<sup>22</sup> Pomponet, primera crónica de la serie "Memorias de un vago", en *El Cronista de México*, 2ª época, t. II, núm. 27 (7 de agosto de 1880), pp. 428-429. Recogido con el título "Monsieur Pomponet, Señoras. La peluquería de Micoló", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras IX. Periodismo y literatura. Artículos y ensayos (1877-1894)*, pp. 35-40; *loc. cit.*, p. 38.

<sup>23</sup> Cf. *El Duque Job*, "Crónicas de 'El Nacional'", de Marcial [Gonzalo A. Esteva], en *La Libertad*, 22 de agosto de 1884, año VII, núm. 189 (22 de agosto de 1884), pp. 2-3, recogido en Manuel GUTIÉRREZ Nájera, *Obras I. Crítica literaria. Ideas y temas literarios. Literatura Mexicana*, pp. 263-264.

<sup>24</sup> S. ROTKER, *op. cit.*, p. 125.

Para Gutiérrez Nájera un "cronista fidedigno", confiable y honrado era el que tenía un juicio exacto de los sucesos o hechos sobre los que hablaría; de igual forma, señaló que la principal misión de los cronistas era la de relatar los "acontecimientos más notables de la semana" en forma de "fotografía chispeante".<sup>25</sup>

Con base en lo expuesto, se puede ver que el origen de sus propias crónicas se encontraba en la realidad misma, y que el hecho consuetudinario [...] "es su ingrediente básico [...]; los acontecimientos artísticos, sociales, policíacos, políticos, etcétera, todos desfilan en primera línea por la prosa del poeta y cobran vida porque, de este acontecer cotidiano, el poeta deslinda elementos, quintaesencia conceptos, obtiene conclusiones y los comunica al público lector".<sup>26</sup>

Así, para llevar al cabo con rigurosidad su desempeño como cronista, Manuel Gutiérrez Nájera se vio en la necesidad de salir de su casa, no sólo para dirigirse a la oficina de redacción (espacio natural del periodista),<sup>27</sup> sino también para enterarse de lo que ocurría en las entrañas de la ciudad, en los lugares de recreación social más importantes, en las reuniones intelectuales, políticas o de figuras del espectáculo. "El viaje que tenía que realizar le permitió 'vagabundear' y se convirtió entonces en el observador que posó su mirada en la ciudad; de ella hizo acopio de observaciones, sucesos, pensamientos, imágenes [...]. De ahí surgieron sus crónicas".<sup>28</sup> El sitio idóneo para el cronista, específicamente para el cronista-poeta Gutiérrez Nájera, dejó de ser el espacio interior, el llamado *Intérieur* del poeta; éste fue sustituido por otro que, aunque también cerrado, dificultaba la divagación, la meditación y el trabajo intelectual: la

<sup>25</sup> Cf. Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA, "Cosas del mundo", en *El Federalista* [edición literaria], t. VII, núm. 2 013 (19 de agosto de 1877), pp. 1-2; recogido con el título "Una crónica, una revista", en Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA, *Obras IX. Periodismo y literatura. Artículos y ensayos (1877-1894)*, pp. 3-11.

<sup>26</sup> Ana Elena DÍAZ ALEJO, "Manuel Gutiérrez Nájera, cronista", en Y. BACHE CORTÉS, A. BUSTOS TREJO *et al.* (eds.), *op. cit.*, p. 84.

<sup>27</sup> Sobre la redacción Víctor M. de Santiago F. dice en su artículo titulado "El Duque periodista" lo siguiente: "La redacción fue el escenario en donde día con día y semana a semana se llevaban a cabo las acciones más importantes para la confección de un periódico. En ellas actuaban dos clases de periodistas: los articulistas, encargados de la opinión y la polémica, en la mayor parte de las ocasiones al mismo tiempo directores, editores, dueños del periódico, sobre todo cuando se trataba de un semanario pequeño. Si era un gran diario, como *El Monitor Republicano*, *El Siglo XIX*, *El Tiempo* o *El Diario del Hogar*, entonces además del director había redactor en jefe y varias distinguidas plumas, que le daban su carácter ideológico y perfilaba su línea. Del otro lado estaban los gacetilleros llamados así porque eran los encargados de escribir la sección denominada gacetilla. Ésta se formaba con breves notas sobre hechos de todo tipo, constituía la parte noticiosa del periódico. También los lectores se encargaban de llevar a la redacción el informe o dato que se convertiría en noticia" en Y. BACHE CORTÉS, A. BUSTOS TREJO, *et al.* (eds.), *op. cit.*, pp. 315-323; *loc. cit.*, pp. 318-319).

<sup>28</sup> B. CLARK DE LARA, "Introducción", a Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA, *Obras XIII. Meditaciones políticas. (1877-1894)*, p. LXXVIII.



redacción de los diarios, el mejor lugar para contemplar el rápido cambio que experimentaba la sociedad, centro de información donde llegaban las noticias de su mundo y de todo el mundo.<sup>29</sup>

En suma, el periodista-escritor se desenvolvía entre la mesa de redacción y las calles de la ciudad, lugar donde encontraba la materia prima para sus textos periodísticos; incluso, Manuel Gutiérrez Nájera supo que era considerado y se asumió como un conocedor de las calles de la ciudad de México:

No sé si debo agradecer al señor director de este periódico [*El Cronista de México*] el señalado favor que me dispensa encomendándome que escriba estos artículos, porque en cuanto se ha necesitado un vago de profesión, un habituado de la calle de Plateros, un hombre que esté al corriente de todos los sucesos y tenga en la punta de los dedos la crónica escandalosa, el primer nombre que ha ocurrido es el mío. La vagancia va siendo, pues, en mí, algo como un título profesional. He hecho mis estudios en la calle de Plateros, y me he recibido en la exbotica de Mellet, universidad principal de todos los vagos.<sup>30</sup>

Sin embargo, la atracción de las crónicas najerianas se sostuvo en gran parte gracias a que *El Duque Job* tuvo la capacidad esencial del periodista: la facultad de interpretar e identificar aquello que fuera capaz de conmocionar a la opinión pública.<sup>31</sup> Supo que la crónica le permitiría ampliar su inquietud literaria sin necesidad de alejarse de lo periodístico, de esta forma, en este espacio:

[...] con sus observaciones hará poesía; meditará; llenará las páginas con las ilimitadas ideas que bullen en su interior; buscará el matiz expresivo que toque la fibra sentimental; señalará vigorosamente las lacras sociales; enjuiciará a las clases poderosas; analizará el problema educativo; incursionará por los estados de conciencia y no escatimará el lamento propio en la confesión íntima de su tristeza de hombre solo, en medio de una sociedad deliberadamente sorda e indiferente. Con mayor frecuencia, el escritor dará mayor objetividad a sus escritos e incluirá un cuento, una leyenda, un sencillo relato imaginado o un suceso real.<sup>32</sup>

De tal suerte que, con el tiempo, logró establecer un estilo propio a la hora de construir sus crónicas: las iniciaba con el pretexto de un suceso cualquiera, pasando luego a

<sup>29</sup> Cf. B. CLARK DE LARA, *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, pp. 90-97.

<sup>30</sup> Pomponet, "Memorias de un vago", en *El Cronista de México*, 2ª época, t. II, núm. 27 (7 de agosto de 1880), pp. 428-429. Recogido con el título de "Monsieur Pomponet, señoras", en M. GUTIÉRREZ NÁJERA, *Obras IX. Periodismo y literatura. Artículos y ensayos (1877-1894)*, pp. 35-40; *loc. cit.*, p. 36.

<sup>31</sup> Cf. Yolanda BACHÉ CORTÉS, "Introducción" a Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA, *Obras IV. Crónicas y artículos sobre teatro, II. (1881-1882)*, p. XLIV.

<sup>32</sup> Ana Elena DÍAZ ALEJO y Ernesto PRADO VELÁZQUEZ, "Estudio preliminar" a *Índice de la Revista Azul*, p. 82.

otros temas correlativos. Al respecto, Antonio Saborit dice que Manuel Gutiérrez Nájera construyó una inconfundible "persona literaria: en modo alguno pedante ni solemne, más bien satírica, culta, atenta al desarrollo de la escena social capitalina, y aun en ciertos momentos melancólica frente al desaliento por el poco entusiasmo que se percibía en todas las personas y en la mayor parte de los oficios".<sup>33</sup>

Las crónicas de Manuel Gutiérrez Nájera, los temas tratados en ellas también nos permiten deducir, a la distancia, a qué público eran dirigidas: una creciente burguesía a la que le comunicó el acontecer cotidiano, desde la puesta en escena de una comedia, ópera, opereta, zarzuela, concierto, títeres y acrobacias hasta las corridas de toros, las carreras de caballos. De esta forma, a través de su obra nos muestra el panorama cultural, político y socioeconómico del México finisecular. Precisamente gracias a los tópicos recurrentes en su obra es posible aventurar una clasificación, no sólo de sus crónicas, sino también de los géneros que trabajó en las páginas de los periódicos del último tercio del siglo XIX.

Con el manejo de tantos temas, *El Duque Job* se muestra, no sólo como un cronista diestro en los ambientes callejeros de la ciudad, sino también como un lector ávido y comprometido con su trabajo, que antes de escribir se informaba. En el mismo sentido, Monsiváis dice que la formación de *El Duque Job*, "como la de todos los escritores 'periféricos' de consideración, es muy variada, en cuanto a idiomas, lecturas, temas".<sup>34</sup>

Los tópicos, a los que me he venido reflejando, ayudan a aventurar una clasificación de las crónicas najerianas; Irma Contreras García propone la siguiente: llamar "crónica humorística" a aquellas cuyos temas traten de sucesos o hechos del momento, a las que presenten actitudes del mexicano frente a la vida y a las que sus títulos correspondan a nombres de platillos y postres; "crónica social", a la que se refiere a los acontecimientos o eventos sociales; y "crónicas de espectáculo", donde el autor trata cuestiones relacionadas con el teatro, la ópera, la opereta y la zarzuela.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> Antonio SABORIT, "El Duque Job en los misteriosos teatros del poder", en Y. BACHE CORTÉS, A. BUSTOS TREJO *et al.* (eds.) *op. cit.*, p. 297.

<sup>34</sup> C. MONSIVÁIS, "Manuel Gutiérrez Nájera: la crónica como utopía", en Y. BACHE CORTÉS, A. BUSTOS TREJO *et al.* (eds.) *op. cit.*, p. 29.

<sup>35</sup> Cf. Irma CONTRERAS GARCÍA, *La prosa de Gutiérrez Nájera en la prensa nacional*, p. 10.

Cabe decir que considero que en la mayoría de las crónicas najerianas prevalece el carácter periodístico debido al tema y sus consecuencias o actores; sin dejar a un lado que todas se ligan a lo literario por el lenguaje, el estilo y los recursos narrativos utilizados por el periodista al escribirlas. En esa línea, debe tomarse en cuenta que los textos najerianos "escapan de toda limitación genérica y penetran, cómodamente, al territorio del relato, de la crónica y del ensayo. Esta apertura, o ruptura genérica, marca el momento de evolución textual que otorga a Gutiérrez Nájera su trascendencia en la historia literaria".<sup>36</sup> A pesar de este carácter híbrido en los textos najerianos, se les ha dividido en géneros para facilitar su estudio.<sup>37</sup>

Finalmente, Manuel Gutiérrez Nájera intentó imprimir en sus textos la objetividad que la labor de cronista exigía para hablar de lo que acontecía en sus principales centros de reunión; sin embargo, no dejó de lado su propuesta estética personal, por lo que en cada uno de sus textos se percibe al periodista y al escritor que hace del periodismo su *modus vivendi*.<sup>38</sup> Se puede decir, pues, que la crónica fue uno de los géneros del que se sirvió para opinar, informar y, al mismo tiempo, crear. Al opinar, exponía sus convicciones, sus creencias, sus deseos y las formas de alcanzar lo que deseaba para México; al informar, "intentó conseguir la pronta reconstrucción tanto del país como de la sociedad, y llevarla por un camino siempre ascendente hacia la modernidad".<sup>39</sup>

Nos toca ahora ver otras dos facetas del trabajo periodístico de Manuel Gutiérrez Nájera; la del articulista y del ensayista. Con este somero repaso se podrá apreciar a qué grado el autor impulsó la cultura periodística en el México decimonónico.

---

<sup>36</sup> Ana Elena DÍAZ ALEJO, "Advertencia editorial", en Manuel Gutiérrez Nájera. *Obras XII. Narrativa II. Relatos (1877-1894)*, p. XII.

<sup>37</sup> Vale decir que aunque Gutiérrez Nájera introdujo relatos más de corte literario en sus crónicas, éstas fueron consideradas en su época sólo como textos periodísticos por dos razones: por los tópicos vertidos en ellas y porque aparecen publicadas precisamente en un periódico. Asimismo, pienso que muchos de esos relatos, separados ya del cuerpo de la crónica completa, lograron cierta universalidad porque en ellos se tratan temas y asuntos afectaron a diversos sectores de la sociedad; esto provocó que trascendieran del mero ambiente periodístico y que se les adjudicará un carácter literario sin que necesariamente se deslindaran de lo periodístico.

<sup>38</sup> Cf. Y. BACHE CORTÉS, *op. cit.*, p. XLIV.

<sup>39</sup> B. CLARK DE LARA, "Introducción" a Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA, *Meditaciones políticas (1877-1894)*, p. LXXXVI.

## 2.2 Gutiérrez Nájera en el artículo y el ensayo

Si bien la crónica fue el género que más abarcó la obra najeriana, por ello me detuve especialmente en él, Gutiérrez Nájera se sirvió de otros géneros para transmitir sus opiniones, pensamientos y visión de mundo: el artículo y el ensayo. Pienso que con su incursión en estos géneros forjó y mantuvo una categoría de lo que podríamos llamar intelectual, más tarde me referiré a esto, preocupado en todo momento por los intereses de los periodistas y del periodismo de su momento.

Ahora bien, la clasificación genérica parte de un criterio actual, que se sustenta en la intención que persigue el autor en el discurso, al utilizar un determinado lenguaje y abordar ciertos asuntos o materias. En esta parte de mi investigación, me limitaré a hablar someramente de los rasgos de ambos géneros en la obra najeriana; esto, con la intención de saber a qué textos nos enfrentaremos en el tercer capítulo, donde me dedicaré exclusivamente a hablar con profundidad de la labor ensayística del autor. Así, tomaré como guía el criterio utilizado en las recopilaciones donde los textos de Gutiérrez Nájera se han dividido en artículos y ensayos. La investigadora Ana Elena Díaz Alejo ha hecho una primera definición de cada uno:

La autora llama artículos a aquellos textos donde el contenido es, tácitamente, una respuesta a un cuestionamiento del público o de algún colega; así como a la aclaración conceptual requerida por el texto mismo o por la circunstancia. En estas ocasiones, el autor utiliza un lenguaje directo, depurándolo de toda figuración retórica; hay precisión en las definiciones, de modo que la ambigüedad no las daña; exactitud en las voces elegidas, para que no perturben el esquema ideológico propuesto; y, esencialidad en las opiniones expuestas, sin desvíos temáticos o poéticos. El resultado es un discurso claro, sustentado en una gran seriedad formal.<sup>40</sup>

Al respecto, vale la pena citar unas palabras que Carlos Díaz Dufoo sostiene sobre el asunto:

El artículo... no debe ser ni demasiado corto ni demasiado largo, ni muy serio ni muy ligero, [pero sí] serio con sus chispazos de humorismo, que divague a los

---

<sup>40</sup> Cf. Ana Elena DÍAZ ALEJO, "Introducción" a Manuel Gutiérrez Nájera. *Obras IX. Periodismo y literatura. Artículos y ensayos (1877-1894)*, p. XLVI.

lectores frívolos y haga pensar a los sabios; poco o ninguna política y no mucha literatura; hable usted de estadística sin abusar de los números, de arte sin ninguna escuela, de filosofía sin sistema [...] [si el encargado de la sección editorial se olvida de entregar el artículo de fondo, no importa. Lo hará cualquier periodista disponible]. ¿Sobre qué? Sobre lo primero que se presente: finanzas, literatura, jurisprudencia, ciencias... Es igual.<sup>41</sup>

Por su parte, Díaz Alejo dice que los ensayos son aquellos discursos que, de inmediato, propician una relación amistosa con el lector, y en la amenidad de la charla lo disponen a recibir las reflexiones del autor. Los temas son variados: desde la libertad de imprenta, o la necesidad de especialización en la prensa hasta la definición de lo que debe ser un periodista o la crítica acerba al mal gusto del populacho. Identifica el ensayo najeriano el aprovechamiento del tono amable, muy personal a veces, con el cual el autor ejerce cierta autoridad convocadora de prosélitos. Asimismo, se aprecia una evidente voluntad de estilo en el lenguaje: todos los recursos presentan sus armas y sus oficios para conformar una pieza de gran vitalidad y de un lujo verbal inigualable, aprovechados de manera óptima en la expresión de las ideas. La ironía es, en la mayoría de las veces, una fiel asociada para despertar conciencias ingenuas o ignorantes, ajenas o, simplemente, indolentes.<sup>42</sup>

En esa misma línea, considero que las características de los ensayos najerianos citadas por Díaz Alejo pueden ser extendidas a toda la producción periodística de Gutiérrez Nájera, sobre todo, y más allá de las clasificaciones actuales, porque la finalidad que en un principio persiguió el autor con su obra fue la de difundir su ideología, con el propósito de atraer adeptos. Sin embargo, aquí hay que señalar, con la intención de evitar confusión, que en lo referente al ensayo najeriano existe una visible separación de temas que da origen a dos grupos: los que se refieren concreta y claramente a asuntos periodísticos y literarios; y, aquellos donde el escritor toca diversas materias (políticas, morales, históricas, científicas, entre otros).

Los primeros presentan las características señaladas por Díaz Alejo y al parecer no representan mayor problema; como veremos en el siguiente capítulo, refiriéndonos específicamente a los periodísticos. En cambio los ensayos de temas diversos están

---

<sup>41</sup> Carlos DÍAZ DUFOO, "El periodismo por dentro: redactores y directores", en *Revista Azul*, año I, núm. 22 (30 de septiembre de 1894), pp. 340-341; citado en Boyd G. Carter, *Divagaciones y fantasías. Crónicas de Manuel Gutiérrez Nájera*, p. 12. Lo escrito en corchetes pertenece al investigador.

<sup>42</sup> Cf. A. E. DÍAZ ALEJO, "Introducción" a *op. cit.*, p. XI.VI.

unidos algunas veces a una crónica y poseen características propias, ubicándose en un nuevo género o subgénero propuesto por Belem Clark de Lara: la crónica-ensayo.

La crónica-ensayo surge porque muchas veces el ensayo se ve mezclado, en el cuerpo de la columna donde aparecía publicado, con la crónica de algún suceso que desata las disertaciones del autor. Aquí quiero resaltar que la mezcla de géneros es resultado de que el poeta uniera a la actualidad de la crónica la reflexión que cabe en el ensayo, donde se permite verter una visión completamente personal del mundo del autor, de su postura ante una situación política, moral o económica.<sup>43</sup> En ese sentido, y partiendo de la poca delimitación que el mismo Gutiérrez Nájera hizo en sus textos, es que el ensayo najeriano confluye en gran medida con la crónica.

De esta manera, el escritor se permitía recurrir a un tipo de texto, desvinculado a la vez que inmerso en la misma crónica, en el que utilizaba un grado superior de subjetividad para hablar de lo que le preocupaba. Así, el texto con características de ensayo sirve de espacio para que Gutiérrez Nájera defienda sus ideas y combata aquellas que le son contrarias. Al mismo tiempo, este género híbrido significó para él un puente con el público al que procuró hacer "meditar" desde la perspectiva del "yo lento", desde su propia concepción del mundo.<sup>44</sup> Respecto a lo anterior, pienso que no hay que perder de vista que esta fusión de géneros entre la crónica y el ensayo, se origina principalmente a partir de que ambos textos comparten un mismo espacio dentro de la columna periodística; en ella, el periodista acostumbraba tocar diversos temas sin tomar en cuenta, y sin que le preocupara, la delimitación genérica.

Así, la crónica-ensayo le servirá para hablar, sobre todo, de lo que Belem Clark de Lara considera como meditaciones políticas y morales, donde los temas recurrentes son por lo general básicamente los problemas políticos, económicos y sociales de su contexto. "Sus meditaciones políticas fueron textos 'redondos', en los que intencionalmente Manuel Gutiérrez Nájera no habló de otros asuntos; piezas que, con la intención de meditar, de reflexionar sobre su proyecto de nación, se acercaron al ensayo y fueron enriquecidos con la estructura del discurso oratorio".<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup> Cf. B. CLARK DE LARA, "Introducción" a M. GUTIÉRREZ NÁJERA, *Obras XIII. Meditaciones políticas. (1877-1894)*, p. LXXXIII.

<sup>44</sup> Cf. B. CLARK DE LARA, *ibidem*, p. LXXXVI.

<sup>45</sup> B. CLARK DE LARA, *ibidem*, p. LXXXVIII.

Por último, quiero decir que si en la crónica Gutiérrez Nájera encontró la forma de embellecer los sucesos de la actualidad, mediante el lenguaje elegante y original, en el ensayo y en la crónica-ensayo buscó principalmente la persuasión, transmitiendo su opinión a los lectores con la intención de cambiar su forma de pensar. Quizá en el lenguaje que utilizó en estos géneros no abundan los elementos literarios como en sus crónicas; sin embargo, si se presentan elementos que buscan un acercamiento íntimo con el lector, apostando a la credibilidad con la que contaba dentro del medio periodístico y literario. Al recurrir a la crónica, al artículo y al ensayo, *El Duque Job* encontró los espacios armónicos que le permitieron fusionar sus ideas sociales con las artísticas; la labor periodística con la de creación literaria, y, obtener, a la vez de un sueldo decoroso, la satisfacción de saberse útil dentro de su complejo sistema social.

### **2.3 Los seudónimos de Gutiérrez Nájera**

Gutiérrez Nájera recurrió a la utilización de numerosos seudónimos que le permitieron participar al mismo tiempo en varios diarios. Aunque el uso de seudónimos significó en un tiempo una moda literaria, en el caso de *El Duque* obedeció sobre todo a una necesidad de hacerse de más recursos económicos, "hecho que lo llevó a desarrollar sus capacidades intelectuales, imaginativas y creadoras con temática diversa, para no cansar a los lectores presentándoles escritos de un mismo estilo".<sup>46</sup> Esta técnica de creación le permitía publicar un mismo escrito en diferentes diarios, agregando o suprimiendo párrafos, así como actualizando nombres, lugares o fechas incluidas en el texto. Quizá esta repetición de textos es más evidente en su producción periodística considerada narrativa, donde existen diferentes versiones de sus relatos.

Pienso que *El Duque Job* cifra su autoridad como periodista en el anonimato que le permite hablar en distintos diarios de un mismo tema ofreciendo diferentes puntos de vista, quizá a veces hasta contrapuestos. De la misma forma le facilita incluso defenderse a él mismo desde un seudónimo distinto de los ataques de otros periodistas, o simplemente halagarse.

---

<sup>46</sup> I. CONTRERAS GARCÍA, *La prosa de Gutiérrez Nájera en la prensa nacional*, p. 76.

A continuación presento algunas de las firmas y seudónimos que utilizó Gutiérrez Nájera en 20 años de carrera periodística-literaria: 3X, *El Alcalde de Lagos*, *El Alcalde Ronquillo*, *Alfonso*, *Can-Can*, *Cascabel*, *Croix-Dieu*, *El Cronista*, *Crysantema*, *El Cura de Jalatlaco*, *El Duque Job*, *El Estudiante de Salamanca* (posiblemente suyo), *El Estudiante Polaco*, *Fritz*, *Frou-Frou*, *Fru-Frú*, G. N., *Gil Blas*, *Heraclio* (*Cura de Jalatlaco*), *Ignotus*, *Incógnito*, *Incognitus*, *Junior*, *Junius (Senior)*, *Juan Lanas*, *Mr. Can-Can*, *Nemo*, *Noel*, *Omega*, *Papillón*, *Perico de los Palotes*, *Pomponet*, *Puck*, *Rabagás*, *Rafael*, *Recamier*, *X.X*, *X.X.X.*<sup>47</sup>

Como hemos visto a lo largo de este breve panorama que he mostrado de la obra periodística de Manuel Gutiérrez Nájera, no se puede determinar con exactitud y sin temor a equivocarse cuál de las dos actividades que realizó, el periodismo y la literatura, fue más importante o tuvo mayor alcance, pues al fin de cuentas una implicó siempre a la otra. Estoy de acuerdo en jerarquizarlas según el enfoque que se quiera dar a un determinado estudio sobre su obra, por lo que mi intención ha sido mostrar los aspectos más sobresalientes de su labor entendida como estrictamente periodística.

Esto mismo nos lleva a asumirlo como un personaje complejo, rodeado de elementos socioculturales que complican, a la vez que definen, su labor profesional; de ahí la necesidad de delimitar el aspecto de su obra que se estudiará. Sin duda la defensa del trabajo periodístico tradicional ante los avances del periodismo moderno es uno de los tópicos que más abunda en general en los textos najerianos; pero quizá sea en los escritos de carácter ensayístico donde mejor esté expresado. Éstos, a su vez, pueden mostrarnos no sólo a un periodista-escritor crítico de su sociedad, sino a un hombre cuya función social comenzaba a tomar otras dimensiones. Asimismo, a partir del conocimiento y el análisis de su obra ensayística podremos, a partir de su propia voz y perspectiva, conocer la situación en la que se encontraban otros periodistas como él. Ejercicio que desarrollaré en el siguiente capítulo.

---

<sup>47</sup> María del Carmen RUIZ CASTAÑEDA, Sergio MÁRQUEZ ACEVO *et al.*, *Correcciones y adiciones al catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, pp. 64-65.



### Capítulo III

## La labor intelectual de Gutiérrez Nájera en la prensa mexicana de finales del siglo XIX

### 3. 1. ¿Qué es un Intelectual?

A pesar de que, como mencioné en el capítulo anterior, la crónica fue el género que más trabajó Gutiérrez Nájera, el análisis de sus ensayos me servirá como base para resolver una pregunta que intenta responder esta tesis: ¿puede considerarse a Manuel Gutiérrez Nájera un Intelectual a partir de su labor periodística? Para responder, me propongo, en primera instancia, hacer una delimitación conceptual e histórico-social de lo que consideramos como un intelectual, para luego señalar aquellos elementos que considero propios, de este personaje específicamente a partir de la figura de Gutiérrez Nájera.

Antes de pasar a tal cuestión, conviene decir que la caracterización que di del ensayo y la crónica-ensayo del autor en el apartado previo, me sirvió para seleccionar el *corpus* de la presente investigación. Sin embargo, para el análisis recurriré a otras definiciones que se han hecho del género, con la intención de acrecentar el sustento teórico en el cual se basa este estudio. Tomando en cuenta esto, volveré sobre el ensayo najeriano, pero ahora de manera más profunda, poniendo el énfasis en diversos elementos para proponer una nueva lectura de la labor periodística de *El Duque Job*.

La primera cuestión que trataré es a qué llamamos Intelectual, rescatando aquellos elementos que me parezcan básicos, los cuales posteriormente retomaré para revisar los textos del autor mexicano. Asimismo, siguiendo la línea teórica de diversos estudiosos en los que me apoyo, hablaré del ensayo en general. De ahí que en las próximas páginas deje un poco de lado a Manuel Gutiérrez Nájera para volver a él cuando hable sobre el intelectual y el periodista-intelectual en Hispanoamérica, donde se inserta su obra. Vale la pena, pues, comenzar hablando del Intelectual.

Walter Laqueur sostiene que en los vocabularios inglés y francés el uso de la expresión *intelectual* como adjetivo —*intelectual* como sustantivo apareció más tarde—

se remonta al siglo XVII. Originalmente, por su derivación del latín, designaba a la persona de una capacidad de penetración superior al promedio de la gente, de inteligencia considerable y, en otro nivel, a aquellos que trabajaban en disciplinas intelectuales. No obstante que el intelectual existió desde mucho tiempo antes, como lo veremos a continuación, el tipo social en su sentido moderno apareció como producto de las transformaciones sociales, ocurridas en Europa hacia finales del Absolutismo.<sup>1</sup>

Más tarde, según una edición de 1884 del Diccionario de la Real Academia Española, en el siglo XIX la palabra intelectual se refería al entendimiento, a lo espiritual o sin cuerpo, y, en otro sentido, a quien se consagraba al estudio y a la meditación. Ya para 1925, el mismo diccionario añadió que intelectual era aquél que se dedicaba preferentemente al cultivo de las ciencias y las letras. En un intento por aclarar el alcance de esta definición, que se ha mantenido igual en dicho diccionario, Daniel Cosío Villegas dice lo siguiente:

Para principiar, resulta un poco extravagante suponer que en el día de hoy una persona pueda cultivar —y más *preferentemente*— “las” ciencias, así, en plural, y fantasía pura imaginar que quepa extender ese cultivo de una ciencia a “las” artes. Por lo pronto, pues, parece necesario hablar en singular y sustituir la copulativa por la disyuntiva, de modo que se diga: persona dedicada preferentemente al cultivo de una ciencia o de un arte.<sup>2</sup>

El pensador mexicano, con el que comulgo, concluye su comentario diciendo que es preferible inclinarse por la definición de un diccionario inglés (aunque no dice cuál) que caracteriza al Intelectual como una persona “de buen entendimiento e ilustración”; desde esta perspectiva sería, continúa el autor, un ser que además de culto y bien informado, tiene y usa *profesionalmente* el intelecto, es decir, la facultad de conocer y razonar.

Tomando en cuenta lo anterior, podríamos llegar a una primera caracterización casi definitiva de Intelectual a partir de la especificidad de su trabajo: “en sentido estricto, es el creador o transmisor de productos ideológico-culturales. Su papel se da, precisamente, en función de la cultura: crearla, transmitirla, divulgarla, desarrollarla”.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Walter LAQUEUR, “Los ideólogos de la Revolución”, en Gabriel CAREAGA, *Intelectuales, poder y Revolución*, p. 52.

<sup>2</sup> Daniel COSÍO VILLEGAS, “El intelectual mexicano y la política”, en G. CAREAGA, *op. cit.*, p. 218.

<sup>3</sup> E. SUÁREZ ÍÑIGUEZ, *Los intelectuales en México*, p. 8.

Para hacer una delimitación conceptual mucho más exacta, Edgar Morin distingue entre *intelligentsia* e intelectuales; el primer grupo está compuesto por muchos trabajadores y profesionistas dedicados a las humanidades, las ciencias, la técnica y el arte, los cuales están insertos en muy diversas instituciones. De manera frecuente esta *intelligentsia*, dice Morin, se encuentra profesionalizada, burocratizada, corporativizada. Mientras que el segundo conjunto, el de los intelectuales, forma parte de esta *intelligentsia*, son su médula, pero se distinguen de ella porque no se ocupan del saber parcializado, unidimensional, sino del conocimiento en general. Éstos son los términos de Morin: "Al consagrarse bien sea al interés general, bien sea a las ideas universales, los intelectuales intentan acceder mediante el pleno empleo de sus 'fuerzas productivas', es decir la actividad intelectual misma, a la independencia del espíritu o soberanía de la razón".<sup>4</sup>

Por su parte, E. Suárez Íñiguez señala el origen ruso de la palabra *intelligentsia* y menciona que se refiere a los que tienen un papel disidente; en otras palabras, a los que cuestionan los sistemas establecidos y exigen un cambio. Para él tiene, pues, una connotación ideológica.<sup>5</sup> Refiriéndose a *intelligentsia*, Alvin W. Gouldner recuerda que "el término fue usado en Rusia, durante el decenio de 1860, para referirse a una elite consciente de sí misma, formada por los hombres cultos, y que se caracterizaba por sus tendencias críticas frente al *statu quo*".<sup>6</sup>

En ese sentido, el mismo Gouldner dice que la *intelligentsia* y los intelectuales forman una "Nueva Clase", en la que la primera se compone de pensadores fundamentalmente "técnicos"; mientras que los segundos tienen intereses primordialmente críticos, emancipadores, hermenéuticos y, por ende, a menudo políticos.<sup>7</sup> Asimismo, explica que esta "Nueva Clase" no es idéntica a la vieja clase obrera ni a la vieja clase adinerada; aunque comparte elementos de ambas, abriga características que no posee ninguna de ellas. Como la clase obrera, la "Nueva Clase" se gana la vida mediante su trabajo en un sistema salarial; empero, a diferencia de ella, pretende controlar el contenido de su trabajo y el entorno del mismo, en vez de ceder

---

<sup>4</sup> Edgar MORIN, *El método, las ideas*, citado por Francisco José PAOLJ BOLLIO, *Conciencia y poder*, p. 20.

<sup>5</sup> E. SUÁREZ ÍÑIGUEZ, *op. cit.*, p. 8.

<sup>6</sup> Alvin W. GOULDNER, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, p. 82.

<sup>7</sup> A. W. GOULDNER, *op. cit.*, p. 71.

esto a cambio de obtener el mejor salario que pueda negociar.<sup>8</sup> Continúa explicando que la conciencia de la "Nueva Clase" no es "economista"; es decir, que quiere producir objetos y servicios valiosos, así como desarrollar las habilidades necesarias para ellos. En suma, no es simplemente un proletariado alienado del trabajo. Así, como la "Nueva Clase" no es el proletariado del pasado, tampoco representa la vieja burguesía; es, en todo caso, una nueva burguesía, cuyo capital no es su dinero, sino su dominio de culturas valiosas. Por último, el sociólogo estadounidense enfatiza:

La Nueva Clase es una burguesía cultural que se apropia privadamente de las ventajas de un capital cultural histórica y colectivamente elaborado. Dejemos bien en claro, pues, que la Nueva Clase no es *como* la vieja clase; su cultura especial no es *como* el capital. No hay aquí ninguna metáfora. La cultura especial de la Nueva Clase es un acervo de capital que genera una corriente de ingreso (de algunos) de los cuales se apropia privadamente.<sup>9</sup>

Así, la definición de intelectual sigue partiendo de la o las actividades que éste desempeña dentro de un sistema social. Lo anterior nos lleva a indagar sobre el origen, no tanto de la palabra, sino más bien de la labor que han realizado a los que consideramos como intelectuales.

José Francisco Paoli Bollo ubica la aparición del trabajo intelectual y los antecedentes de la figura del intelectual moderno en Grecia. Ahí es donde surge este personaje, el cual cumple diversas funciones, las cuales son apreciadas por la sociedad: son preceptores y artistas, pero sobre todo filósofos, amantes del conocimiento, que se dedican a reproducirlo, comentarlo, matizarlo, pulirlo y aplicarlo a diversas circunstancias. Cabe subrayar que desde entonces, la relación de los intelectuales con la política empieza a perfilarse.<sup>10</sup> Todavía el desarrollo de dicha presencia en gestación coincide con el surgimiento de las universidades en la Alta Edad Media; así como con la apertura de fuentes de trabajo permanentes para quienes se dedican a procesar el conocimiento, a enseñarlo o a hacerlo avanzar.

Tal vez por primera ocasión en el horizonte de la cultura occidental, al final de la Edad Media se hace evidente la emergencia del actor intelectual, coincidiendo con el crecimiento notable de las ciudades y con la incipiente, aunque cada vez más notable,

---

<sup>8</sup> Cf. A.W. GOULDNER, *ibidem*, pp. 38-39.

<sup>9</sup> A. W. GOULDNER, *ibid.*, p. 37.

<sup>10</sup> Cf. F. J. PAOLI BOLLO, *op. cit.*, pp. 12-17.

división social del trabajo. A partir del Renacimiento, las sociedades profundizan y amplían el proceso de secularización que algunas habían emprendido desde el final de la Edad Media; esto abrió el campo para que los consejeros del poder fueran laicos. En este proceso se inscribe la obra de un personaje paradigmático para las relaciones entre los intelectuales y el poder: Nicolás Maquiavelo.

Edgar Morin completa la escena del desarrollo del intelectual señalando que:

En el siglo XVIII es cuando se instituyen, con el nombre de filósofos (los llamaban *philosophes*) los intelectuales modernos. Quienes deciden expresar las verdades universales de la razón y llevar el combate en contra de las supersticiones y oscurantismo no sólo son los filósofos, sino también escritores y científicos.<sup>11</sup>

Los típicos intelectuales de la primera mitad del siglo XIX, dice Walter Laqueur, eran filósofos y escritores, "la mayoría de ellos eruditos de esta época podían aprender durante su vida casi todo lo que de cierto modo fuera digno de saberse. No existía el problema de las 'Dos culturas', del abismo entre las ciencias naturales y las filosóficas".<sup>12</sup> La evolución de la moderna sociedad y del moderno Estado en los últimos 150 años trajo una fundamental evolución estructural del actor intelectual, ya que para mantenerse en pie y seguirse desarrollando la sociedad moderna requiere de una enorme cantidad de funcionarios adiestrados en sus disciplinas: administradores, científicos, tecnólogos, planificadores, maestros, oficiales. Esta transformación ocasionó el surgimiento cada vez más necesario de los especialistas.

La actitud crítica respecto a quienes ejercen el poder fue un elemento fundamental, definitorio, para los intelectuales en tanto categoría social crecientemente reconocida en las sociedades modernas; dentro de ellas, este personaje asumió papeles específicos, cada vez más necesarios para su funcionamiento y desarrollo. La distancia establecida entre intelectuales y gobernantes, por dicha actitud crítica, representa al mismo tiempo un modo de conseguir objetividad en proporción sustancial frente a la sociedad. Entendiendo siempre a la subjetividad más bien como un propósito, como una tendencia y una preocupación permanente del investigador de la realidad, sin perder de vista que es muy difícil conseguirla plenamente.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Edgar MORIN, *El método, las ideas*, citado por F. J. PAOLI BOLIO, *ibidem*, p. 19.

<sup>12</sup> Cf. W. Laqueur, *op. cit.*, p. 53.

<sup>13</sup> Cf. F. J. PAOLI BOLIO, *ibid.*, pp. 20-21.

Para Paoli Bolio esta distancia crítica requiere y logra la separación de la clase o grupo social al que originalmente pertenecen los intelectuales. Ahora bien, esta separación no debe entenderse como una "privación de todo condicionamiento social, que Indudablemente tienen los intelectuales, sino como una capacidad para identificar esos condicionamientos y en alguna medida, trascenderlos o superarlos en sus apreciaciones y en sus formulaciones o propuestas culturales".<sup>14</sup>

Como puede verse, la distancia crítica, característica del grupo intelectual, no sólo es con respecto a quienes tienen el poder, sino también con las diferentes clases sociales; esto, en palabras de Karl Mannheim, ubica a los intelectuales en un estrato "relativamente desclasado", es decir, como la "*intelligentsia* socialmente desligada".<sup>15</sup> Esto no quiere decir que los intelectuales formen una capa social por encima de las demás clases, ni tampoco que estén mejor capacitados que otros grupos para superar sus propias vinculaciones de clase. En todo caso, representan un conglomerado entre las clases, pero no están por encima de ellas. Eso mismo define una de las principales características de los intelectuales: por ser un grupo relativamente independiente, no reaccionan ante determinada situación con tanta cohesión como lo harían, por ejemplo, los empleados y los trabajadores. De esta manera, forman un grupo heterogéneo debido a que están diferenciados, pero a la vez existe un lazo sociológico que los unifica: la educación.<sup>16</sup>

Lo anterior es cuestionado por varias teorías; entre ellas destaca la marxista, la cual sostiene que los intelectuales están vinculados o, si se prefiere, actúan en función de los intereses de una clase social específica: la explotadora o la de los explotados. En esta misma línea, Antonio Gramsci presenta toda una teoría de los intelectuales, a los que llama "orgánicos"; éstos contribuyen a dar homogeneidad y conciencia a un grupo fundamental o clase social. Para él, no hay intelectuales independientes que sean significativos, por el contrario, a los que le da tal valor están vinculados orgánicamente a un grupo social.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> F. J. PAOLI BOLIO, *op. cit.*, p. 23.

<sup>15</sup> Cf. Citado por E. SUÁREZ ÍÑIGUEZ, *op. cit.*, pp. 6-7

<sup>16</sup> *Idem.*

<sup>17</sup> Cf. Antonio GRAMSCI, *Cuadernos de la cárcel*, citado por J. F. PAOLI BOLIO, en *op. cit.*, p. 25.

Al menos para este estudio, quizá es Antonio Gramsci quien mejor define la figura del intelectual, pues ofrece una idea que retomaré más adelante: todos los hombres son intelectuales, pero no todos desempeñan una función intelectual; de ahí que, entonces la actividad intelectual deba diferenciarse en grados: en los escalones superiores se habrán de colocar los generadores de conocimiento científico, filosófico, incluso artístico; en escalones inferiores, a los administradores más modestos y a los divulgadores del conocimiento intelectual existente.<sup>18</sup>

De esa forma, se marcan los distintos grados que distingue la actividad intelectual: no es lo mismo un intelectual "creador de cultura", que otro que simplemente la divulga. Este planteamiento concuerda con la opinión de Daniel Bell, citado por Gouldner, cuando dice que la "Nueva Clase" está formada por cuatro "estados": el científico, el tecnológico, el administrativo y el cultural; aunque ligados por un *ethos* común, carecen de un interés intrínseco común, como no sea el saber.<sup>19</sup>

A partir de lo expuesto, aventuraré una caracterización general de lo que es un intelectual, la cual no pretende ser por ningún motivo definitiva. Para efectos de esta investigación, se entenderá por intelectual aquel individuo que conozca a profundidad la actividad profesional que desempeña; asimismo, que haga algo por ella (en el sentido de una crítica constructiva), por sus colegas o allegados profesionales, y que proponga formas de enriquecer, fortalecer o mejorar su campo laboral. Asimismo, es una persona que, aunque especialista en su profesión, no es ajeno ni desconoce la de otros. Finalmente, considero que su función social está enfocada, mediante la opinión y la reflexión, a sensibilizar a la sociedad en su conjunto o a los interesados en un ámbito específico acerca de uno o varios fenómenos sociales; en ese mismo sentido, es un creador o transmisor de productos ideológicos-culturales.

Creo que esta definición engloba a varias actividades profesionales, entre ellas incluso al periodismo que se ejerció a lo largo del siglo XIX. En ese sentido, vale la pena ver la figura del intelectual como la de un crítico que, mediante su opinión, propone alternativas de cambio para su sociedad o para un grupo específico de ella; de igual modo, su actividad estará encaminada a defender, no sólo su propia forma de pensar y

---

<sup>18</sup> Cf. Citado por E. SUÁREZ ÍÑIGUEZ, *op. cit.*, p. 8.

<sup>19</sup> Cf. A.W. GOULDNER, *op. cit.*, p. 126.

actuar, sino también la de los demás que desempeñan la misma labor. En la mayoría de los casos, su situación dentro de la sociedad estará determinada por el alcance de sus reflexiones y los cambios que con éstas proponga. Esto mismo vincula la actividad intelectual con el carácter predominantemente de opinión de la prensa decimonónica mexicana, y por tanto con la labor periodística de Manuel Gutiérrez Nájera.

Existe cierta relación entre el intelectual y el ensayista, en la medida en que el segundo presenta como característica primordial un carácter multifacético en su cultura personal, que le permite incursionar en diferentes campos del conocimiento.<sup>20</sup> Sin embargo, considero más probable que todos los intelectuales recurran al ensayo como forma de expresión, que asegurar que todos los que escriben ensayos pueden ser considerados intelectuales. En todo caso, pienso que son las características que presenta el ensayo las que determinan si el autor de éste puede ser considerado como intelectual, como ensayista o como ambos.

### **3.2 El ensayo como forma de expresión intelectual**

Ya sea como partícipes del aparato de Estado o como críticos de éste, como propagadores de cultura o productores de ella, la intervención de los intelectuales dentro de la sociedad no se puede entender o comprender de manera cabal sino a través de su propia voz. En ese sentido es necesario conocer uno de los medios a través de los cuales los intelectuales han difundido sus reflexiones, sus opiniones, sus críticas y sus propuestas. Más allá de los medios, en este apartado se pretende hablar de un género literario y periodístico que se ha venido ocupando para desarrollar en él las ideas e intereses de distintos grupos sociales, sobresaliendo entre ellos precisamente el de los intelectuales.

En esta línea, no hay que perder de vista que una de las prioridades del intelectual es la de dar a conocer su punto de vista, su reflexión personal acerca del ambiente en el que se desenvuelve; así como buscar alternativas para cambiar el mismo, lo cual lo lleva a discutir, a abordar, diversos temas. Para llevar a cabo tales

---

<sup>20</sup> Cf. M. MÁLISHEV, "Ensayo: el origen y la esencia del género", en *El ensayo en nuestra América*, p. 280.



fines, puede hacer uso del ensayo en tanto espacio donde vierte su visión de mundo con la clara intención de persuadir a un público lector. Tomando en cuenta lo precedente, de igual forma como definí al intelectual, ahora lo haré con el ensayo, para determinar las principales coordenadas de esta investigación.

Existen diferentes definiciones del ensayo, al igual que opiniones sobre la intención que se persigue con su utilización. En los diversos estudios que se han hecho al respecto se ha llegado a la conclusión de que es un género difícil de definir con exactitud. Quizá los estudios contemporáneos son los que más se han acercado a una delimitación, logrando identificar algunas características tanto del género como de su productor: el ensayista.

Para una caracterización del ensayo es obligado remontarse a la obra de Michel de Montaigne, quien utilizó por primera vez el término para identificar con mayor precisión un género que se producía desde antes. El ensayo como tal, en su concepción moderna, aparece con los *Ensayos* de Montaigne en 1580.<sup>21</sup> En los textos que conformaron esta obra se integraron por primera vez los tres componentes fundamentales del nuevo género: el *juicio*, instrumento, herramienta, forma y condición universal del conocimiento; el *yo*, única entidad capaz de ejercerlo (a la vez sujeto de experiencia y sujeto de juicio); el *ensayo*, *locus* donde se desplegará la actividad enjuiciadora del yo.<sup>22</sup> En su momento escribió Montaigne: "Nosotros, mi libro y yo, vamos de acuerdo y con la misma marcha. En otros casos puede elogiarse la obra y criticar al obrero, por separado; en éste no: si se ataca al uno, se ataca al otro".<sup>23</sup> A partir de estas palabras se descubre que la primera y gran mediación entre el asunto tratado y el lector resulta ser el autor, el ensayista;<sup>24</sup> de ahí que todo ensayo remita siempre a la perspectiva del sujeto y a su capacidad de juicio para repensar y describir la realidad.

Una de las definiciones de ensayo que me servirá para el desarrollo de esta investigación es la que tiene que ver directamente con la interpretación, entendiendo por ésta una forma particular y dinámica de conocimiento, cuyo interés no es otro que la

---

<sup>21</sup> Cf. José Luis MARTÍNEZ, "Introducción" a *El ensayo mexicano moderno*, p. 7.

<sup>22</sup> Cf. Liliana WEINBERG, *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, pp. 32-33.

<sup>23</sup> Michel de Montaigne, *Ensayos*, Citado por L. Weinberg, en *op. cit.*, p. 15.

<sup>24</sup> Cf. *idem*.

comprensión y explicación de un aspecto del mundo real. En ese sentido, el ensayo es el género por excelencia para llevar al cabo un proceso interpretativo; así, se constituye en interpretación "de interpretaciones y representaciones simbólicas y conceptuales ya dadas por el contexto y la tradición cultural en que está inmerso".<sup>25</sup> Para una cabal interpretación de un momento dado es necesario que el ensayista parta de la pronunciación de las palabras "yo, aquí, ahora", que lo llevará a tomar conciencia de la circunstancia específica en la que se encuentra y sobre la cual se expresará: hará algo al decir algo, y ese algo estará dirigido a alguien.

En gran consonancia están las palabras de Horacio Cerutti con las ideas planteadas por Lillana Weinberg, cuando dice que en el ensayo hay un "sujeto comunicando a otro sujeto su parecer sobre el objeto".<sup>26</sup> Sin embargo, Cerutti argumenta que el ensayo es además la reflexión de un hombre que pone en duda lo que le rodea y que se pone a sí mismo en cuestión; desde tal perspectiva es la expresión de la individualidad de un sujeto que se asume como diferente a los otros.<sup>27</sup> Él mismo da una breve, pero significativa caracterización de ensayo: "Nadie ensayaría si no se tratara de modificar de acuerdo con un ideal de la realidad dada".<sup>28</sup> Así, podemos deducir que "ensayar" significa ofrecer, proponer alternativas o cambios ante determinado ambiente.

Asimismo, Benjamín Lezama Alcaide completa esta idea de la individualidad como eje central en la composición del ensayo, al decir que lo que motiva su producción es "la exigencia del egotismo, la íntima necesidad de afirmar la propia e irrepetible diferencia individual, la vocación de fundar un mundo con nuestro propio rostro y cuyas leyes brotasen directamente de nuestra peculiar voluntad".<sup>29</sup> Bajo esta perspectiva, el ensayo se define como:

[...] la condición de posibilidad de expresión para nuestro carácter como seres vivos y actuantes, eternamente conflictivos, apetentes, a diferencia de las "cosas sin pretensiones, satisfechas de ser meramente ellas mismas, contentas de su identidad"[...]. El ensayo se nos aparece entonces como un elemento de íntima

<sup>25</sup> L. WEINBERG, *ibid.*, p. 23.

<sup>26</sup> Horacio CERUTTI GULDBERG, "Hipótesis para una teoría del ensayo", en *El ensayo en nuestra América*, p. 17.

<sup>27</sup> Cf. H. CERUTTI GULDBERG, *op. cit.*, pp. 20-21.

<sup>28</sup> H. CERUTTI GULDBERG, *ibidem*, p. 21.

<sup>29</sup> Fernando SAVATER, Luis Antonio DE Villena, *Heterodoxia y contracultura*, citado por Benjamín LEZAMA ALCAIDE, "Ensayista como rebelde", en *El ensayo en nuestra América*, p. 228.

comuni3n con el hombre, que somos nosotros mismos, insertos en una din3mica especular[...].<sup>30</sup>

Hasta ahora s3lo he mostrado el ensayo como un ejercicio de interpretaci3n y reflexi3n sobre la realidad, que lleva al cabo un individuo que trata de comunicarse con otro. Considero oportuno mencionar algunas definiciones de tipo formal, con la intenci3n de dar un panorama m3s general al respecto.

Entre los principales estudiosos que han hablado sobre el ensayo se encuentra Medardo Vitier quien, adem3s de se1alar que la palabra fue usada en la cr3tica literaria hisp3nica hasta finales del siglo XIX, lo define como:

[...] una composici3n en prosa (lo cual no es tan obvio como parece, pues en la literatura inglesa, sobre todo, hay piezas en verso que son y se titulan *essays*); su naturaleza es interpretativa, pero muy flexible en cuanto a m3todo y estilo; sus temas, variad3simos, los trata el autor desde el punto de vista personal; la extensi3n, aunque var3a, permite por lo com3n que el escrito se lea de una sola vez; revela, en fin, las modalidades subjetivas del escritor. El ensayo oscila entre cierto rigor de desarrollo, que lo acerca a la did3ctica, y la extrema libertad ideol3gica y formal que le comunica tono po3tico.<sup>31</sup>

En esta definici3n nos volvemos a encontrar con la interpretaci3n como pieza natural del ensayo. Por su parte, el estudioso Enrique Anderson Imbert da una definici3n donde aparece una vez m3s la interpretaci3n como principal sustento del contenido del ensayo. Anderson propone que:

El ensayo es una composici3n en prosa, discursiva pero art3stica por su riqueza en an3dotas y descripciones, lo bastante breve para que podamos leerla en una sola sentada, con un ilimitado registro de temas interpretados en todos los tonos y con entera libertad desde un punto de vista muy personal [...]. La nobil3sima funci3n del ensayo consiste en poetizar en prosa el ejercicio pleno de la inteligencia y la fantas3a del escritor. El ensayo es una obra de arte construida conceptualmente; es una estructura l3gica, pero donde la l3gica se pone a cantar.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> B. LEZAME Alcaide, *op. cit.*, p. 229.

<sup>31</sup> Medardo VITIER, *Del ensayo americano*, p. 46.

<sup>32</sup> Enrique ANDERSON IMBERT, "Defensa del ensayo", en *Ensayos*, citado por L. WEINBERG, *op. cit.* p. 75. // En su momento, John Skiri3s habl3 de lo que quiz3 podr3a significar el 3nico punto discutible de esta conceptualizaci3n: la extensi3n, pues no todos los ensayos requieren de "una sentada" para ser le3dos (algunos m3s tiempo, otros much3simo menos) (John SKIRIU, *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, p. 12).

En "El ensayo como forma", Theodor W. Adorno dice que "escribe ensayísticamente el que compone experimentando, el que vuelve, interroga, palpa, examina y atraviesa el objeto con su reflexión [...] [partiendo], hacia él desde diferentes vertientes".<sup>33</sup>

Por su parte, José Luis Martínez ve el ensayo como un género híbrido, en el que se encuentran elementos de dos categorías diferentes.

Por una parte es didáctico y lógico en la exposición de las nociones o ideas; pero, además, por su flexibilidad efusiva, por su libertad ideológica y formal, en suma, por su calidad subjetiva, suele tener también un relieve literario. [...] Es pues, ante todo, una peculiar forma de comunicación cordial de ideas en la cual éstas abandonan toda pretensión de impersonalidad e imparcialidad para adoptar resueltamente las ventajas y las limitaciones de su personalidad y su parcialidad.<sup>34</sup>

La aportación de Martínez a la delimitación del ensayo coincide con la propuesta hecha por Alfonso Reyes, cuando habla de la existencia de una "literatura en pureza" y otra "literatura ancilar"; en esta división, el género que nos ocupa pertenece a este último tipo: los elementos literarios están presentes en un ensayo, cuyo tema y propósito no son estrictamente literarios; es decir, en él hay elementos de la literatura y otras disciplinas del pensamiento, aunque también podría tener tema literario.<sup>35</sup> Lo anterior, lleva a decir a John Skirius que el ensayo es una meditación de ideas en estilo literario, la cual muy a menudo lleva la impronta personal del autor.<sup>36</sup> En este punto conviene atender lo que José Luis Martínez dice:

[...] en los ensayos más puros y característicos cualquier tema o asunto se convierte en problema íntimo, individual; se penetra de resonancias humanas, se anima a menudo con un toque humorístico o cierta coquetería intelectual y, renunciando cuando es posible a la falacia de la objetividad y de la seriedad didáctica y a la exposición exhaustiva, entra de lleno en un "historicismo" y se presenta como testimonio, como voto personal y provisional.<sup>37</sup>

Una de las características más sobresalientes de las mencionadas por Martínez es, sin duda, la que alude a las "resonancias humanas" del ensayo. Al respecto, Cerutti ha dicho que en este género convergen las demandas del otro, recogidas por el ensayista

---

<sup>33</sup> Theodor W. ADORNO, "El ensayo como forma", en *Notas de literatura*, citado por Antonio URELLO, en *Verosimilitud y estrategia textual en el ensayo hispanoamericano*, p. 7.

<sup>34</sup> J. L. MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 10.

<sup>35</sup> Cf. ALFONSO REYES, *El destiende*, citado por J. SKIRIUS, en *op. cit.*, p. 10.

<sup>36</sup> Cf. J. SKIRIUS, *ibidem*, p. 9.

<sup>37</sup> J. L. MARTÍNEZ, *ibidem*, p. 10.

en su discurso; así, en su voz se aglutinan otras voces que se expresan a través de la de él. Tal presencia de perspectivas, yuxtapuestas o integradas, son un aspecto común a todos los textos de dicha naturaleza.<sup>38</sup> Lo anterior me lleva a citar de nuevo a Lilliana Weinberg, quien hace referencia a la colectividad implícita en cada expresión del "yo" constitutivo del ensayo, que no puede pensarse sin el "contigo" al que se refiere admirablemente Octavio Paz [...], y que implica el reconocimiento de la presencia del otro en la intimidad misma de todos nuestros actos".<sup>39</sup>

Aunado a las diversas caracterizaciones, los estudiosos han distinguido diferentes tipos de ensayos, quizá la división más amplia que se ha hecho pertenece a José Luis Martínez. De acuerdo con el autor existen:

1. Ensayo como género de creación literaria: es la forma más noble e ilustre, que es a la vez invención, teoría y poema.
2. Ensayo de fantasía, ingenio o divagación: de clara estirpe inglesa, exige frescura e ingenio; así como ese arte sutil de la divagación cordal y honda sin que se pierda la fluidez y la aparente ligereza.
3. Ensayo interpretativo: es la forma que puede considerarse más común del ensayo; exposición breve de una materia que contiene una interpretación original.
4. Ensayo teórico: un matiz lo diferencia del ensayo interpretativo, mientras las proposiciones de aquél discurren más libremente y se ocupan por lo general de personalidades o acontecimientos históricos o culturales, las de éste, más ceñidas, discurren sobre conceptos específicos de un campo del conocimiento.
5. Ensayo expositivo: exposición de tipo monográfico y de visión sintética, que contiene al mismo tiempo una interpretación original.
6. Ensayo-crónica o memorias: aquí el ensayo se alía con rememoraciones históricas o autobiográficas.
7. Ensayo breve, periodístico: es el registro leve y pasajero de las incitaciones, temas, opiniones, y hechos del momento, consignados al paso, pero con agudeza o una emoción que lo rescaten del simple periodismo.<sup>40</sup>

Sobre este último Susana González Reyna dice lo siguiente:

actualmente se entiende por ensayo una prosa literaria de análisis o interpretación, basada en la observación y en el punto de vista personal sobre un tema cualquiera. El asunto más insignificante puede convertirse en un ensayo periodístico; cualquier detalle de la vida diaria puede ser tema de interés general. [...] [en él se hace] una breve reflexión sobre cualquier tema que refleje la manera en que el periodista ve, interpreta y siente aquello de lo que habla.<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> H. CERUTTI GULDBERG, *op. cit.*, p. 17.

<sup>39</sup> L. WEINBERG, *op. cit.*, p. 18.

<sup>40</sup> J. L. MARTÍNEZ, *op. cit.*, pp. 13-15.

<sup>41</sup> Susana GONZÁLEZ REYNA, *Géneros periodísticos 1. Periodismo de opinión y discurso*, pp. 107-108.

De las características del ensayo periodístico, González Reyna dice que, a diferencia de otros artículos de opinión, el ensayo es eminentemente expresivo. En él, agrega, el ensayista expone sus ideas, sus pensamientos y, sobre todo, sus emociones; no se contenta con informar, interpretar y entretener al público, sino que busca despertar en lo más profundo de él un sentimiento. Del ensayista menciona que realiza una investigación severa y rigurosa, una disertación amena, un tratado breve con digresiones e interrupciones constantes, donde aborda una gran gama de asuntos. Finalmente, el ensayo refleja la opinión del periodista acerca del mundo que lo rodea.<sup>42</sup>

Por último, mencionaré otro tipo de ensayo que Liliana Weinberg, siguiendo a Walter Mignolo, denomina "ideológico". Acerca de él dice que surge a partir de que el ensayo se ensalza con la interpretación y la crítica de un ámbito de la actividad humana: el de las costumbres. Asimismo, el ensayo ideológico habrá de alcanzar su apogeo junto con el surgimiento de la figura del intelectual y gracias a otros fenómenos aparentemente independientes de él:

La extensión de la lectura, la proliferación de los libros y periódicos, el surgimiento de una "opinión pública" y la aparición de un tiempo y un espacio públicos, todos ellos imbricados a su vez con una nueva figura, la del intelectual. Este nuevo habitante del espacio público [...] es aquel que se ocupa de la política sin ser político, de la ciencia sin ser científico, de las costumbres sin ser necesariamente educador ni predicador.

[...] el ensayo refuerza sus caracteres de concisión, curiosidad intelectual, interés omnívoro por los temas más diversos, y es así como extiende los debates de la mesa de café, el tiempo dedicado a examinar y discutir cuestiones "de actualidad", a "entender" temas de hondura y alto grado de especialización, con el objeto de divulgarlos entre la que Eduardo Nicol llamó "la generalidad de los cultos".<sup>43</sup>

En este tipo de ensayo se conjunta el intelectual y el ensayista; a su vez, ambos utilizan a las publicaciones periódicas, sobre todo por su carácter de vehículo de expresión, opinión y crítica, para la difusión de sus textos ensayísticos. En los diarios los ensayistas han encontrado el espacio para dar a conocer sus reflexiones e interpretaciones sobre algún tema, llegando a formar parte esencial de su aparato crítico y de opinión. Creo que se puede decir que los periodistas dedicados a escribir

---

<sup>42</sup> Cf. *Idem*.

<sup>43</sup> L. WEINBERG, *op. cit.*, p. 37.

ensayos deben también ser considerados ensayistas en toda la extensión de la palabra, pues en gran medida en sus textos persiguen las intenciones básicas que inspiran el género. Cabe decir que una gran cantidad de periodistas-ensayistas cubren de manera total las características de un intelectual, pues reflexionan, interpretan y emiten opiniones particulares con la intención de ayudar a sus lectores a entender un momento determinado de la realidad social.

Más adelante explicaré esta fusión de actividades en Manuel Gutiérrez Nájera que lo podrían ubicar, dentro de su contexto histórico y social y a partir de una visión *a posteriori*, como un periodista intelectual preocupado por expresar su opinión sobre su entorno y, al mismo tiempo, defender la labor del periodista tradicional frente a las nuevas formas de hacer periodismo; para ello recurrió al ensayo como arma principal.

Conviene decir desde qué perspectiva entenderé el ensayo a partir de la información presentada anteriormente, y de la cual parte esta investigación. Así, puedo decir que el ensayo es un género donde se interpreta y reflexiona sobre un aspecto determinado de una realidad dada, ofreciendo una visión individual acerca de un asunto que atañe a varios, pero que se expresa en una voz representativa: la del ensayista. Sin olvidar, por su puesto, el carácter híbrido del ensayo que así, como puede dar cabida a otros géneros, puede compartir rasgos con ellos.

Siguiendo la línea del propósito del ensayista, John Skirius propone cuatro "intenciones" básicas que persigue todo ensayo, las cuales que retomaré más adelante cuando me dedique a analizar los ensayos periodísticos de Gutiérrez Nájera: 1) confesarse: entiéndase confesiones públicas de valor literario; 2) persuadir: exposición de ideas, opiniones, teorías, con la intención de ganar adeptos; 3) informar: presentar datos para la interpretación de las culturas nacionales, y 4) crear arte: producir belleza y deleite es el propósito; la habilidad artística y el artificio son modos del entretenimiento para los cultivadores.<sup>44</sup>

En ese sentido, hablar de los ensayistas y su desempeño profesional nos remite a lo planteado en el apartado anterior cuando me referí a los intelectuales, en relación directa con los cuatro ámbitos en que se dividen: el científico, el tecnológico, el administrativo y el cultural; es este último el que me interesa, pues los periodistas y

---

<sup>44</sup> Cf. J. SKIRIUS, *op. cit.*, pp. 13-17.

escritores se ubican dentro de él como productos y productores culturales de una sociedad.<sup>45</sup> En ese sentido, conformados como grupo representante y portavoz de su sector profesional, estos intelectuales recurren al ensayo para intentar informar y persuadir, incluso para crear arte; volviéndose algunas veces también ensayistas.

Si, como he dicho, la intención de un autor al escribir ensayos es la de sugerir e incitar a un lector a reflexionar, "nada más a propósito para tal fin que el hacerlo sobre aquello que nos es común en la vida cotidiana".<sup>46</sup> El ensayista, dice Mijail Málishev citando un diccionario francés, "se presenta y ofrece, por decirlo así, en la espontaneidad de sus reacciones ante un suceso; [...] le interesa, ante todo, lo que sucede en el presente y por eso aspira a replantear y actualizar las ideas y valores del pasado a la luz de la época contemporánea".<sup>47</sup>

Además de lo anterior, el ensayista no necesariamente tiene que hablar de temas que no se hayan tocado aún; incluso algunos afirman que en el ensayo se dice lo que ya se habla dicho. En esa línea, la originalidad del ensayista reside en el tratamiento que dé a su tópico; lo que una vez más nos lleva a la experiencia personal e individual del ensayista que terminará por definir su estilo.

Para el teórico Northrop Frye, citado por Antonio Urello, la labor constructora del ensayista lo nombrará poseedor de la sabiduría poética y del poder expresivo que la sociedad necesita, confiriéndole así el rol de portavoz de las necesidades de su mundo. La relación entre ensayista y realidad (espacio que indaga y quiere transformar), produce armonías y tensiones que se reflejan en el ensayo.<sup>48</sup> Por su parte, Jean Terrasse citado por Weinberg, dice que el ensayo es el producto de una "tensión y el consiguiente intento de conciliar dos deseos en apariencia contradictorios: describir la realidad tal como es y mostrar el punto de vista de quien la está observando".<sup>49</sup>

Asimismo, no hay que perder de vista que las diferentes modalidades de ensayos que existen determinan en gran medida el grado de compromiso que el

---

<sup>45</sup> Al respecto Paoli Bolio dice lo siguiente: "Se considera que los intelectuales son la conciencia de la sociedad. Dentro del sistema cultural destaca el trabajo de los científicos y de quienes crean la tecnología, que es la aplicación de la ciencia, así como el de los filósofos, el de los científicos sociales y el de los artistas" (F. J. PAOLI BOLIO, *op. cit.*, p. 29).

<sup>46</sup> José Luis GÓMEZ-MARTÍNEZ, *Teoría del ensayo*, p. 92.

<sup>47</sup> Mijail MÁLISHEV, *op. cit.*, p. 268.

<sup>48</sup> Cf. Antonio URELLO, *Verosimilitud y estrategia textual en el ensayo hispanoamericano*, p. 10.

<sup>49</sup> L. WEINBERG, *op. cit.*, p.16.



ensayista adquiere al realizarlo. De igual forma, pienso que el grado de vinculación entre el ensayista y/o el intelectual con el sector que representan, permítaseme decirlo así, marca la voluntad de compromiso y responsabilidad depositada en el ensayo por cualquiera de los dos.

Vale la pena concluir este apartado diciendo que la reflexión e interpretación de la realidad, el nivel de representatividad y la manifestación de la individualidad son rasgos comunes que pueden definir al intelectual y al ensayista.

### 3. 3. El intelectual-periodista en Hispanoamérica

La figura del intelectual ha estado ligada desde sus inicios a la supremacía que otorga el conocimiento; es decir, al poder que se adquiere mediante la utilización de la letra o de la palabra. Ese poder significó en Hispanoamérica la posibilidad de ascenso en la escala social y, al mismo tiempo, una cierta delimitación de ésta. Si bien en un principio sólo los grupos privilegiados o adinerados podían tener acceso al saber, en las últimas tres décadas del siglo XIX, con el surgimiento de escuelas públicas y universidades, aumentó el número de personas que ingresaron al "grupo letrado".<sup>50</sup>

Sin embargo, caracterizar o clasificar a los intelectuales finiseculares en Hispanoamérica no resulta sencillo. En la época, estos personajes estuvieron dedicados, básicamente, a desempeñar ciertas funciones políticas o administrativas; así como a la creación artística. En ese sentido, el "grupo letrado", es decir, aquellos que podemos considerar como intelectuales, estaba compuesto por abogados, escritores y algunos otros profesionistas vinculados con las ciencias exactas.

Resulta curioso que, a pesar de pertenecer a la élite del conocimiento, los escritores dedicados sólo a la creación no eran reconocidos como profesionales; aquellos que se podían dedicar a la literatura por completo lo hacían porque contaban con los medios económicos suficientes, y quizá no les era tan necesaria una profesión. Sin embargo, la gran parte de los escritores no contaba con una buena posición económica; de ahí que, si no tenían una profesión corrían el riesgo de carecer tanto del

---

<sup>50</sup> Ángel RAMA, *La ciudad letrada*, p. 31.

reconocimiento social como de categoría intelectual. Como vimos en el capítulo segundo, ésta fue una de las muchas consecuencias que trajo consigo la integración de las sociedades hispanoamericanas al sistema capitalista, en el cual sólo eran bien vistas actividades que redituaban de manera económica.

Ángel Rama analiza de la siguiente forma la incorporación de diferentes miembros de la sociedad a los grupos de conocimiento:

La manera de combatir a la ciudad letrada y disminuir sus abusivos privilegios consistió en reconocer palmariamente el imperio de la letra, introduciendo en ella a nuevos grupos sociales: es el origen de las leyes de educación común que se extienden por América Latina [...], la progresiva transformación de la Universidad que al incorporarse al positivismo se amplía con escuelas técnicas que atemperan la hegemonía de abogados y médicos.<sup>51</sup>

A los campos que requerían de intelectuales, como el administrativo, las instituciones públicas y la política, se incorporaron otros tres más: el de la educación, la diplomacia y el periodismo; estos sectores comenzaron de inmediato a incluir en sus filas a aquellos que contaban con una preparación universitaria o técnica. En este contexto, como ya vimos, fue el periodismo al que los escritores recurrieron con mayor frecuencia.

Con el advenimiento de la idea de progreso y de modernidad en Hispanoamérica durante la década de 1870, las élites de conocimiento fijaron su vista en Francia: símbolo del avance económico, político, social y cultural. Un ejemplo de ello es el propio Gutiérrez Nájera, para quien "Francia emblematizaba el no más allá de la modernidad, del 'hoy'".<sup>52</sup> Ahora bien, hay que recordar que para esta investigación sólo me ocuparé del caso de los escritores, quienes contribuyeron desde su "zona marginal"<sup>53</sup> a la universalización del mercado cultural; mediante su trabajo, ellos participaron en el intento de crear un área común, un ambiente intelectual propio, nacional y continental a la vez. Cabe señalar que estos grupos intelectuales tuvieron especial auge y desarrollo en las grandes urbes, donde los avances tecnológicos les permitieron estar enterados

---

<sup>51</sup> Á. RAMA, *op. cit.*, p. 73.

<sup>52</sup> Belem CLARK DE LARA y Fernando CUIEL DEFOSSÉ, "Introducción. Suscriptores y 'Los Demás'. La sociedad que leía la *Revista Moderna de México*" a *Revista Moderna de México. (1903-1911). II. Contexto*, p. 12. Al respecto, ver capítulo 1, apartado 1.2 "La prensa especializada", donde hablo de la *Revista Azul* y las opiniones que sobre Francia tenía Gutiérrez Nájera.

<sup>53</sup> Cf. Á. RAMA, *Rubén Darío y el Modernismo*, p. 43. Haciendo referencia a la negación de la literatura como profesión.

de los acontecimientos más sobresalientes en el mundo. Sobre los intelectuales-escritores de esta época el propio Rama agrega:

El intelectual se propondrá sistemáticamente estar al día, considerando que si su arte no responde a las coordenadas europeas en cuanto a estilos y recursos literarios, no puede ser aceptado y respetado. Aun en aquellos casos en que recurra a asuntos pintorescos o costumbrista, aspirará a expresarlos de conformidad con reglas de fabricación modernas. [...] Pero aún en aquellos casos en que las similitudes son muy flagrantes entre los modelos franceses y las imitaciones hispanoamericanas, cabe reconocer que en estas últimas se registra un acento de autenticidad que faltaba en sus antepasados.<sup>54</sup>

Considero que la actividad intelectual desarrollada por los escritores finiseculares se diversificó cuando, como ya se ha mencionado antes, se vieron obligados a buscar otros medios de subsistencia como, por ejemplo, el quehacer periodístico. Al mismo tiempo, muchos otros intelectuales trataron de mantenerse al margen de la política y la administración concentrándose en vivir sólo de su actividad principal, en este caso del ejercicio de la pluma. Esto no implicó que en sus textos periodísticos abordaran temas de actualidad política, algunas veces en contra del gobierno, otras defendiéndolo de los ataques desmedidos de la oposición. Sin embargo, debido a la poca o escasa paga que recibían, algunos además se dedicaron a fungir como maestros.

Los escritores incorporados al periodismo encontraron en los lectores un público que podría sustituir la ayuda económica o mecenazgo, requerido para dedicarse sólo a la creación literaria. De esta suerte, la variedad de textos tenía que complacer, ya no sólo a los editores que pagaban a los literatos, sino a un público desconocido y difícil de agradar, pero que a su vez se mostraba interesado en sus creaciones. Esta circunstancia propició que los escritores se sometieran a "las leyes de competencia" del mercado.<sup>55</sup>

Con base en lo anterior, vale la pena enfatizar dos aspectos de suma importancia que a lo largo de esta investigación he venido mencionando: 1) si los escritores entran al periodismo lo hacen porque requieren de un sustento económico que no encontraban como poetas en la sociedad, que veía con malos ojos esa vocación por considerarla poco productiva económicamente hablando; y 2) al entrar en este sector no sólo se

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>55</sup> *Cf. Ibidem*, p. 50.

hacen de una profesión, sino también logran reafirmar su capacidad intelectual; es decir, a través de su labor en los diarios asumen una multiplicidad de funciones en la sociedad: informan, critican, opinan, difunden, etcétera.

De este modo, cabe subrayar que la generación modernista, surgida durante los últimos treinta años del siglo XIX, fue también una brillante generación de periodistas:

[...] encargados de una gama intermedia entre la mera información y el artículo doctrinario o editorial, a saber: notas amenas, comentario de las actualidades, crónicas sociales, crítica de espectáculos teatrales y circenses, eventualmente comentario de libros, perfiles de personajes célebres o artistas, muchas descripciones de viaje de conformidad con la recién descubierta pasión por el vasto mundo. Cronistas específicamente fueron Gómez Carrillo y Vargas Vila, pero también lo fueron Gutiérrez Nájera y Julián del Casal, y, sobre todo, los dos mayores: Martí y Darío.<sup>56</sup>

Pese al buen recibimiento que encontraron los literatos en los diarios, como antes referí, tuvieron que luchar contra los nuevos periodistas y las innovadoras formas de hacer periodismo propias del momento. Quizá sea Gerardo M. Silva, citado por Irma Lombardo, quien mejor ilustra este enfrentamiento, en el cual los periodistas tradicionales solían encontrarse en desventaja, en gran parte porque estaban sujetos, precisamente a los gustos cada vez más cambiantes de los lectores:

[...] en una época en que si bien las contiendas políticas estaban aún lejos de extinguirse, había terminado la lucha de los principios y ya el público más práctico o más artista, no se conformaba con la aridez del debate político y exigía que se informase oportuna y detalladamente de todo lo que pasara a su alrededor. [...] [Lo anterior] originó la introducción del reportazgo en la prensa de México [como respuesta] a una necesidad del periodismo moderno. [...] lo que todos quieren es proceder sobre datos positivos, conocer bien la sociedad en la que viven, servicio que presta a maravilla el *reporter*.<sup>57</sup>

Para Rama, los escritores que se dedicaron al periodismo fueron aceptados en él sólo mientras se forjaba, mediante la especialización, a los periodistas proplamente dichos: los *reporters*. Al menos, considero que así fue durante las últimas tres décadas del siglo XIX en el contexto mexicano; de ahí que se volviera tan importante para los periodistas-escritores o escritores-periodistas tener buena aceptación en el público lector, pues así conservarían su empleo.

---

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>57</sup> Gerardo M. SILVA, "Discurso del señor D. Gerardo M. Silva", en *El Partido Liberal*, 19 de junio de 1890, p. 2, citado en Irma LOMBARDO, *De la opinión a la noticia*, pp. 25-26.

Los intelectuales que habían encontrado espacio en los diarios gozaron de respetabilidad pública y, si en un principio estuvieron lejos de los centros de poder que representaban los puestos políticos, años más tarde tuvieron oportunidad de reincorporarse a ellos. De nuevo, Gutiérrez Nájera nos sirve como ejemplo, pues, como dije en el primer capítulo, en 1888 fue nombrado Diputado Propietario por Texcoco a la XVI Legislatura. En ese tenor, dice Ángel Rama, la letra, apareció como la palanca de ascenso social; sin embargo, en contraposición, Aníbal González afirma que:

[...] pese a la fama y la popularidad que algunos [periodistas-escritores] alcanzaron a través de su oficio literario, lo cierto era que aquellos atildados y quintaesenciados poetas, aquellos aristócratas de la palabra, eran simples asalariados, la mayoría de los cuales, como Nájera, se ganaban su sustento por medio del periodismo, la institución decimonónica que convertía las palabras en mercancía y al escritor en jornalero.<sup>58</sup>

A pesar de haber obtenido un *status* social por su labor periodística e intelectual, muchos periodistas-escritores no estuvieron muy conformes con las condiciones sociales y económicas en las que estaban inmersos; no obstante que éstas habían sido propiciadas hasta cierto punto por ellos mismos. Así, pese a haber sido en los diarios donde pudieron publicar gran cantidad de su obra literaria, muchos creadores se quejaron de su trabajo periodístico; de la deshumanización que comenzaba a proliferar en las sociedades urbanas, interesadas sólo en los avances científicos y tecnológicos; y finalmente, de los problemas sociales que traía consigo este ambiente moderno.

El malestar de los intelectuales, que en un principio habían cifrado sus esperanzas en el periodismo, es más notorio con el paso del tiempo. Incluso, muchos de los periodistas-escritores que pertenecieron al llamado modernismo "se percibían a sí mismos [...] en una posición similar a la de los escritores europeos del siglo XIX: aislados entre las capas incultas y la burguesía. [...] Se trata de la élite intelectual, élite que se experimentaba marginada, desclasada dentro del reajuste de las relaciones sociales".<sup>59</sup>

En este contexto, muchos periodistas-escritores hispanoamericanos recurrieron a diferentes géneros periodísticos para expresar su desagrado, su descontento o

---

<sup>58</sup> Aníbal GONZÁLEZ, "Manuel Gutiérrez Nájera: la escritura como caricia", en Yolanda BACHE CORTÉS, Alicia BUSTOS TREJO, et al. (eds.), *Memoria Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la cultura de su tiempo*, p. 101.

<sup>59</sup> S. ROTKER, *op. cit.*, p. 36.

Para los fines de mi investigación es posiblemente Liliana Weinberg quien mejor ha logrado situar al intelectual hispanoamericano dentro de su coyuntura histórico-social. Ella plantea que fue justo durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del XX, cuando se inicia a apuntalar la posición social de tal figura gracias a los cambios que experimentan la prensa y el campo editorial. Asimismo, vincula el trabajo intelectual de los artistas, quienes también se dedicaban a la reflexión social (como el caso específico de los periodistas-escritores creo yo) con la producción de ensayos, los cuales encuentran cabida tanto en los periódicos como en las revistas.<sup>61</sup>

A pesar de estar inmersos en un sistema económico que los reducía muchas veces al valor de mercancía que confería a sus textos, los intelectuales lograron incursionar en las esferas de conocimiento que los ponía en contacto con otros países y otros intelectuales, quienes como ellos, fijaban su atención en los problemas sociales y políticos. Considero que ahí radica la importancia de su función, pues comienzan a referirse a temas políticos, sin que necesariamente estén activos en este campo laboral.

A su vez, la preocupación por conservar el espacio encontrado en la prensa se acrecentó, incitando a los periodistas-escritores ya no sólo a hablar de cuestiones generales, sino también de la propia labor periodística como recurso defensivo, pero también como una forma de repensar su propio lugar en el mundo. Doble mirada hacia un entorno que parecía desintegrarse.

Con base en lo expuesto, nos acercaremos de manera más precisa a la labor escritural de Manuel Gutiérrez Nájera, uno de los periodistas-escritores que más hablaron de su quehacer periodístico, unas veces alabándolo, otras tantas quejándose de las nuevas formas de hacerlo. Sin duda, él estuvo justo en la línea divisoria entre el periodismo declinónico mexicano y el moderno; esto lo obligó a recurrir a buscar el mejor género periodístico que le proporcionara mayores resultados según su intención última. Así, recurrió al ensayo tanto para alzar la voz en nombre y en defensa de lo que él consideraba el buen periodismo, el buen uso de la pluma, como para abordar otros temas.

Para conocer y comprender su visión de mundo sobre la labor periodística es necesario acercarse directamente a sus escritos donde, a partir de lo expuesto en este

---

<sup>61</sup> Cf. L. WEINBERG, *ibidem*, pp. 209-210.

despliega a su vez dos operaciones: el conocer, que lo liga a la indagación conceptual y a la crítica; el entender, que lo liga a la producción de metáfora y símbolo".<sup>62</sup>

Si bien la figura del intelectual y del ensayista era entendida en la época de *El Duque Job* de forma diferente, desde mi perspectiva, su trabajo cumplió con las funciones adjudicadas a ambas que, sin estar tan claras en su tiempo, hombres como él las llevaron al cabo en diversos momentos de su actividad profesional, incluso sin ser completamente conscientes de ello.

Con base en lo anterior, quisiera enfatizar que es posible hallar en la obra de varios autores decimonónicos los rasgos principales, mencionados en el primer apartado de este capítulo, que singularizan al intelectual y al ensayista vinculados casi exclusivamente al siglo xx. Desde una perspectiva *a posteriori*, considero posible decir que el trabajo ensayístico de Gutiérrez Nájera pudiera conceptuarse como el de un intelectual de fines del siglo xix; su labor fue sin duda un antecedente de los intelectuales de la centuria pasada.

Vale la pena decir que soy consciente de que para hacer un rastreo minucioso de la actividad intelectual en los escritos de *El Duque Job* es necesario abarcar toda su obra; sin embargo, el análisis de sus ensayos periodísticos quizá nos permita, primero, descubrirlo como un intelectual en su época y, luego, a partir de su propia experiencia, conocer la situación de los periodistas-escritores en aquellos momentos.

Para vincular lo planteado anteriormente con el análisis de la propia obra najerlana, cabe recordar cómo conceptúo a la figura del intelectual y del ensayista desde sus propias funciones. Del primero, hay que decir que su misión social está ligada, mediante la opinión y la reflexión, a realizar un acto de sensibilización acerca de uno o varios fenómenos sociales, ya sea hacia la sociedad en su conjunto o a los interesados en un ámbito específico. Asimismo, considero posible vincular su función de manera muy estrecha a uno de los cuatro estados, antes citados, que conforman la "Nueva Clase" propuesta por Daniel Bell: el cultural.

El segundo, el ensayista, lo concibo como ese actor social que, luego de reflexionar e interpretar un asunto determinado de la realidad, expresa su punto de vista haciendo alusión, no sólo a su experiencia individual, sino también a la de otros que se

---

<sup>62</sup> Lilitana WEINBERG, *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, p. 76.

encuentran en las mismas circunstancias. De tal suerte, pienso que su función también se haya en el ámbito cultural por intervenir con su opinión en decisiones que repercuten en la sociedad.

Como se aprecia existen grandes similitudes entre la función de uno y la del otro; pese a ello, quizá exista una diferencia en el grado de preparación entre los dos, quedando rezagado el ensayista. No obstante, el intelectual recurre con frecuencia a un elemento natural del ensayista que le permite manifestarse con cierta rigurosidad: el ensayo. De ahí que mi estudio tome a este género como punto principal de la comunión y comunicación de ambos personajes con un público. Así, los rasgos comunes del intelectual y del ensayista se conjugan al plasmarse en el ensayo, dejando a ambas figuras en un nivel casi idéntico.

Por último, para concretar la base sobre la que apoyaré mi análisis, sólo resta mencionar que recurriré específicamente a las cuatro intenciones que John Skirius adjudicó al ensayo hispanoamericano,<sup>63</sup> que a su vez determinan la posición del que lo produce. El análisis de los ensayos najerianos que a continuación presento se moverá dentro de las coordenadas resultantes de la conjugación entre los rasgos del intelectual y el ensayista (opinión, interpretación, reflexión y comunicación de una experiencia individual que contiene a otros) con las intenciones que se persiguen en el ensayo (informar, confesarse, persuadir y crear arte).

El *corpus* que analizaré se compone de 23 textos que he agrupado en tres grandes rubros, siguiendo un criterio temático:

- 1 ) Prensa.
  - 1.1 Prensa en general
  - 1.2 Libertad de prensa
- 2) El periodista.
  - 2.1 Periodista tradicional.
  - 2.2 El gacetillero.
  - 2.3 El *reporter*.
- 3) Profesionalización.

Al referirme a cada escrito indicaré qué funciones vinculadas a la figura del intelectual encuentro en ellos, así como la intención que predomina en el ensayo por parte de su productor. Este análisis me ayudará a mostrar el perfil intelectual de Manuel Gutiérrez

---

<sup>63</sup> Ver apartado 3.2. de este mismo capítulo.



Nájera a partir del análisis de sus textos de corte ensayístico. Al mismo tiempo, nos permitirá acercarnos a la prensa del Porfiriato.

### 3.4.1) Prensa.

#### 3.4.1.1. Prensa en general.

En "El periódico moderno", Manuel Gutiérrez Nájera expresa cierta preocupación por los nuevos tiempos de la prensa mexicana. En este primer ensayo es evidente la intención informativa, pues a lo largo del texto el autor da a conocer un panorama general de los estilos de vida de la humanidad producidos por la modernidad. Centra su atención específicamente en la imposibilidad de contar con un conocimiento total de las cosas, debido en gran parte a la nueva percepción del tiempo, a la rapidez del mundo contemporáneo:

¿Qué tiempo vamos a perder ahora en ese incesante vaivén, en ese continuo oleaje, para detenernos a pensar, a investigar por nosotros mismos, a abstraernos del bullicio del mundo para perseguir año tras año, con toda calma, una elucubración?

Por eso ahora la humanidad, que va de prisa, que no puede detenerse, encarga a unos cuantos que piensen por ella, que estudien por ella, y que asombren al mundo con sus inventos, con sus teorías, con sus profundas enseñanzas.<sup>64</sup>

Toda la información que brinda al lector le sirve a Gutiérrez Nájera para llevar al cabo su principal interés que concierne en realidad al periodismo: ¿afecta al periódico moderno la misma modernidad? Parece decirnos que sin duda y de manera directa, pues debe ajustarse a los límites que el tiempo exige. El periódico, y con él el trabajo del periodista, se vuelve efímero y hasta "inservible".

Y la humanidad quiere saber, quiere devorar en una página la historia diaria del mundo, en los minutos que tarda el tren para llegar al paradero, en los momentos en que se puede hablar a solas con el alma, en la calle, en el paseo, al cruzar una plaza, mientras no venga el negociante a conversar de números.

---

<sup>64</sup> *Ignotus*, "El periódico moderno", en *El Universal*, t. X, núm. 125 (4 de octubre de 1893), p. 2; recogido con el mismo título, en *Obras IX. Periodismo y literatura. Artículos y ensayos (1877-1894)*, pp. 413-415; *loc. cit.*, p. 414.  
// Todos los ensayos najerianos que citaré aparecen en este volumen, por lo que sólo me referiré a él como *Obras IX*.

gozan de una libertad sin límites, no normada por ella, lo que le sirve para fortalecer su argumento y basarlo, no sólo en su opinión, sino también en la ley. Hay que resaltar la intención confesional de este ensayo que, a través de un intento por explicar la situación del periodista en general, parece estar más dirigido a los mismos periodistas que al público lector, con el fin de evitar que la descomposición de la prensa fuera fomentada por los mismos periodistas.

Tiempo después regresa, de forma breve, al tema de la prensa amarillista en el ensayo titulado "Los viejos y los nuevos"; allí exclama que: "¡Mal tiempo anuncia el añejo para los periodistas y para los noticiosos! No hay conflictos políticos [...] no hay pugnas personalistas como aquellas que trajeron días tan aclagos a la República".<sup>67</sup> En el texto hay una intención informativa evidente, ya que en él *El Duque Job* hace un recorrido histórico por la prensa mexicana para explicar cuál es su situación en ese momento. Como conclusión, plantea que los periodistas conservan la idea de hacer periodismo de combate cuando los tiempos ya no lo exigen, pues se vive un clima de paz. En ese contexto, el gacetillero, y quizá algún *reporter* aunque en estas fechas Gutiérrez Nájera aún no se refiere a él claramente, comienza a realizar otro tipo de periodismo: el que provoca o busca escándalos. Esta interpretación del momento periodístico y social es notable, ya que muestra al mismo tiempo la capacidad interpretativa del periodista quien, entre líneas, propone buscar lo noticioso en otra parte que no sea en los conflictos. Asimismo, su ensayo representa una auténtica crítica contra las formas con las que se conducía el periodismo amarillista o de nota roja.

En otro texto, "Las fuerzas perdidas", Gutiérrez Nájera habla de la situación del periodista-escritor dentro de la prensa de su época. En este ensayo se muestra casi siempre reflexivo, preocupado y molesto; asimismo, manifiesta su enojo por dedicarse a una profesión que tarde o temprano, pero de manera inevitable, lo consumirá. En el ensayo el autor pareciera confesarse; sin dejar el tono serio y formal de su discurso, *El Duque Job* se expresa a través de formas literarias que ilustran su labor periodística

---

<sup>67</sup> M. GUTIÉRREZ NÁJERA, "Los viejos y los nuevos", en *El Nacional*, año III, núm. 60 (24 de octubre de 1882), p. 1; recogido con el mismo título en *Obras IX*, pp. 151-154; *loc. cit.*, p. 151.

con cierta carga emocional. Sin embargo, también tiene una intención informativa, pues deja ver las funciones adjudicadas a los periodistas dentro de la prensa mexicana:

Así es la Prensa. La gran caldera devora siempre las rajas de leña que van a transformarse en calor, en vapor y en movimiento: la Prensa traga también, como un gigante monstruo apocalíptico, ideas, palabras, vidas y cerebros. Ése es el combustible que requiere para marchar por los carriles del Progreso. La personalidad se desvanece: ¿quién pregunta de qué leño brotaron los vapores que hacen girar la rueda motriz de la gran fábrica? [...]

La Prensa, como la hambrienta locomóvil, recibe en su oscuro seno el combustible humano y lo reduce a escoria y a cenizas. Después, cuando no puede ya extraer calor del leño muerto, o pensamiento del cerebro exhausto, lo arroja con menosprecio al basurero [...].

El cerebro ha menester nutrirse y digerir, pero la digestión requiere espacio, y el periodista arroja casi crudo el alimento que ha recibido. [...]

Algunos [periodistas], sin embargo, contribuyen al bien común y hacen marchar la máquina: son los héroes desconocidos. Pero otros, ¡pobres errabundos que andan buscando a tientas su camino!, se debilitan y se mueren sin haber logrado más que el mendrugo de pan que aplacó su hambre, y la gota de agua que calmó su sed. [...]

¡Pobres explotadores de escándalo! ¡Pobres fuerzas perdidas!<sup>68</sup>

Es notable la exaltación final que hace el autor de la figura del periodista, superpuesta a los gacetilleros y *reporters*, pues él, desde las entrañas de la "caldera", cumple una función de cambio social sobresaliente a partir de su trabajo mismo, de sus opiniones e ideas. Al mismo tiempo, resalta la diferencia sustancial que existe entre el periodista tradicional y el nuevo o moderno, que sólo se limita a dar cuenta de la información.

Años más tarde, en 1890 volvería a tratar el tema de la descomposición de la prensa. En "Carta de Junius. Los señores inviolables", el discurso de *El Duque* gira una vez más entorno a la culpa que tiene la prensa misma de su descomposición paulatina. Este ensayo tiene sobre todo la intención de informar, de poner de manifiesto el antiguo y el nuevo estado de la prensa, sin reparar en la manera de calificar a la de su tiempo. Además de lo anterior, está construido a partir de la reflexión que hace el periodista sobre la función que deben cumplir o cumplen los diarios opositoristas; esto le sirve de pretexto o de motivo para hacer una crítica, incluso de la Constitución, sobre las funciones y excesos en los que incurren ciertos diarios y periodistas. Asimismo, en esta ocasión, Gutiérrez Nájera anuncia que será duro:

---

<sup>68</sup> M. GUTIÉRREZ NÁJERA, "Las fuerzas perdidas", en *El Nacional*, año II, núm. 229 (20 de diciembre de 1881), p. 1; recogido con el mismo título en *Obras IX*, pp. 111-114; *loc. cit.*, pp. 112, 113, 114.

—Puesto que sacerdote soy— me dije entonces—, ¡diré misas![...] Que "la prensa se corrige por la prensa misma" es doctrina que respeto y que casi profeso, pero, ¿cuál es la prensa?, ¿todo lo que aparezca impreso: el pasquín, el cartel, la hoja volante?

Cuando un eminente estadista sostuvo esa doctrina, era porque levantaba el concepto de prensa a la idea que de ella tenía, y —digámoslo de una vez y con franqueza— porque la prensa en aquel entonces no se había abajado hasta el extremo de ejercer los feos oficios de espía, delator, calumniador pagado o apaleador por cuenta ajena [...]

A cada rato y desde hace mucho tiempo, oigo decir, cuando se comete algún delito vulgarísimo con el arma de un periódico, y se trata de castigar al delincuente, que se ataca la inviolabilidad del periodista y se vulnera la Constitución. No quiero creer que la Constitución haya querido abrir esa puerta de escape a la calumnia y al insulto para que puedan campar por sus respetos y quedar impunes.<sup>69</sup>

Esta descomposición del periodismo está ligada a la libertad con la que se publican noticias o artículos de cualquiera que se considere periodista, obteniendo el beneficio de la ley aun cuando perjudique de manera irresponsable a alguien. Pero también implica la falta de profesionalización que había con respecto a la labor periodística, y, en otro nivel, la falta de ética que comenzaba a propagarse debido a la incursión de nuevos personajes en el ambiente periodístico. Esto mismo nos obliga a pensar en cómo veía Gutiérrez Nájera la libertad de prensa.

### 3.4.1.2 Libertad de prensa.

En 1881 Manuel Gutiérrez Nájera deja clara su posición sobre la libertad de prensa:

Yo puedo perseguir ante los jueces al que me acuse calumniosamente de estafa, robo u homicidio, pero no tengo facultad ninguna para ofender o dar de puntapiés al periodista que, en uso de su absoluta libertad, me califica de necio, majadero, torpe e ignorante. Cualquier ley que se dictase poniendo cortapisas a esta inalienable libertad, contaría de antemano con mi absoluta desaprobación.<sup>70</sup>

<sup>69</sup> Junius, "Cartas de Junius. Los señores inviolables. Al *Monitor Republicano*", en *El Universal*, t. v, núm 29 (11 de junio de 1890), p. 1; recogido como "Los señores inviolables", en *Obras IX*, pp. 313-318; *loc. cit.*, pp. 313, 316.

<sup>70</sup> M. GUTIÉRREZ NÁJERA, "Los gatos con botas", en *El Nacional*, año II, núm 184 (8 de septiembre de 1881), p. 1-2; recogido con el mismo título en *Obras IX*, pp. 73-76; *loc. cit.*, p. 73. Más adelante me referiré a este ensayo con detenimiento.

Ese mismo año, en el ensayo titulado "Libertad, no libertinaje", Gutiérrez Nájera construye un discurso de intención confesional, basado en la reflexión, para referirse a un asunto trascendental: la necesidad de que la prensa en su conjunto respetara "los grandes derechos de la sociedad", los cuales se preservarán si se pone mayor atención en la libertad con la que se desenvuelve la prensa. Su posición ante el "libertinaje" periodístico se agudizó desde 1881, cuando dijo:

Yo soy y seré siempre el primero en defender la libertad inalienable de la prensa; yo he querido y quiero luchar a campo abierto con todas las ideas, con todas las opiniones, por encontradas que sean; yo sostengo que allí donde la prensa tiene una mordaza, el pensamiento sufre, y las ideas, maniatadas, perseguidas y puestas en estrechos calabozos, preparan incuestionablemente una espantosa rebelión, una revancha sangrientísima, algo que se asemeja grandemente a las erupciones volcánicas y a las tempestades de los mares. Pero cuando esta libertad declina en el libertinaje y el escándalo; cuando la prensa se prostituye y deja de ser la matrona augusta de la Roma honrada, para convertirse en una miserable barragana; cuando se está a merced del primer insolente o del primer menguado, yo estoy y estaré siempre al lado de los que piden una limitación de esos derechos y un correctivo de esos escándalos [...].<sup>71</sup>

En el mismo ensayo, *El Duque Job* interpreta la regulación de la prensa como un paso necesario para la democracia que se está construyendo en el país, al tiempo que dirige su texto a aquellos periodistas de oposición que hacían una crítica férrea al gobierno de Manuel González. Completa su idea de esta forma:

Que haya, sí, libertad plenísima, absoluta, de emitir toda estirpe de opiniones; que la verdad pueda combatir en campo abierto con el absurdo; que lidien todas las ideas y todos los sistemas: no queremos una democracia asustadiza ni medrosa, sino una democracia tranquila, altiva, confiada en sus propias fuerzas y en su propia bondad, pero que se proscriban para siempre esos cobardes y rastrosos desahogos de las nulidades ofendidas, esas diatribas de taberna, esas disputas de cuartel: que la lid sea con la espada desnuda del razonamiento, no con el arma corta del ultraje.<sup>72</sup>

Este ensayo nos deja ver una faceta importante de la obra de *El Duque*: su preocupación porque los grupos políticos combatan en el ámbito de las ideas, con reflexiones acordes a la democracia con la que se intenta construir la nación. En esa

---

<sup>71</sup> M. GUTIÉRREZ NÁJERA, "Libertad, no libertinaje", en *El Nacional*, año II, núm. 205 (25 de octubre de 1881) p. 1; recogido con el mismo título en *Obras IX*, pp.81- 83; *loc. cit.*, pp. 81-82.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 82.

considera que tiene la razón, pues habla en representación de los periodistas que supuestamente tienen autoridad moral.

### 3.4.2) El periodista

#### 3.4.2.1. Periodista tradicional

Muy probablemente la idealización del periodista tradicional sea el rasgo predominante en algunos ensayos najerianos confesionales, que parten de una reflexión individual basada en la propia experiencia. Algunos textos intentan persuadir, quizá a los directores de los diarios o al público, de la valía de conservar a los escritores-periodistas como columna vertebral de la prensa; a pesar de ello, en su discurso, el autor trata de no perder la medida o el equilibrio de sus juicios al respecto. El primer ejemplo que presento se publicó en 1883 en la columna "Cartas de Junius (Carta de Paulus)", en donde Gutiérrez Nájera contesta una epístola escrita por un tal Paulus (quien se considera es él mismo); en ella expone la responsabilidad y misión que, según él, tiene el buen periodista. La defensa de la prensa y del escritor público es la constante en este texto; de igual modo, insiste en hablar de la independencia que debería tener el periodista con respecto del poder, con la idea de reivindicar frente a la opinión pública su nombre, pues para estas fechas el autor escribió en *La Libertad*, diario considerado oficialista que contaba con la subvención del gobierno. Esto es lo que Paulus escribe a Junius:

"[...] Soy partidario en cuerpo y alma del periodismo. Amante de la ilustración y del progreso, admiro con entusiasmo esa palanca civilizadora que se llama prensa, y venero a esos sacerdotes del adelanto que esparcen la luz con su palabra y se llaman escritores públicos. [...].

El periodista, lo mismo que cualquier otro hombre, está sujeto indudablemente a las necesidades materiales. Más todavía, colocado en las primeras filas de la escala social, sus necesidades son muy superiores a las de aquellos que viven ignorados. Un periodista es un hombre público y, como tal, atrae hacia sí todas las miradas. El hombre de inteligencia, el hombre de sabiduría, no puede darse al trato de un mozo de cordel. [...]

[...] El periodista está amparado por las leyes naturales para exigir en todo caso la remuneración de sus tareas.

Pero entendámonos: ¿quién debe dar al periodista esa remuneración? [...]

Si concienzudamente, o por compromisos, cree el escritor que debe consignar algún elogio a determinada persona o corporación, lo hace porque tiene el libre albedrío de hacerlo, pero cobrar honorarios extra por esa deferencia sería lo mismo que el que un abogado de pobres cobrara a los clientes sus servicios, que son retribuidos por el erario nacional [...].<sup>74</sup>

Por su parte, con la voz de *Junius*, Gutiérrez Nájera le contesta a Paulus en el mismo ensayo con un argumento que es contraparte a lo planteado por éste; ahí, deja bien delimitadas las que para él son las funciones del periodista:

Bien puede ser que Paulus exagere la función y los méritos del periodismo en el estado actual de la civilización y, más que todo, en las condiciones sociales de México. Para mí —ya lo dije en otra carta— el periodista no es un sacerdote. ¿Quién le ha dado esa investidura?, ¿quién le ha ungido?, ¿de mano de quién recibió las órdenes? Ya nosotros, con la irreverencia propia de nuestra edad y nuestra raza, hemos echado a tierra todos esos sacerdotazgos o papados. [...] Por más que digan los entusiastas de la prensa, no está encomendada al periodista la dirección suprema de la sociedad. Es uno de los fogoneros que trabajan más activamente en acelerar la marcha de la locomotora, pero no es el conductor ni el maquinista. Arroja ideas en la caldera, visita los vagones para cerciorarse de si están rotos los vidrios o desquebrajados los asientos, despierta a los pasajeros que se duermen, inspecciona el camino, se asegura de que no falten tornillos a los rieles, y en caso de que descubra algún peligro, enarbola su bandera roja, salvando así, con oportunas advertencias, las vidas y las haciendas de los viajeros. Esto es el periodista, no el sacerdote con que sueña Paulus. [...] Desde que promulgaron las Leyes de Reforma, gozamos de un bienestar más positivo: no han confiscado nuestros bienes, y periodistas hay que tienen coche, palco y dinero [...]. En los tiempos actuales no hay sacerdocio que produzca tanto. [...] Yo, por mi parte, declaro que no quiero ni he querido jamás ser sacerdote. [...].<sup>75</sup>

Llama la atención ver la totalidad de funciones que *El Duque* otorga al periodista, pues lo deja en un plano donde, si no es "el conductor ni maquinista", sí contribuye a gular el rumbo de la sociedad desde un lugar todavía igual de importante: la caldera de las ideas. Es decir, el periodista crítico, reflexivo y que brinda opiniones es necesario para el momento que atraviesa el país; es, desde su lugar de observador e intérprete, quien salvaguarda el rumbo por el cual se encamina el Estado.

Pese a la negación de su "sacerdotazgo", Gutiérrez Nájera sabe que de alguna manera es mucho mejor esa categoría que muchas otras con las que se vincula al

---

<sup>74</sup> *Junius*, "Cartas de Junius (Carta de Paulus)", en *La Libertad*, año VI, núm. 82 (13 de abril de 1883), p. 1; recogido como "Los deberes del periodista", en *Obras IX*, pp. 161-166; *loc. cit.*, pp. 161-162.

<sup>75</sup> *Ibidem*, pp. 163-164.

periodista. Por último, cierra la pieza marcando nuevamente su independencia ideológica.

Bien considerado, esto es mejor que caer en el extremo opuesto y maldecir del periodista, como maldicen muchos, sin haber por qué. Para estos otros, el periodista es un bandido que no paga la fonda ni el hotel, ni al sastre, ni al zapatero, ni a los criados. Les han dicho que tienen entrada libre a los teatros, y esto subleva su indignación. Suponen de buena fe que les roban algo. [...] el editor nos paga y nos paga bien. Pero nos paga porque pongamos nuestras inteligencias al servicio de ciertas ideas filosóficas y políticas que son las nuestras, no porque hagamos la olla gorda a los comerciantes de Chicago ni a los empresarios de la ópera. No estamos a disposición del primer *quidam* que quiera valerse de nosotros para medrar con esta o la otra empresa.<sup>76</sup>

Sin duda es este uno de los ensayos najerianos donde mejor se aprecia su calidad de ensayista, pues comenzamos a ver a un periodista-intelectual preocupado por reflexionar sobre su propia profesión y su papel como profesional dentro del sistema social. Vale la pena resaltar que ese "sacerdotazgo" en el que encasilla al periodista, le sirve para ubicarlo frente a la opinión pública como autoridad moral y, a la vez, como intermediario entre ella y el grupo de poder que toma las decisiones.

Uno de los aspectos más destacados, independientemente del contenido, es el recurso literario que utiliza Gutiérrez Nájera (la epístola); lo que le permite dar dos puntos de vista diferentes que convergerán, al último, en uno sólo, dando a conocer la postura del autor. Este rasgo literario en los ensayos periodísticos de *El Duque* nos hace recordar lo planteado por Alfonso Reyes, que mencioné en las primeras páginas de este capítulo: el carácter ancilar de muchos escritos najerianos.<sup>77</sup> Cabe decir que existen otras estrategias literarias a las que recurre Gutiérrez Nájera en la construcción de sus ensayos: figuras retóricas y poéticas, pero que no menciono por falta de espacio y para no desviarme del tema de mi investigación.

En "A propósito de un centenario", *El Duque Job* enuncia las "cualidades" de un "verdadero periodista", tomando como paradigma al escritor mexicano Francisco Zarco; esta figura encarna para el autor el ideal del periodismo tradicional, que comenzaba a ser invadido por gacetilleros y *reporters*. Dice Gutiérrez Nájera:

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, pp. 164-165, 166.

<sup>77</sup> Ver nota 35 en este capítulo.



Pero Zarco [...] es quien resume todas las cualidades y excelencias del verdadero periodista: es el que se identifica con la hoja que escribe; el que se enamora de la idea que sostiene y procura que los demás, como él, la amen; el que se da diariamente en comunión a una multitud de desconocidos que le conoce y que le mira con los ojos del espíritu; el que siente el placer cuasi divino de tener creyentes; el que se encariña con la familia extensa de sus lectores, y le lleva cada mañana la lección que nutre su entendimiento, la esperanza que robustece su ánimo, el consejo que la precave de peligros, y al par de esto, lo que alegra sus ojos, lo que distrae su mente, lo que la halaga, lo que la cautiva, lo que la alegra, lo que la entusiasma, así como el padre lleva a su casa no sólo el pan, no sólo el libro, sino el ramo de flores, el hermoso traje, el juguete, la golosina y el objeto de arte.<sup>78</sup>

En este fragmento, el periodista aparece como un ser polifacético, cuya función determinada por el compromiso adquirido con sus lectores, no puede limitarse sólo a informar; de ahí que, la "cualidad" principal del buen periodista sea, según la propia reflexión e interpretación de Gutiérrez Nájera, tratar de persuadir al público que le conoce, previniéndolo de posibles "peligros"; una misión que sólo se podía cumplir desde una posición crítica frente a la realidad.

En "Cartas de Junius. Los señores inviolables", ensayo citado en el apartado anterior, hace una reflexión partiendo de una pregunta esencial, que permanecerá en toda la obra najeriana: ¿a quién debe considerársele periodista? Él lo expresa así:

Un periodista no se examina; puede no haber estudiado en ninguna escuela, y, sin embargo, con tal de que tenga un amigo complaciente en cualquiera redacción u ocho pesos en la bolsa para pagar la impresión del ejemplar único de algún diario que se publique cada año, ya tiene derecho pleno a llamar compañero a don Guillermo Prieto y a exigir de la sociedad idénticos respetos, y de la ley iguales privilegios que el noble y venerable decano de la prensa. [...]

Todo el que puede imprimir lo que escribe, ¿es, por este solo hecho, periodista? Todo el que cuela o desliza en un periódico cualquier párrafo de gacatilla, aunque en él se calumnie o se difame a alguien, ¿es desde ese momento sacerdote de la prensa y disfruta los privilegios de que gozaría don Anselmo de la Portilla, si viviera? [.....]

[...] tienes cinco pesos para pagar la hoja impresa o un amigo que te dé entrada a cualquier diario: ya eres inviolable, ya eres periodista, ya eres sacerdote, y lejos de tener el derecho de exigir tu castigo, tengo el deber, la obligación, de proclamar que tuviste razón al ofenderme y defenderte contra todo el mundo. [...]

Insisto, pues, en que se aclare bien qué es un periodista y quiénes son los periodistas. Porque si mañana me agravia alguien seriamente y yo lo llevo ante el

---

<sup>78</sup> Manuel Gutiérrez Nájera, "A propósito de un centenario", en *El Partido Liberal*, t. VII, núm. 1 216 (29 de marzo de 1889), p. 1; recogido como "El periodismo", en *Obras IX*, pp. 287-291; *loc. cit.*, pp. 290-291.

Juez, dirán que soy mal compañero; si lo mato, dirán que soy un asesino, y si lo aguanto, dirán que soy un cobardón.<sup>79</sup>

Al igual que Zarco, Guillermo Prieto era para Gutiérrez Nájera el periodista ideal. Sin embargo, la ejemplaridad de ambas figuras contrastaba con lo que en la realidad se vivía: el periodista podía ser cualquiera que pudiera publicar en un diario, ya fuera por influencias o por contar con una solvencia económica. Lejos estaban los nuevos periodistas de cumplir cabalmente con la responsabilidad del buen periodista; no obstante, lejos de reparar en ello, exigían de la sociedad "respeto" y "privilegios" que no merecían, según la mirada de *El Duque*. Consciente de esta situación, él alzaba la voz para pedir que se aclarara quién era un auténtico colega suyo; al mismo tiempo, sus palabras pueden interpretarse como un llamado a los que, como él, llevaban al cabo las funciones del periodista ideal, figura deseable para el porvenir de la sociedad.

Hay que resaltar las últimas líneas que cito, pues en ellas se aprecia que Gutiérrez Nájera estaba dispuesto a tomar medidas para frenar el avance en los diarios de estos gacetilleros y reporteros deshonestos; una de ellas fue precisamente sus reflexiones ensayísticas, donde, además de informar sobre el estado de la prensa, intuye el futuro de la misma y con ella el de la profesión periodística.

En ese mismo sentido, y pese a la idea de protector social que adjudicaba al periodista-escritor, como lo era el mismo, Gutiérrez Nájera se encontró en las filas de los diarios con una figura periodística muy descompuesta. Quizá eso mismo lo llevo a volver a preguntarse las cualidades que debía tener esta figura pública. Años más tarde, en "Plato del día. El fuero de los periodistas", dice:

[...] ¿qué es un periodista?

¿Es un ser sobrenatural, un semidios, un inviolable, un héroe superior al mismo Aquiles, puesto que ni el talón puede ser vulnerado? Entiendo que no lo es. Conozco periodistas que comen, beben, y que están sujetos a las debilidades humanas consiguientes. Y conozco, asimismo, a varios individuos que entran gratis al teatro, que no pagan jamás al cantinero, que concurren a todas las inauguraciones de ferrocarriles, y que se llaman periodistas, y son vagos.<sup>80</sup>

<sup>79</sup> Junius, "Cartas de Junius. Los señores inviolables. Al *Monitor Republicano*", en *El Universal*, t. v, núm. 29 (11 de junio de 1890), p. 1; recogido como "Los señores inviolables", en *Obras IX*, pp. 213-318; *loc. cit.*, pp. 314-315, 317.

<sup>80</sup> Recanier, "Plato del día. El fuero de los periodistas", en *El Universal*, 2ª época, t. XIII, núm. 125 (27 de octubre de 1894), p. 1, recogido como "El fuero de los periodistas", en *Obras IX*, pp. 449-450.

En este ensayo de corte informativo el autor, por una parte, en el fondo trata de dar a conocer ciertos aspectos característicos que definen la actividad del periodista; mientras que, por otra, manifiesta un problema central del periodismo decimonónico y que llega hasta nuestros días: a quién debe considerarse periodista en la extensión de la palabra. Gutiérrez Nájera construye un texto profundo donde se muestra preocupado, molesto y sabedor de que, a pesar de querer tener en la prensa a colegas de la calidad de Francisco Zarco, los tiempos han cambiado y muchos periodistas ya no ejercen la profesión con la misma responsabilidad y dignidad que antes.

### 3.4.2.2 El gacetillero.

Convencido de que la descomposición de la prensa radicaba básicamente en los excesos y el mal gusto que imperaban en los nuevos periodistas, Manuel Gutiérrez Nájera combatió desde las columnas periodísticas a los gacetilleros, primero, y años más tarde a los *reporters*. Quizá los escritos en que se refiere a ellos son los que más cercanos al ensayo ideológico<sup>81</sup> al que antes me referí; pues conjugan los siguientes elementos: la crítica, las referencias hacia la "opinión pública" y los lectores de los diarios.

En lo que respecta al gacetillero, desde los primeros años de su actividad periodística Gutiérrez Nájera le dedica espacio en sus ensayos. Así, en 1881, en un brevísimo texto, de intención claramente informativa por hablar sólo de ciertas situaciones de la prensa en general, titulado "Tranquila está la venta", hace una primera alusión: "Los gacetilleros, como la hermana de Barba Azul, se encaraman a la torre para mirar si se dibuja en lontananza la polvareda de alguna controversia".<sup>82</sup> Por supuesto que su comentario va en el sentido del sensacionalismo que la prensa busca sólo al informar, dejando atrás el periodismo de opinión y de crítica sería. No está por demás resaltar el tono irónico de sus comentarios: "La actividad que de día en día crece

---

<sup>81</sup> Ver nota 43 de este capítulo.

<sup>82</sup> M. GUTIÉRREZ NAJERA, "Tranquila está la venta", en *El Nacional*. Periódico Dominicano, año II, núm. 30 (6 de marzo de 1881), pp. 1-2; recogido con el mismo nombre en *Obras IX*, pp. 45-46.

en todas las empresas mercantiles e industriales no se ha comunicado, por desgracia, a la vida paciente de la prensa. La calma sólo es buena en el océano y en las suegras".<sup>83</sup>

En "Los gatos con botas", despotrica abiertamente contra estos personajes:

Hay todavía otra razón muy poderosa para no contestar las pullas de ciertos gacetilleros atrevidos. Hay algunos entre ellos que si oyesen aquella pregunta que se dirgía a Hugo Capeto: "¿Quién te ha hecho conde?" responderían que ni siquiera estaban ciertos de quién los había hecho hombres. Como las lechuzas, viven en la oscuridad y se revelan nada más por sus graznidos. Quieren a toda costa que sus nombres suenen, aunque ese sonido sea de cobre o de esquila rajada. [.....]

No obstante, son todavía muy niños: reciben como moneda corriente un párrafo de gacetilla y se hinchan como los globos con la alabanza que un periodista arroja desde lo alto de su orgullo, como se arroja un medlo o un centavo al limosnero que mendiga por las calles.

Esta orden mendicante [los gacetilleros] de la prensa es de por sí querelladosa y revoltosa. Quiere salir a cualquier precio de las sombras y hasta busca y reclama los insultos. [.....]

En la prensa hay también muchísimos comparsas que hacen los monstruos. ¡Dios nos libre de no llamarles compañeros! [.....]

No tiene un solo ochavo para pagar algún aviso en los periódicos y quiere popularizar su nombre emprendiendo polémicas.<sup>84</sup>

Considero que este ensayo de Gutiérrez Nájera tiene sobre todo la intención de persuadir, porque en él comienza a exponer su posición en relación a las nuevas formas de hacer periodismo; asimismo, muestra ante los ojos de la opinión pública la tan marcada diferencia de *status* que existía entre un gacetillero y un periodista de renombre, como él mismo se consideraba. Dicha diferencia se acentuaba por su calidad de periodista-escritor, que no se igualaba, siquiera un poco, con el conocimiento a veces mínimo de un gacetillero. En otro sentido, alude a aquellos que le lanzaban, muchas veces desde el anonimato, críticas por algún texto suyo, pretendiendo que entrara en polémica con los gacetilleros como lo hacía con otros periodistas. A estos "gacetilleros atrevidos" pocas veces contestaba de manera directa, a cambio elaboraba ensayos como éste donde los combatía frente a la opinión pública, con la intención de que ésta no estuviera al margen de opinar al respecto. Por otra parte, esta pieza es un

---

<sup>83</sup> *Ibidem*.

<sup>84</sup> M. GUTIÉRREZ NÁJERA, "Los gatos con botas", en *El Nacional*, año II, núm. 184 (8 de septiembre de 1881), p. 1-2; recogido con el mismo título en *Obras IX*, pp. 73-76; *loc. cit.*, pp. 74-75, 76.

buen ejemplo de la burla que hace *El Duque* hacia aquellos gacetilleros que querían el *status* de periodista.

Su crítica contra tal figura se recrudece en el ensayo titulado "El periodista":

Los cajistas siguen pidiendo *original*, y el gran apóstol de la democracia se prepara a zurcir la gacetilla. La gacetilla de los diarios que se publican hoy, cambiando el nombre de los párrafos, es la misma que publicaba *El Siglo XIX* en 1832. [...]

En la gacetilla hay siempre un gendarme que duerme, un ladrón capaz de robar la bolsa de Mapimí, un administrador de Correos que no administra, doce abusos del Gobierno, un párrafo en que sale a danzar la luna de miel, y una pregunta al *Diario*.

Si a pesar de este valioso contingente escasea el *original*, se ocurre a la imaginación: [...] una suiza da a luz cuarenta y nueve jóvenes del mismo sexo, todos gordos.<sup>85</sup>

Uno de los aspectos más sobresalientes de este ensayo es el carácter irónico que predomina. En lo que se refiere a su intención es en especial informativa y persuasiva, pues el periodista muestra cómo labora el gacetillero y las artimañas a las que recurre en determinados momentos. Entre líneas, el autor desacredita su trabajo, enalteciendo a su vez el trabajo serio del periodista que ejerce su labor con seriedad. Este ensayo además le sirve a Gutiérrez Nájera para hablar básicamente de su rival y de la posición que ocupa en las filas del periodismo; asimismo, informa sobre la manera como actúa, marcando la diferencia con su propio ejercicio de la pluma: el gacetillero se encarga de los asuntos simples y cotidianos; el periodista trabaja más con el intelecto, con la razón y el juicio, de ahí que no tenga necesidad de recurrir a la imaginación para inventar. Esto mismo, viéndolo en un orden jerárquico, coloca a Gutiérrez Nájera muy por encima del redactor de gacetillas; esto es precisamente lo que quiere hacer notar el autor.

La lucha contra los gacetilleros es sólo la antesala de la que librará con los *reporters*. En ese sentido, en un ensayo titulado "Los rufianes de la prensa", *El Duque Job* describe y prácticamente enlista las actividades que realizaba, todavía en ese momento, el gacetillero, pero que pronto serían específicas del *reporter*, que comenzaba a irrumpir en la escena periodística. Al mismo tiempo, se quejaba de que la

<sup>85</sup> M. GUTIÉRREZ NÁJERA, "El periodista", en *El Nacional*, año II, núm. 212 (10 de noviembre de 1881), p. 1; recogido con el mismo título en *Obras IX*, pp. 93-96; *loc. cit.*, p.95.

ley que protegía la libertad de prensa brindara apoyo justo a los malos periodistas. Esta situación la expresa así:

La protección del Gobierno es importante contra esta invasión de insectos y *detritus*. [...] Un periodista, en cambio, puede estampar en las columnas de su publicación una de esas historias repugnantes que antes se relegaban a la rejilla del confesionario o al gabinete oculto de los jueces; puede introducir solapadamente en mi hogar la máxima que corrompe, el virus que contagia, la ponzoña que asesina; puede salpicarme de lodo, arrojarme a la faz su viscosa baba, tiznarme con el carbón de la calumnia, y herirme por detrás, con ventaja y a mansalva. Yo nada puedo entonces contra él, los jueces no tienen autoridad para juzgarle ni los gendarmes pueden aprehenderle; su impunidad está garantizada por la ley; no queda otro recurso que mandar a mis criados que le den de bastonazos o exponerme a que el desvergonzado rapazuelo me traspase de una estocada en el terreno. Los monstruos son inviolables. Los monstruos tienen fuero. [...]

Mas he aquí que viene el periodista y que me roba lo que guardo con más cuidado y con más celo, el nombre cuyo lustre no ha empañado nadie, la honra que deseo legarles a mis hijos. [...] Pero el vil salteador es periodista.<sup>86</sup>

Considero que este ensayo tiene la intención de persuadir a los receptores pues en él Gutiérrez Nájera deja ver las ideas que tiene sobre las nuevas formas de hacer periodismo; asimismo, vuelve a desacreditar el trabajo del gacetillero ante los ojos de los lectores, pensando, quizá, que con eso los podrá conservar de su lado. Sin embargo, considero el discurso de "Los rufianes de la prensa" está más dirigido hacia la conciencia de los propios periodistas, quines tal vez no se han percatado de el verdadero significado y las consecuencias de los acontecimientos más recientes en el ámbito periodístico.

Por otra parte, de manera abierta culpa a la "opinión pública", en cierta forma, de ser la causante de que el periodismo sensacionalista tenga tanta resonancia. A su vez, hace una reflexión de los alcances, debido a la difusión que se les hace en los diarios, que tienen esas noticias escandalosas en el público, dañando la vida privada de algunos ciudadanos. En este último fragmento es notable la interpretación que hace de la función de la prensa y de su responsabilidad como propagadora de información:

[...] sólo que no son ya diez o doce los que la oyen, ni una boca nada más la que la pronuncia; no dura ya lo que la vibración de los sonidos o la impresión de la

---

<sup>86</sup> M. GUTIÉRREZ NÁJERA, "Los rufianes de la prensa", en *El Nacional*, año II, núm. 224 (8 de diciembre de 1881), p. 1; recogido con el mismo título en *Obras IX*, pp.105-108; *loc. cit.*, pp. 106, 107.

memoria: es una voz lanzada por mil bocas, oída por millares de personas, propagada por todos los ángulos sociales. [.....]

La vida privada no es ya un recinto amurallado: es una taberna pública por cuya puerta humosa espitan todos los transeúntes y todos los curiosos. Cada mañana se arroja una honra muerta al público, como se arroja un trozo de carne cruda a los perros hambrientos.

Los personajes públicos no son ya los únicos que están expuestos a ser ensuciados por esos prófugos del caño. El periodista arroja lodo a diestro y siniestro, como un potro desbocado.<sup>87</sup>

En una de sus "Cartas de Junius" publicada en 1883, Manuel Gutiérrez Nájera elabora un ensayo de intención persuasiva y claramente dirigido al gacetillero, sobre quien dice:

Su tarea se reduce a anunciar que encontraron un perro muerto en la Alameda o que no hay agua en las fuentes de la Plaza. Esos sacerdotes hacen el estero y desestero de la ciudad. Barren las calles y recogen la basura. Se remangan la toga hasta las rodillas y, en tal facha, levantan los cigarros apagados y las cáscaras de plátano.<sup>88</sup>

Una vez más marca las diferencias entre los gacetilleros y los periodistas, entiéndase periodistas-escritores como él; señala las oposiciones en cuanto a conocimiento entre uno y otro:

Y el periodista, como los gendarmes, cuida del orden y de la seguridad, anuncia los incendios y persigue a los perros callejeros. Sólo que el gendarme se contenta con ganar un peso diario y la estimación de sus conciudadanos, en tanto que el gacetillero de que hablo se sube a mayores y desea que le llamen sacerdote.

No es filósofo ni economista ni crítico: es el anunciador universal. No ha escrito ningún drama, pero en cambio anuncia y juzga a todos en las cinco o seis líneas de una gacetilla. Y nada hay que le ataje ni sujete.<sup>89</sup>

En este ensayo resalta, entre líneas, el carácter polifacético que Gutiérrez Nájera vela como cualidad necesaria, aunque también se quejaba de ella, para convertirse en un periodista, junto con otro atributo que, sobre todo, presentaban los periodistas-escritores: la formación literaria. Por último, asume el ejercicio de la crítica como indispensable para ser un buen periodista. La intención persuasiva se manifiesta, con el

---

<sup>87</sup> *Idem.*

<sup>88</sup> Junius, "Cartas de Junius", en *La Libertad*, año VI, núm. 99 (3 de mayo de 1883), p. 2; recogido como "Los sacerdotes de la prensa", en *Obras IX*, pp. 177-179; *loc. cit.*, p. 178.

<sup>89</sup> *Idem.*

estilo irónico de *Junius*, cuando de manera directa trata de hacer comprender al gacetillero que aún está muy lejos de la talla de un periodista:

¡Pobre iluso, desengáñate! [...] No eres un sacerdote ni mucho menos. [...] No dogmatiques ni prediques. Nadie lee con recogimiento y compunción las noticias de robos ni las consignaciones a la inspección de policía. No salvarás el alma de ninguno. Crees que el gobierno tiembla y que los ministros se reúnen en junta de gabinete porque denuncias que hubo una procesión en Ixtacalco o porque comparas a algún gobernador con Caracalla. Pues no es cierto. Los gobernantes no consultan tu periódico para saber si hace buen tiempo o si se prepara una tormenta.<sup>90</sup>

Pienso que en esta serie de ensayos que he presentado puede verse a un Manuel Gutiérrez Nájera mucho más reflexivo, al mismo tiempo en estos textos se aprecia una interpretación cada más aguda a partir del análisis del momento periodístico que se vive. Quizá, se podría decir, que nos muestra un diagnóstico de la situación de la prensa y de sus principales actores; específicamente en la antesala de la aparición del *reporter*. A la par, la reflexión que hace sobre su propio trabajo nos muestra a un periodista preocupado por elevar su oficio al rango de profesión; por hacer que el trabajo del escritor público fuera algo más que una vocación, con lo que se establecería de manera definitiva dentro del sistema productivo de la sociedad.

#### 3.4.2.3. El *reporter*.

Para entender el conflicto entre los periodistas tradicionales y el *reporter* no hay que olvidar que los escritores decimonónicos entraron al periodismo buscando su propia "ubicación en un mundo que les exigía se incorporaran a la era de 'progreso'".<sup>91</sup> De ahí que fuera en los diarios donde se conocieran sus ideas estéticas y creaciones, logrando así que un gran número de escritores pudiera sobrevivir, incluso hablando en términos literarios. En esa línea, Elisa Speckman señala que "la prensa fue un reducto para

---

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 179.

<sup>91</sup> Belem CLARK DE LARA, *Tradicón y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, p.47.



jóvenes que deseaban abrirse camino en la vida o en la literatura".<sup>92</sup>El caso de Gutiérrez Nájera no fue distinto.

Para él, sin embargo, su condición de periodista-literato le ocasionó problemas: le contrariaba tener que dejar de estar sólo en su lugar de inspiración poética, su *intérieur*, para combinarlo con su labor de cronista, quien necesitaba forzosamente desarrollar en el exterior. Para Carlos Monsiváis, precisamente este fue uno de los retos que tuvo que enfrentar *El Duque Job*: "arribar a la literatura aun en la impiedad de la tarea periodística".<sup>93</sup> Empero, ya considerado un buen periodista, Gutiérrez Nájera se vio en la necesidad de enfrentar a aquellos nuevos integrantes de la plantilla de muchos periódicos: los *reporters*.

Quizá por eso la escritura en las crónicas y en muchos otros textos periodísticos de Manuel Gutiérrez Nájera "refleja y refracta las dudas y las contradicciones éticas y estéticas de un intelectual acorralado en el enjambre del Porfiriato y en el sistema de coartadas y callejones sin salida, a su disposición. Escritura que engarza un programa político, social y artístico en el discurso de la modernidad".<sup>94</sup>

Los *reporters* hablan comenzado a aparecer en la escena periodística con el mexicano Manuel Caballero, considerado en la historia del periodismo mexicano como el primer gran *reporter* o reportero. Él empezó a laborar en Guadalajara para algunos diarios y, luego de un tiempo viajó, a la ciudad de México en busca de mejores oportunidades. Se ha dicho que Caballero implantó en México la técnica informativa que se practicaba, por la misma época, en los Estados Unidos: un noticierismo "descriptivo", donde se daba cuenta de sucesos extraños y extraordinarios.<sup>95</sup> Entre los diarios más destacados para los que colaboró se encuentran *El Noticioso* (1880),<sup>96</sup> *El Nacional* y *El Monitor del Pueblo*.

---

<sup>92</sup> Elisa SPECKMAN GUERRA, "La prensa, los periodistas y los lectores (ciudad de México, 1903-1911)", B. C. de LARA Y F. CURIEL DEFOSSÉ (coords.), en *Revista Moderna de México (1903-1911). II. Contexto*, p. 121.

<sup>93</sup> Carlos MONSIVÁIS, "Manuel Gutiérrez Nájera: la crónica como utopía", en Yolanda Bache Cortés, Alicia Bustos Trejo et al. (eds.), *Memoria Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la cultura de su tiempo*, p. 28.

<sup>94</sup> Luis H. Peña y Magdalena Maiz, "La discreción exquisita: una aproximación a las crónicas de Gutiérrez Nájera", en *Texto Crítico*, Veracruz, México, 1988, enero-junio; 14 (38), p. 46.

<sup>95</sup> Cf. Miguel VELASCO VALDÉS, *Historia del periodismo mexicano*, pp. 120-121.

<sup>96</sup> En 1882, cuando era director de este diario, Caballero publicó por entregas la única novela que se conoce hasta ahora de Manuel Gutiérrez Nájera, *Por donde se sube al cielo*.

Sobre la aparición del reportazgo en las páginas de los diarios mexicanos, Irma Lombardo dice que Gerardo M. Silva afirmó que fue el diario *El Federalista*, fundado por Manuel Payno y Gonzalo A. Esteva en enero de 1871 (cuya dirección asumió desde el primero de abril del mismo año Alfredo Bablot) el Introdutor de este género periodístico,<sup>97</sup> desde entonces "las huellas de *El Federalista* fueron seguidas por casi todos los periódicos de importancia, habiendo llegado a nuestros días [1890] el servicio de reportazgo a su apogeo, complementando el periódico y haciéndolo aún más apto para sus amplísimos fines".<sup>98</sup>

En otro tenor, uno de los reporteros más sobresalientes de la época fue Ángel Pola Moreno, iniciador de los reportajes de carácter histórico; aunque también figuraron otros de *El Universal*, entre los que destacan José Ma. Zayas, Enrique Santibáñez y Manuel Arenas. "A los nombres anteriores hay que sumar los de Victoriano Agüeros, Gregorio Aldosoro, Federico Mendoza y Vizcaíno, Trinidad Sánchez Santos, Felipe de la Serna, Vicente Sotres, Víctor Venegas y Gabriel Villanueva, que participaron como audaces caza-noticias en muchos otros diarios de entonces".<sup>99</sup>

El *reporter* aparece como un entrometido, pero también como un hombre con movimiento, con destreza, no sólo para trasladarse físicamente, sino también a través de ambientes variados y de difícil acceso para el común de los ciudadanos e incluso para los periodistas considerados tradicionales. En ese sentido, se solía decir que el *reporter* iba un paso adelante de ellos. Por su parte, éste buscaba en su labor diaria conseguir la expectación del público, situación a la que está obligado por depender de empresarios que buscaban vender a través de su pluma. Así, se encargaba de describir historias que antes se escuchaban solamente en la rejilla de los confesionarios o en los gabinetes de los jueces; mientras que sus reportajes empezaron a convertirse en textos que herían, plezas cargadas de ponzoña que corrompían.<sup>100</sup>

Como puede verse el cazador de información tuvo defensores y detractores. Para aquellos que se declaraban sus partidarios, el *reporter* era el buscador de sucesos

<sup>97</sup> Cf. Irma LOMBARDO, *De la opinión a la noticia*, p. 26.

<sup>98</sup> Gerardo M. SILVA, "Discurso del señor D. Gerardo M. Silva", en *El Partido Liberal*, 19 de junio de 1890, p. 2; citado en I. LOMBARDO, *op. cit.*, p. 26.

<sup>99</sup> I. LOMBARDO, "La figura del reportero mexicano", Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata (coords.), en *La Prensa en México: momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, p. 125.

<sup>100</sup> Cf. B. CLARK DE LARA, *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, p. 117.

y de acciones humanas; era el que conocía la esencia de los hechos y respiraba su propio ambiente. "Es —afirmaban— aquel que capta la noticia del momento, mide su interés e impacto en los lectores y la expresa sin complejos".<sup>101</sup> Se trataba de la persona que contaba la vida; existía del suceso candente y diario; batallaba por la palabra; consumía su pensamiento; era amigo y enemigo de muchos y un apasionado completo. Se sabía en el ambiente periodístico que el *reporter* era el asalariado que trabajaba en un periódico y estaba encargado de dar cuenta de los principales acontecimientos que ocurrían en la ciudad con todos sus pormenores, pero sin su opinión.

También estaban aquellos que consideraban al especialista de la noticia un innovador del periodismo, pues se necesitaban atributos especiales para conseguir la información (memoria lúcida, libreta de apuntes, lápiz en mano, correr de un lugar a otro); asimismo, recurrí a formas expresivas propias, distintas a las acostumbradas. En este contexto, surgió una concepción diferente de la noticia, propuesta precisamente por los *reporters*: debería ser seca, referir exclusivamente lo que había pasado, tomarla de buena fuente, o, según informes de personas autorizadas y, si se deseaba comentarla, se debía hacer con delicadeza.<sup>102</sup> No obstante, en los primeros años en que comenzó a trabajar para los diarios, al *reporter* le resultaba casi imposible ocupar un espacio al lado del periodista tradicional, para quien lo importante era la polémica, el cuestionamiento y la opinión.

A la labor del considerado especialista de la noticia, Gutiérrez Nájera antepone la del literato, dedicado al mismo tiempo al periodismo. Defensor de su posición de escritor, no dudó en lanzar sentencias que mostraron su total rechazo y antipatía por sus nuevos rivales en el periodismo, por lo que en un artículo dijo: "El escritor refiere muy lisa y llanamente lo que tiene buena voluntad de referir. El *reporter*, por su parte, debe dar cuenta, de manera sensacionalista, de los últimos acontecimientos ocurridos; es el espía del periodismo, no respeta ni la vida privada".<sup>103</sup>

Esta situación ocasionó que:

---

<sup>101</sup> I. LOMBARDO, "La figura del reportero mexicano", en *op. cit.*, p. 129.

<sup>102</sup> Cf. *Ibidem*, p. 130.

<sup>103</sup> *El Duque Job*, "La vida en México", en *La Libertad*, año VI, núm. 36, (18 de febrero de 1883), pp. 1-2, citado por B. CLARK DE LARA, *op. cit.*, p. 118.

los escritores modernistas —artistas y redactores a un tiempo—vivieron el ejercicio periodístico como un trabajo necesario para sobrevivir. Por el periodismo abrigaron un sentimiento de seducción y repudio que los condujo a reflexionar sobre el proceso de la escritura y sus valores estéticos, y sobre los fundamentos de la prensa como institución que iba tornando cada vez más en máquina mercantil.<sup>104</sup>

Gutiérrez Nájera buscó, a través de sus ensayos de temas periodísticos, reflexionar y reforzar la lucha contra el trabajo rápido y escueto que desempeñaba el *reporter*. Es en sus ensayos donde se refiere directamente a este tema, vinculándolo siempre con la coyuntura periodística del momento.

La primera aparición del *reporter* en los textos najerianos no se da en un ensayo, sino en un artículo que citaré aquí sólo por ser la primera vez en que Gutiérrez Nájera hace una diferenciación abierta de sus labores con respecto a las del "especialista de la noticia". Así, en "*Los parisienses y las parisienses*, de Bertie-Marriott", dice:

El *reporter* es el que cuenta en el periódico las ocurrencias de policía, los matrimonios, los incendios. Es el cazador de gangas. [...]

Hoy, este gran intruso, o este gran espía, es el rey del periodismo contemporáneo. Está detrás de cada emperador, de cada actriz, de cada sabio y de cada cocota.

El *reporter* ha existido siempre. [...] Sin embargo, el desarrollo del *reportage* se debe a los Estados Unidos. [...]

Para muchos, el *reportage* es absolutamente illiterario. Yo no lo creo así. El *reportage* no es más que la historia en centavos. Ahora bien, ¿por qué no han de referirse los sucesos y retratarse las personas con ciertos refinamientos de idea y de lenguaje? Si hay pocos *reporters* literarios, culpa es de la premura con que se escriben acostumbradamente los artículos periodísticos. Mas, sin mentar a muchos que escriben para los diarios de París ni referirme a los *yankees*, cuyas publicaciones nunca leo, nombraré a un inglés, cuyos talentos de artista, de literato y de erudito, no puede negar nadie: Jorge Augusto Sala. Y ¿qué es Jorge Augusto Sala? Un gran *reporter*.<sup>105</sup>

Sin embargo, el primer ensayo donde habla estrictamente de los *reporters* lo escribe hasta 1888. En este texto, Gutiérrez Nájera reflexiona sobre las circunstancias en las cuales se encuentra el *reporter* dentro de la escena periodística. En esta pieza hay una

<sup>104</sup> Blanca ESTELA TREVINO, "Una mirada desde el tranvía: El Duque Job y Micrós, cronistas de la ciudad", en Yolanda Bache Cortés, Alicia Bustos Trejo et al. (eds.), *Memoria Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la cultura de su tiempo*, p. 349.

<sup>105</sup> *El Duque Job*, "*Los parisienses y las parisienses*, de Bertie-Marriott", en *La Libertad*, año VII, núm. 206 (11 de septiembre de 1884), p. 2; recogido con el mismo título en *Obras IX*, pp. 231-235; loc. cit., pp. 234-235.

intención informativa, que termina por convertirse en denuncia y queja, por la incursión en el periodismo del especialista de la noticia. Veamos cómo *El Duque* explica su postura al respecto:

De algún tiempo a esta parte, el hombre más terrible en México, la personalidad más terrorífica, viene siendo el *reporter* de un periódico. A medida que los escritores bajan, los *reporters* suben. Estos caballeros y los moscos no respetan la vida privada. [...]

El *reporter* ha transformado el orden social y el orden constitucional. A un delincuente no le juzga ya el jurado: un proceso ya no es instruido por el juez: toma el *reporter* las declaraciones, y absuelve o condena desde las columnas del periódico. [...] Acaba de cometerse un crimen, y antes de que el tribunal haya oído las declaraciones del reo y de los testigos, el *reporter* las pide y las publica. [...]

Fulano da un *thé* en su casa para celebrar los días de su señora; ese fulano ha tenido la precaución de no invitar a ningún periodista, pero el *reporter* se encarga de interrogar a los convidados, como si él fuera juez y éstos cómplices de un crimen, y la crónica del *thé* aparece al día siguiente. [...]

Francamente, estos señores que reparten la fama, estos corredores de la gloria de a centavo, estos curiosos, son demasiado impertinentes. [...]

Formemos también una liga patriótica contra los "entrevistadores". Yo he dado el ejemplo diciendo a alguno que me pidió datos biográficos: "Nací hace tiempo, no sé cuándo he de morir y nunca me ha sucedido nada raro".<sup>106</sup>

Es clara la intervención del *reporter* en la opinión pública que aquí vislumbra Manuel Gutiérrez Nájera; para él este personaje ocasiona problemas no sólo en el ámbito periodístico, sino también en el social, complicando, incluso, la impartición de justicia. Con este argumento, el periodista intenta persuadir también a los lectores para que no se dejen llevar por el contenido de los reportajes; en ese sentido, igualmente el texto es una alerta a sus colegas, quienes tal vez no habían hecho conciencia de lo que representaba la entrada del *reporter* en su medio laboral. Acostumbrado a hablar de varios asuntos a la vez, el autor de paso hace una alusión a otra figura del periodismo moderno que tardará más tiempo en consolidarse: los entrevistadores.

Llama la atención que sea hasta 1888 cuando comience a elaborar textos en contra del *reporter*, sobre todo cuando éste ya laboraba para varios diarios desde años antes. Sin embargo, conociendo que Gutiérrez Nájera seguía la regla periodística de

---

<sup>106</sup> *El Duque Job*, "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal*, t. IV, núm. 1 034 (19 de agosto de 1888), p. 2; recogido con el título "La otra epidemia: los *reporters*", en *Obras IX*, pp. 271- 273; *loc. cit.*, pp. 271, 272, 273.

hablar de lo más "actual", quizá esta referencia que hace de los *reporters* nos indique el grado de importancia que comenzaban a tomar dentro de los periódicos.

Al parecer, la influencia de los *reporters* en la "opinión pública" es más notable hacia 1890, al menos así lo muestra *El Duque Job* en otro ensayo, donde los culpa de ser jueces y, en otro nivel, de participar en las decisiones que conciernen a la justicia. El escrito es motivado por un crimen perpetuado por un estadounidense, pero le sirve al autor de trampolín para hacer toda una interpretación de cómo actúa el *reporter* dentro de la sociedad. Éstas son las palabras Gutiérrez Nájera:

[...] en definitiva, quien dicta la sentencia del Jurado no es la Ley ni es el Código, sino la opinión pública, y como en ésta influye el juicio de la prensa, desatinado juzgo que procure el periodista llevar por tal o cual camino la opinión, ora en mal, ora en pro del presunto delincuente. [...]

Y así como censura a los que perjudican a ese desgraciado, censura también a los periodistas que intentan favorecerlo. [...] Ya sabremos si ese *yankee* estaba loco o no: cuando vaya al jurado, los facultativos dictaminen; pero, entre tanto, la prensa no tiene que hacer oficios de médico legista ni de ministerio público, ni de juez instructor ni de patrono.[...]

¿Quién ha de juzgarlo: el jurado o los *reporters*?<sup>107</sup>

Claramente en la composición del ensayo hay una intencionalidad de persuadir; en él Gutiérrez Nájera da a conocer una vez más sus ideas respecto a las nuevas formas de hacer periodismo. Asimismo, hace un llamado a sus colegas en general para mantenerse al margen de los asuntos jurídicos o para no crear una falsa, incompleta, imagen sobre estos asuntos, pues el lector tenderá a confundirse; finalmente el texto termina siendo un cuestionamiento para todos.

En 1893 escribe un ensayo que considero clave para su defensa del periodista-escritor; en él descubre a la crónica, arma de ataque de éste último, como indefensa ante los avances del texto noticioso producido por el *reporter* en el espacio periodístico. Esta composición tiene una intención informativa, pues define y diferencia la actividad del cronista de la del *reporter*; de igual modo, indaga sobre el origen del oficio reporteril; con ello, parece que intenta aclarar las diferencias entre ambas labores periodísticas ante los ojos, de nuevo, de la opinión pública.

---

<sup>107</sup> Junius, "Cartas de Junius. A propósito de Adams", en *El Universal*, t. v, núm. 101 (27 de agosto de 1890), p. 1; recogido con el título "Periodistas jueces. A propósito de Adams", en *Obras IX*, pp. 319-322; *loc. cit.*, pp. 320, 322.

Su interpretación del devenir de la prensa lo lleva a hablar sobre la posición del periodista-escritor dentro de este campo: si la crónica es de "tracción animal", quizá el cronista entonces sea igual de lento que ella frente a la rapidez del *reporter*; esto mismo provoca que no haya cronistas "inamovibles", por lo que es muy probable que pronto estén encaminados a salir de las filas de la prensa. Con el seudónimo de *Puck*, dice lo siguiente:

La crónica, señoras y señoritas, es, en los días que corren, un anacronismo. La comparo con la nao de China. [...] [Ésta] traía las últimas novedades del Japón; los hoy semifabulosos tápalos de China. [...]

La crónica —venerable nao de China— ha muerto a manos del *reporter*. [...] A poco, tuve ocasión de tratar íntimamente al primer *reporter* castizo y auténtico que tuvimos: a Manuel Caballero. Y luego se poblaron los diarios de *reporters*: inteligentísimos algunos, útiles muchos, avispados todos, y pocos —¡el clima y hasta el *reporter* son en México buenos!—, pocos timadores y maestros en la esgrima del sable. [...]

¿De dónde había de venir para nosotros el *reporter* sino del país del *revolver*? [...] De ella nos vino el *reporter* ágil, diestro, ubicuo, invisible, instantáneo, que gulsa la liebre antes de que la atrapen; el *reporter* que ejerce en todas las noticias el "derecho del señor", el *reporter* que obliga a los sucesos a encanecer en una sola noche. [...] Ahora, y gracias al *reporter* [las noticias], llegan en veinticuatro horas a la decrepitud. [...]

La pobre crónica, de tracción animal, no puede competir con esos trenes-relámpago. [...]

No hay cronistas inamovibles; los cronistas inamovibles son perfectamente anticonstitucionales. ¿Por qué agrada apurar una copa? Porque de un solo sorbo la apuramos. La copa no es un vaso ni una botella: el cronista no es un marido, señoritas. El cronista ha de tener la celeridad frenética de Mercurio [...].<sup>108</sup>

Parece que estos dos últimos textos constituyen la parte medular de los textos ensayísticos de Gutiérrez Nájera dedicados al *reporter*. En ellos son claras las definiciones despectivas que el autor hace de los nuevos periodistas; asimismo, nos indican que a unos años de que viera la luz *El Imparcial* ya comenzaba a figurar el llamado "especialista de la noticia" en otros diarios; esto nos hace recordar que, como lo dijo Ángel Rama, la prensa sólo aceptó a los literatos y otros intelectuales en sus filas mientras preparaba a los profesionales del periodismo.<sup>109</sup>

<sup>108</sup> *Puck*, "Crónica", en *El Universal*, 2ª época, t. XI, núm. 11 (3 de diciembre de 1893), p. 1; recogido como "Monsieur Puck, cronista", en *Obras IX*, pp. 417-427; *loc. cit.*, 418-420.

<sup>109</sup> Cf. Ángel RAMA, *Rubén Darío y el Modernismo*, p. 68.

En medio de este caos que comenzaba a vislumbrar *El Duque Job* dentro de la prensa mexicana, seguía prevaleciendo, para él, como figura casi indispensable la del periodista tradicional; el periodista que si bien no poseía "la ciencia enciclopédica", si podía hablar con buen juicio sobre temas que requerían de una preparación más estricta o amplia. Finalmente, Gutiérrez Nájera defendía la participación de los periodistas-escritores dentro de la prensa sobre todo para conformar su aparato crítico y de opinión; en ese sentido, la participación y características que adjudicaba a este personaje distaban mucho de lo que buscaba implantar la prensa de su época.

El *reporter* representó para Gutiérrez Nájera el producto de una realidad en la que el principal valor era el dinero, donde la necesidad de comunicar ideales espirituales había dejado de ser importante. En la lucha por un espacio dentro del periódico, el *reporter* hizo a un lado la eficacia del arte, estimuló su audacia y se entregó sin mayor problema al juego de la oferta y la demanda con sus "notas rojas". En ese contexto, *El Duque* experimentó la necesidad de rescatar los valores que de antaño sostenían al individuo, a la belleza en el lenguaje y, como ya he mencionado, buscó ante la sociedad la reivindicación ética de la figura del periodista que comenzaba a ser nullificado con las nuevas formas a través del periodismo moderno.

### **3.4.3. La especialización.**

En el ensayo titulado "La prensa", Gutiérrez Nájera deja ver entre líneas las "cualidades" o características de un tipo de periodista que se consolidaría más tarde. Este texto tiene sobre todo una intención informativa, pues en su discurso el autor habla de la situación que imperaba en ese momento en el mundo periodístico. Así, al comentar qué pasa, construye un puente de comunicación que acerca, en la medida de lo posible, al lector con el periodista: el primero se entera de lo que pasa alrededor del segundo. Por otra parte, en él podemos apreciar la capacidad de interpretación de Gutiérrez Nájera, cuando explica las condiciones del periodismo a partir de los fenómenos sociales, que a su vez determinan el estado del entorno, como el de la paz social. Él lo dice de esta forma:

[...] tan poco acostumbrados estamos a la paz, que, en estas épocas serenas del trabajo, la prensa, como un soldado en cuartel, consume y gasta sus esfuerzos



en inventar complicaciones que no existen, y en reñir combates singulares con las aspas de los molinos legendarios. La verdad es que carecemos de periodistas ministeriales, de escritores serenos, propios para estudiar las graves cuestiones administrativas, y esto depende, en nuestro juicio, de que el triste período de nuestras rebeliones intestinas ha franqueado el estadio de la prensa a hombres apasionados y violentos, cuya sola fuerza estriba en la virulencia del ataque y en la acritud insana del criterio.<sup>110</sup>

En este mismo texto, hace referencia a la poca preparación de los periodistas, lo cual provoca el decaimiento general de la prensa: "Mas para examinar atentamente, con sano criterio y recto juicio, las trascendentales cuestiones que están hoy sobre el tapete, se requiere una educación sólida y vasta, grande conocimiento de los hombres y las cosas, y una absoluta independencia de criterio. Cosas son todas éstas que no abundan ni menudean en nuestros virulentos escritores".<sup>111</sup> Vale la pena preguntarse a quién convenía la "sólida" educación de los periodistas: por un lado, quizá a la misma prensa; pero también, por otro, a aquellos que la tenían, como el propio Gutiérrez Nájera, para afianzarse dentro de los diarios. Valléndose, precisamente, de su nivel cultural, *El Duque* utiliza sus ensayos con dos fines: 1) quejarse de los nuevos periodistas, figuras incultas y, 2) alzar la voz en nombre de otros periodistas-escritores que, teniendo una buena preparación, eran despreciados socialmente como escritores públicos.

Considero que este punto de la preparación del periodista puede estar ligado a la incursión, más adelante, de los escritores en su calidad de intelectuales a las filas de la prensa, donde participarán escribiendo acerca de asuntos propios de su campo de conocimiento. En el mismo ensayo, *El Duque Job* pronostica un poco el futuro de la prensa moderna, donde los "hombres de saber" deberían tener cabida. Para el mejoramiento ideal de la prensa, el autor pide la incursión en ella de especialistas de diferentes ramas del conocimiento, con lo cual el diario se fortalecería como arma de opinión pública e instrumento de cambio social. Quizá el escritor intula la verdadera irrupción de ciertos intelectuales a la prensa, que hablarían y opinarían de temas profundos en las columnas de los diarios. El texto dice lo siguiente:

---

<sup>110</sup> M. GUTIÉRREZ NÁJERA, "La prensa", en *El Nacional*, año II, núm. 145 (14 de junio de 1881), p. 2; recogido con el mismo título en *Obras IX*, pp. 47-50; *loc. cit.*, p. 47.

<sup>111</sup> *Idem.*

La prensa, como la administración, ha de moralizarse irremisiblemente. Poco a poco los desertores de las aulas irán desalojando el sitio que dignamente deben ocupar los hombres de saber y de prudencia. Tendremos una prensa noble y respetada, como la tiene Alemania, como la tiene Francia. Habrá jurisperitos que estudien las cuestiones de derecho, Ingenieros que diluciden la construcción de las vías férreas, médicos que consagren sus esfuerzos a hacer patentes y palpables los inconvenientes higiénicos de la ciudad. Para esta organización del periodismo, tenemos ya mucho avanzado. Existen muchas ruedas que deben entrar en el complicado engranaje de esa máquina.<sup>112</sup>

Con estas opiniones sobre el presente y futuro de la prensa mexicana decimonónica, Gutiérrez Nájera muestra nuevamente su capacidad interpretativa y reflexiva frente a los problemas de su medio laboral y de su entorno social. En estos ensayos hace una crítica dura y real, en la que hay claros elementos del ensayo ideológico propuesto por Weinberg,<sup>113</sup> pues sobre sale la interpretación y la crítica de un ámbito de la actividad humana, en este caso la profesión de periodista.

En una de sus "Cartas de Junius", Gutiérrez Nájera construye un ensayo confesional donde presenta una reflexión, quizá más sustentada y mejor armada que otras, sobre su entorno y la posición de los periodistas frente a otras profesiones. Llama la atención que vuelva a recurrir a algunos elementos literarios, tales como la metáfora, para construir su discurso. El texto dice lo siguiente:

Pinta a maravillas los calimientos y las tristezas y combates de ese pobre ser [el periodista], sujeto a los caprichos de un tirano que tiene cien cabezas y cien bocas, y cuya tornadiza admiración gira tan rápidamente como las ruletas. Nada le pertenece, nada es suyo: el público le paga para saber los pormenores de su vida, las intimidades de su pensamiento. [.....]

[El periodista] Es la bestia que gira eternamente en el arrastre o en la noria. Cuando está vieja, enferma o fatigada, la dejan perecer en un rincón.[...]

El carpintero, el sastre o el pintor, puede conformarse con conocer principios y reglas de su arte, pero el periodista tiene que ser no solamente el *homo duplex* de que hablaba el latino, sino el hombre que, como los dioses de Walhalla, puede partirse en mil pedazos y quedar entero. [...] Es necesario que sepa cómo se hace el buen pan y cuáles son las leyes de la evolución; no hay ciencia que no esté obligado a conocer, ni arte cuyos secretos deben ser ignorados por su entendimiento; la misma pluma con que anoche dibujó la crónica del baile o del teatro, le servirá para trazar hoy un artículo sobre ferrocarriles o sobre bancos. [...] ¿Quién posee la ciencia enciclopédica bastante para ser un perfecto periodista?<sup>114</sup>

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>113</sup> Ver nota 43 en este mismo capítulo.

<sup>114</sup> Junius, "Cartas de Junius", en *La Libertad*, año VI, núm. 88 (20 de abril de 1883), p. 1; recogido con el título "El periodista en México", en *Obras IX*, pp. 167- 169; *loc. cit.*, pp. 167, 168.

Posiblemente, esta exigencia de conocimiento múltiple que hace la prensa a los periodistas-escritores es la causante de su molestia y de que, asimismo, arremeta contra ella. En ese contexto, la gran paradoja para el autor es que la prensa mexicana había permitido la incursión del *reporter* en sus filas, no obstante que muchas veces contaba con una mínima de preparación. Frente a estas condiciones de trabajo, en el mismo ensayo, Gutiérrez Nájera hace una comparación de éstas y las que predominan en Europa, señalando de paso el atraso y las diferencias que había entre la prensa mexicana y otras, sobre todo la de los países desarrollados:

En Europa, el trabajo intelectual se distribuye conforme a las aptitudes y saber de cada uno. Éste diserta sobre la política, ése examina las cuestiones económicas, aquél juzga las obras literarias. Ninguno invade los dominios de otro, cada cual tiene sus posesiones perfectamente deslindadas, y es filósofo, o crítico, o político, o financiero, o estratégico, o jurisconsulto, o médico, o poeta. Entre nosotros no sucede así: el periodista es uno y es diez mil. Es preciso que resuelva las crisis económicas y que tenga recetas para sanar los catarros, que anuncie si lloverá al siguiente día y que indique los medios oportunos para combatir la fiebre. [...] Estamos en la época de los especialistas. Sólo el periodista tiene por fuerza que conocer, siquiera sea superficialmente, la escala toda de los conocimientos humanos. Sólo él tiene que ser músico y poeta, arquitecto y arqueólogo, pintor y médico.<sup>115</sup>

Con estas palabras, y quizá sin saberlo, Manuel Gutiérrez Nájera destaca una vez más un elemento relevante y esencial para todo intelectual: el conocimiento máximo de lo concerniente a su actividad profesional y el básico de aquellas cuestiones generales y ajenas a su campo, que no deben serle tanto. No obstante, en su época, el especialista era quien gozaba de mayor respetabilidad; al menos así lo deja ver él mismo:

De aquí proviene la poca o ninguna influencia que tienen casi todos los periodistas y el descrédito en que muchos han caído. Si el trabajo se dividiera, si cada cual se concretara a escribir acerca de aquellas cuestiones que ha estudiado y que conoce, el juicio de la prensa tendría mayor peso y más trascendencia. [...] Pero andan tan barajados los saberes y se imponen a cada periodista tareas tan diferentes y disímolas, que forzosamente han de incurrir en graves desaciertos, comprometiendo su prestigio y su influencia.<sup>116</sup>

Sin embargo, parece que Gutiérrez Nájera supo que contaba con cierto prestigio e influencia tanto en el ámbito periodístico como en el literario; a su vez, fue consciente

---

<sup>115</sup> *Ibidem*, pp. 168-169.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 169.

del compromiso que ello implicaba. Esta conciencia la expresa en un ensayo informativo titulado "Los polemistas", donde, a partir de una discusión sobre los debates periodísticos, interpreta, tal vez, muy a su conveniencia, que: "El suscriptor de un diario no lee ni quiere leer más opiniones que las de este mismo diario; comulga en principios con sus redactores; compra sus ideas ya hechas, y concede siempre la palma de la victoria a quien es su habitual compañero de desayuno, su gula y su pedagogo".<sup>117</sup>

Considero que esta opinión habla de la credibilidad que el autor quiso darle a su labor como escritor e intelectual; partiendo del uso, como ya dije, de diferentes seudónimos con los que presentó, sin caer en contradicciones, distintos puntos de vista sobre un mismo tema; así como con el objetivo de acercarse a un número mayor de lectores. De tal suerte, pienso que el mensaje más importante de este ensayo es la toma de conciencia, por parte del autor, de la responsabilidad que implica erigirse en una autoridad, al expresar una opinión y sostener una postura acerca de ciertos asuntos.

En 1893, apenas unos años antes de su muerte, Gutiérrez Nájera vuelve a referirse a aquellos "periodistas" que tratan de hablar de varios temas sin tener el más mínimo conocimiento de nada. En "Plato del día. 'Un tal Jannet'", elabora un ensayo de intención informativa donde expresa, de manera burlesca, la ignorancia que percibe en estos malos profesionales de la prensa.

Parece que los periodistas aludidos no saben qué horas son; desconocen el movimiento intelectual; viven creyendo que el mercurio sube en el termómetro porque tiene horror al vacío, y se figuran que sin leer, sin darse cuenta de quiénes son los hombres nuevos en ciencia, en arte, en política, puede escribirse para el público sensato. [...]

Entre nosotros, por desgracia, hay periodistas que entran en campaña con más pobre equipo que el soldado raso: lo que lleva encima y nada más. ¡Ojalá que siquiera llevaran puesto algo de buena calidad! ¡De santos nos damos cuando el escritor trae un fusil de chispa! [...]

Algunos se dan a sí mismos títulos de especialistas. El señor Gris, por ejemplo, es un señor color de rosa. Ahora se está volviendo colorado contra el gobierno, pero en las otras cuestiones, el color de Gris es color de rosa. Su especialidad es el optimismo.<sup>118</sup>

---

<sup>117</sup> M. GUTIÉRREZ NÁJERA, "Los polemistas", en *El Nacional*. Periódico Dominical, año III, núm. 77 (12 de marzo de 1882), pp. 1-2; recogido con el mismo título en *Obras IX*, pp. 135-137; *loc. cit.*, p. 136.

<sup>118</sup> *Recamier*, "Plato del día. 'Un tal Jannet'", en *El Universal*, t. IX, núm. 86 (13 de abril de 1893), p. 2; recogido con el título de "Un tal Jannet", en *Obras IX*, pp. 391-392.

Como se puede apreciar, la reflexión que hace Gutiérrez Nájera respecto a la preparación de los periodistas está encaminada a pelear contra aquellos que se dicen, sin serlo, especialistas en determinados ámbitos del quehacer periodístico. La crítica que hace de los periodistas refiere sobre todo al error en que incurren éstos cuando se consideran especialistas, mientras que en realidad hablan de una gran gama de temas. En esa dirección, la búsqueda de la especialización en la prensa decimonónica aparece como una limitante para el desarrollo profesional del periodista tradicional, quien, por las propias necesidades de su labor, se ve obligado a hablar de cualquier asunto.

Lo paradójico es que Manuel Gutiérrez Nájera, si bien no apoyaba la especialización, sí buscó que el periodista se profesionalizara; buscó que éste se diera cuenta de que, para producir objetos culturales, debía entrar en contacto con productores y productos culturales de todo tipo. En su caso, la condición de *homo duplex*, a la que hace referencia, le da la oportunidad de desarrollar distintas funciones intelectuales al hablar de muy diversos temas en sus textos periodísticos.

Como he intentado demostrar, en sus ensayos es más evidente cómo cumple con las funciones que a lo largo del tiempo se le han atribuido a la figura del Intelectual. Pienso que *El Duque Job* no sólo luchaba y criticaba a aquellos que no eran especialistas en ninguna, sino también a los que se creían intelectuales sin serlo; y, aunque él mismo nunca se concibió como un Intelectual, sí supo que sus funciones estaban más allá de las del simple periodista que narraba acontecimientos sociales con esmero literario.

## Conclusiones

Acostumbrados a oír hablar de actividades intelectuales pocas veces reparamos en una gran diferencia que marca Antonio Gramsci y que planteé en el capítulo tres de esta investigación: realizar una actividad intelectual no es precisamente ser un intelectual. La situación se complica más cuando se trata de decir qué es un intelectual o qué tiene que hacer determinada persona para ser considerada como tal.

Los intelectuales se han vuelto la voz que opina, para bien o para mal, eso es independiente, sobre asuntos generales o particulares que afectan a una determinada sociedad. Sus rasgos característicos son cada vez más difíciles de definir, complicando no sólo el estudio, sino también la delimitación de sus funciones. A esta complejidad conceptual hay que agregar otra de carácter temporal; es decir, el surgimiento de este personaje no ha sido aún determinado con claridad.

Con todo, parece que lo único que se presenta como una constante en la definición de la figura del Intelectual, sin importar la época o el lugar geográfico, son ciertos elementos básicos e indispensables: el ejercicio de la crítica y de la reflexión. A éstas, como hemos tratado de demostrar, cabría sumar el ejercicio de responsabilidad respecto a lo escrito; así como la representatividad y la autoridad que este personaje adquiere con "los otros" (entiéndase público lector o colegas de profesión) al momento de aceptar tácita o expresamente el desempeño de funciones intelectuales.

Fue justamente en los ensayos najerianos de temática periodística donde traté de encontrar los rasgos intelectuales antes mencionados; con ello intenté determinar si Gutiérrez Nájera había sido, desde una perspectiva *a posteriori*, un intelectual de su época. Todo ello con la intención de tomar en cuenta la opinión de *El Duque Job*, no sólo como la de un periodista-escritor más, sino como la de aquel hombre con autoridad que opina y da a conocer lo acontecido durante los últimos años de vida de la prensa tradicional y los primeros del periodismo moderno.

El hecho de acercarme al género ensayístico implicó también una aproximación a la figura del ensayista; por lo que, luego de explicar y definir las funciones de éste, las

comparé con las del intelectual por considerarlas similares en grado sumo. De ahí que, al referirme al intelectual, lo hiciera de manera implícita también del ensayista.

Dentro de este contexto, destiné un apartado del capítulo tres de esta investigación a las condiciones en las que se desarrolló el intelectual-periodista hispanoamericano durante las últimas tres décadas del siglo XIX. Lo que me brindó una visión global de las dificultades socioculturales en las que los periodistas trataban de profesionalizar la actividad periodística y escritural. Estos personajes utilizaron para su defensa sus propios escritos, mismos que sirvieron de espacios idóneos para reflexionar acerca de su propia actividad profesional, logrando con ello ratificar su categoría de intelectuales. En lo que respecta al caso específico de Manuel Gutiérrez Nájera, puedo decir que la lectura directa y el análisis de sus ensayos de temática periodística me sirvió para tratar de entender y conocer sus ideas, así como para acercarme al punto de ruptura del periodismo tradicional y el surgimiento de las nuevas figuras del diarismo moderno.

En ese tenor, la elección de los textos najerianos partió de que todos presentan las cuatro intenciones que, según el crítico Skirius, definen a este género. De tal suerte que, al analizar los 23 ensayos (más un artículo) traté de enfatizar aquellas que predominaban en el discurso de Gutiérrez Nájera. Como resultado de la investigación, llegué a las siguientes conclusiones:

- ✦ A partir de que detecté en los ensayos de Gutiérrez Nájera la intención informativa, confesional y persuasiva propias del género, y utilizadas por él como herramienta de interpretación y reflexión para explicar la situación del periodismo en su momento, es posible determinar que cumplió una función intelectual. En ese sentido, la intención informativa es más evidente en sus textos cuando se refiere, por lo general, a la situación en que se encuentra la prensa y la participación del periodista tradicional en ella. En ese caso, recurre a la reflexión del momento específico para obtener datos concretos y apoyar su opinión. Asimismo, se vale de la interpretación para establecer en su discurso aquellos puntos de mayor peso ideológico que le permitan fortalecer su postura; es decir, la interpretación le permite explicar con mayor conocimiento de causa un

fenómeno social, en este caso las nuevas características del periodismo mexicano.

Además de lo anterior, en ciertos ensayos existe un marcado tono confesional, sobre todo cuando: a) el tema que trata se vincula estrechamente con su experiencia o con su propio desarrollo dentro de las filas del periodismo; y, b) el tema es de una importancia y relevancia tan particular para él que necesita tratarlo de manera cercana. Ahora bien, esta postura confesional le permite establecer un contacto amigable con el lector, que lo lleva, a su vez, a tener mayor credibilidad acerca del asunto, pues lo toca a partir de una experiencia. Claramente estos textos están escritos a partir de la reflexión del momento que vive el autor; así como de lo que ha observado durante su labor diaria.

Aunado a esto, hay piezas en las cuales el autor con nitidez quiere persuadir a su posible lector; esto es frecuente cuando busca enfatizar su posición ante un determinado acontecimiento periodístico; igualmente, utiliza tal estrategia en el momento en que expone sus ideas sobre el periodismo, ya sea refiriéndose al tradicional o al moderno. Recurre a la persuasión cuando se quiere dirigir a alguien específico de manera directa, con la intención de dejar clara su postura respecto a algo y atraer hacia sí a su interlocutor. En este caso, la reflexión y la opinión son los componentes constantes de este tipo de ensayo; con ellas el autor descubre ante los ojos del lector, que bien puede ser otros periodistas, la visión que tiene y la propuesta de mundo que ofrece.

- ☞ Mediante la reflexión y la interpretación, Gutiérrez Nájera se adueña de una parte de su entorno, en este caso especialmente de su ámbito profesional, para explicarla de forma concreta y sistematizada. Este ejercicio de abstracción y concreción, lo liga al papel desempeñado por los intelectuales en tanto intérprete de una realidad compleja, para la cual propone ideas o soluciones con el fin de mejorar o conservar en buen estado su espacio de trabajo.
- ☞ Otra función del intelectual que puede encontrar en el análisis fue que Gutiérrez Nájera asumió, abiertamente, su responsabilidad como escritor público. Esto implicaba estar dispuesto a responder, siempre que fuera necesario, por aquellos



textos que llevaran su firma o impronta. Al mismo tiempo, sabía que si aceptaba dicha responsabilidad se erigía como voz representativa de su gremio profesional.

En ese sentido vale la pena recordar con qué rúbricas firmó los ensayos analizados: M. GUTIÉRREZ NÁJERA (10), *Junius* (6), *Récamiér* (2), *El Duque Job* (2), Manuel Gutiérrez Nájera (1), *Puck* (1), *Omega* (1), *Ignotus* (1). Como puede verse, casi la mitad de los textos lleva su nombre, lo que indica el grado de compromiso que éste asumió a partir de que acompaña el ensayo con su firma.<sup>1</sup> En resumen, y siguiendo los planteamientos de Weinberg, se puede afirmar que la responsabilidad de Manuel Gutiérrez Nájera ante la opinión pública está íntimamente vinculada a la responsabilidad por su propia obra, lo cual se muestra con la utilización de su nombre.

☞ Además de la toma de conciencia que implicó firmar sus ensayos, en la labor periodística de Gutiérrez Nájera aparece un elemento característico del trabajo intelectual: la representatividad que adquirió el periodista-escritor ante su propio gremio. Esto se manifiesta cuando construye ensayos cuya temática es la defensa del grupo de periodistas al que pertenece. A esta defensa podemos considerarla propia de un intelectual, pues en ella encontramos plenamente identificadas las funciones que él desempeña y que ya he mencionado: opinión, reflexión, interpretación.

☞ Luego de analizar el contenido de los ensayos periodísticos najerianos y de establecer las funciones intelectuales que Gutiérrez Nájera llevó al cabo en sus textos, puedo decir que, por la defensa que hizo del periodismo tradicional, por sus opiniones ante las nuevas formas del quehacer periodístico, específicamente del gacetillero y el *reporter*, y por su análisis de la situación de la prensa en general, sus opiniones no son sólo las de un periodista más, sino las de un hombre que supo intuir e identificar los cambios vertiginosos que más tarde se afianzarían en la prensa mexicana, en particular, y en la nación, en general. En suma, son las de un intelectual en el amplio sentido del término. Asimismo, luego de acercarnos directamente a los escritos najerianos,

---

<sup>1</sup> L. WEINBERG, *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, p. 38.

podemos apreciar la propuesta de "mundo periodístico" que defendió en su calidad de intelectual-periodista.

En una reflexión final, a manera de conclusión general, puedo decir que los periodistas-escritores mexicanos de finales del siglo XIX son una clara muestra del antecedente directo del tipo de intelectual que se consolidaría a lo largo del siglo XX. Fue en ese período cuando el periodista, teniendo una profesión estable y contando con un espacio de difusión, vuelve su mirada reflexiva a un mundo convulsionado en un intento por progresar. A su vez, con la interpretación del acontecer social proporciona elementos para que avancen aquellos lectores ávidos de conocimiento, de información descodificada que el periodista mismo tratará de entender para ubicarse en su "aquí y ahora" particular.

En el caso de Manuel Gutiérrez Nájera su visión de mundo deja ver, específicamente a lo relacionado con el quehacer periodístico y expresado en el ensayo, al lector contemporáneo la situación real de una parte del periodismo. Pero aún más: le da oportunidad de ver la importancia de la prensa en la conformación de la opinión pública, en el conocimiento incluso de esa sociedad. A la par, muestra la posición de un intelectual atento a un fenómeno determinante en la vida de México: la situación del periodista en su propio universo. El ejercicio crítico e informativo de Gutiérrez Nájera señala la evolución del periodista y de los géneros periodísticos; así como la paulatina desaparición de un lector atento a las cuestiones que modificaban su entorno. La importancia de su voz radica en que él, desde una posición de intelectual, se erige como autoridad para hablar de los problemas por los que atraviesa la prensa en general, mismos que se verán reflejados en la conformación de la opinión pública. Su autoridad se solidifica al paso del tiempo cuando figuras del nuevo periodismo, como el *reporter*, se consolidan en la prensa, toda vez que él lo descubriera y denunciara en sus ensayos desde varios años antes.

Por último, quiero mencionar que, si tal vez Manuel Gutiérrez Nájera no fue consciente de su posición intelectual ni de las características de sus ensayos, siempre asumió la responsabilidad que significaba ser un periodista y escritor en el amplio sentido de estas palabras. Supo que era necesario persuadir a los "suyos" de los

cambios que se venían dando en la prensa y que anunciaban el final del periodismo tradicional para dar paso al periodismo moderno.

Finalmente, quisiera enfatizar que esta tesis significó, de manera muy personal, un intento por difundir y comenzar a explicar una parte de la obra periodística de *El Duque Job*, persiguiendo en todo momento la intención de que aquellos interesados en la historia del periodismo vuelvan los ojos a los textos, a los escritos, a las ideas de aquellos que la han ido escribiendo a través de los años. En esa línea, quizá sea la obra de Manuel Gutiérrez Nájera un ejemplo de la riqueza que existe en los periodistas y escritores mexicanos decimonónicos, olvidados muchas veces por los estudiantes, los estudiosos y los críticos.

## Bibliohemerografía general

ANDERSON IMBERT, Enrique, "Capítulo x. 1880-1895", en *Historia de la literatura hispanoamericana, I, La Colonia, Cien años de República*. F.C.E., México, 1995, pp. 352-372.

BACHE CORTÉS Yolanda. "Introducción" a *Obras IV. Crónicas y artículos sobre teatro, II*, (1881-1882) de Manuel Gutiérrez Nájera. Introducción, notas e índices por... Edición de Yolanda Bache Cortés y Ana Elena Díaz Alejo. UNAM, México, 1984 (Nueva Biblioteca Mexicana, 90), pp. XXXI-XLVI.

BENÍTEZ, José Antonio. *Los orígenes del periodismo en nuestra América*. LUMEN, México, 2000.

BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. 14ª ed. en español, Siglo XXI Editores, México, 2003.

CAREAGA, Gabriel. *Intelectuales, poder y revolución*. Ediciones Océano, México, 1982.

CARTER, Boyd G., *Divagaciones y fantasías. Crónicas de Manuel Gutiérrez Nájera*. Selección, estudio preliminar y notas por... SepSetentas, México, 1974.

CHARLE, Christophe. "Introducción" a *Los intelectuales en el siglo XIX*. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2000.

CHECA GODOY, Antonio. *Historia de la prensa en Iberoamérica*. Alfar, Sevilla, 1993.

CLARK DE LARA, Belem. *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*. UNAM, México, 1998 (Ediciones Especiales, 9).

\_\_\_\_\_. "Prólogo e introducción" a *Obras XI. Narrativa I. Por donde se sube al cielo*. (1882), de Manuel Gutiérrez Nájera. Prólogo, introducción, notas e índices por... Edición de Ana Elena Díaz Alejo. UNAM, México, 1994 (Nueva Biblioteca Mexicana, 118), pp. XXXVII-CLVII.

\_\_\_\_\_. "Introducción" a *Obras XIII. Meditaciones Políticas (1877-1894)*, de Manuel Gutiérrez Nájera. Introducción, notas e índices por... Edición de Yolanda Bache Cortés y Belem Clark de Lara. UNAM, México, 2000 (Nueva Biblioteca Mexicana, 143), pp. XLV-LXXXIX.

CLARK DE LARA, Belem y Ana Laura ZAVALA DÍAZ. *La construcción del modernismo. (Antología)*. Introducción y rescate por... UNAM, México, 2002 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 137).

CONTRERAS GARCÍA, Irma. "Introducción y comentarios" a *El duelo nacional. La desaparición de la plata. Crónicas humorísticas de actualidad*. Selección, introducción y notas por... UNAM, México, 1988, pp. 13-41.

\_\_\_\_\_. *La prosa de Gutiérrez Nájera en la prensa nacional*. Nota a la edición, introducción y selección por... UNAM, México, 1998.

DÍAZ ALEJO, Ana Elena. "Manuel Gutiérrez Nájera, cronista", en Yolanda Bache Cortés, Alicia Bustos Trejo et al. (eds.) *Memoria Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la cultura de su tiempo*. UNAM, México, 1995, pp. 81-89.

DÍAZ ALEJO, Ana Elena y Ernesto Prado Velázquez, "Estudio preliminar" a *Índice de la Revista Azul*. UNAM, México, 1968, pp. 9-95.

EARLE, Peter. *Historia del ensayo hispanoamericano*. De Andrea, México 1973.

*El ensayo en nuestra América*. UNAM, México, 1993.

*Escenario del Duque Job*. Exposición bibliohemerográfica. Catálogo (Febrero-marzo 1995). Yolanda Bache Cortés, Margarita Bosque Lastra curadoras de la exposición. UNAM, México, 2001.

GARCÍA RUIZ, Alfonso. "Aspectos sociales y económicos de la Reforma y la República restaurada", en *Historia de México*, t. 12. Enciclopedia Salvat, México, 1990, pp. 2079-2096.

GARCÍA TERRÉS, Jaime. *Sobre la responsabilidad del escritor*. [s. ed.], México, 1949.

GUTIÉRREZ, José Ismael. *Manuel Gutiérrez Nájera y sus cuentos*. Peter Lang, New York, 1999.

\_\_\_\_\_. "Manuel Gutiérrez Nájera y su doble filiación literaria", en *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, Tenerife, España, núm. 11, 1992, pp. 103-114.

GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel. *Cuentos, crónicas y ensayos*. Prólogo y selección Alfredo Maillefert. UNAM, México. 1992 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 20).

\_\_\_\_\_. *Cuentos y cuaresmas del Duque Job. Cuentos frágiles, Cuentos color de humo, Primeros cuentos, últimos cuentos, Prólogo y capítulos de novelas*. Edición e introducción de Francisco Monterde. Editorial Porrúa, México, 1997.

\_\_\_\_\_. "Crónicas de 'El Nacional', de Marcial [Gonzalo A. Esteva]", *Obras I. Crítica literaria. Ideas y temas literarios. Literatura Mexicana*. Investigación y recopilación Erwin K. Mapes. Edición y notas Ernesto Mejía Sánchez. Introducción Porfirio Martínez Peñaloza. Índices Yolanda Bache Cortés y Belem Clark de Lara. UNAM, México, 1995.

\_\_\_\_\_. *Obras IX. Periodismo y literatura. Artículos y ensayos. (1877-1894)*. Edición crítica, introducción, notas e índices de Ana Elena Díaz Alejo. UNAM, México, 2002 (Nueva Biblioteca Mexicana, 147).

\_\_\_\_\_. *Obras XII. Narrativa, II. Relatos (1877-1894)*. Edición crítica e introducción de Alicia Bustos Trejo y Ana Elena Díaz Alejo. Notas de Alicia Bustos Trejo. Índices de Ana Elena Díaz Alejo. UNAM, México, 2001 (Nueva Biblioteca Mexicana, 133).

GUTIÉRREZ NÁJERA, Margarita. *Reflejo. Biografía anecdótica de Manuel Gutiérrez Nájera*. Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1960.

GOULDNER, Alvin W. *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*. Alianza Editorial, Madrid, 1980.

GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis. *Teoría del ensayo*. UNAM, México, 1992.

HENRÍQUEZ UREÑA, Max. *Breve historia del Modernismo*. F.C.E., México, 1954.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. F.C.E., México, 1978.

*Historia de México*. "Las administraciones de Juárez (1867-1872) y de Lerdo de Tejada (1872-1876)", t. 12. Enciclopedia Salvat, México, 1990, pp. 2041-2066.

LOMBARDO, Irma. *De la opinión a la noticia. Surgimiento de los géneros informativos*. Ediciones Kiosco, México, 1992.

\_\_\_\_\_. "La figura del reportero mexicano", en *La Prensa en México: momentos y figuras relevantes (1810-1915)*. Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata (coords.). Addison-Wesley Longman, México, 1998, pp. 123-140.

MARTÍNEZ, José Luis. *La expresión nacional*. Editorial Oasis, México, 1984.

\_\_\_\_\_. "Introducción" a *El ensayo moderno mexicano*. F.C.E., México, 1971.

\_\_\_\_\_. "Gutiérrez Nájera va al teatro", en *Vuelta*, México, vol. 20, núm. 235, junio, 1996, pp. 32-37.

MEDARDO, Vitier. "El ensayo como género", en *Del ensayo americano*. F.C.E., México, 1945, pp. 45-61.

MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto. *Exposición documental de Manuel Gutiérrez Nájera 1859-1959*. UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 1989.

MONSIVÁIS, Carlos. "Manuel Gutiérrez Nájera: la crónica como utopía", en Yolanda Bache Cortés, Alicia Bustos Trejo et al. (eds.), *Memoria Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la cultura de su tiempo*. UNAM, México, 1995, pp. 27-39.

MONTERDE, Francisco. "Gutiérrez Nájera y el Modernismo", en *Figuras y generaciones literarias*. Prólogo Jorge von Ziegler, recopilación y selección Ignacio Ortiz Monasterio y Jorge von Ziegler. UNAM, México, 1999 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 127), pp. 185-193.

PACHECO, José Emilio. "Introducción" a *Antología del modernismo (1884-1921)*. Introducción, selección y notas por... UNAM-Ediciones Era, México, 1999 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 90-91), pp. XI-LIV.

\_\_\_\_\_. "Manuel Gutiérrez Nájera", en *Letras Libres*, México, vol. 2, núm. 14, febrero, 2000, pp. 20-23.

PAOLI BOLIO, Francisco José. *Conciencia y poder*. Pomúa, México, 2000.

PEÑA, Luis H. y Magdalena MAIZ. "La discreción exquisita: una aproximación a las crónicas de Gutiérrez Nájera", en *Texto Crítico*, Veracruz, México, vol. 14, núm. 38, enero-junio, 1988, pp. 43-50.

PERUS, Françoise. *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*. Siglo XXI Editores, México, 1978.

QUIRARTE, Vicente. "Fisiología de la banqueta. La ciudad en sus escritores", en *El Centro Histórico ayer, hoy, mañana*. INAH-D.D.F., México, 1997, pp. 135-140.

\_\_\_\_\_. "La novia del Duque Job", en *Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México. 1850-1992*. Ediciones Cal y Arena, México, 2001, pp. 288-311.

RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte, Honover, 1984.

\_\_\_\_\_. *Rubén Darío y el Modernismo*. Adalfi Ediciones/Colección Trópicos, Caracas, 1985.

ROTKER, Susana. *Fundación de una escritura. Las crónicas de José Martí*. Casa de las Américas, La Habana, 1991.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen. "Capítulo IX. La prensa después de la guerra con los Estados Unidos. La prensa en la época de la reforma" y "Capítulo XII. La prensa durante el porfiriato", en *El periodismo en México. 450 años de historia*. UNAM, México, 1994, pp. 173-196 ; 229-262.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen y Sergio MÁRQUEZ ACEVO; Víctor Manuel CARRILLO, coautor; María Antonieta GUTIÉRREZ RUIZ, colaboradora. *Correcciones y adiciones al catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 1990.

SANTIAGO F., Víctor M. de. "El Duque periodista", en Yolanda Bache Cortés, Alicia Bustos Trejo, et al. (eds.), *Memoria Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la cultura de su tiempo*. UNAM, México, 1995, pp. 315-323.

SABORIT, Antonio. "El Duque Job en los misteriosos teatros del poder", en Yolanda Bache Cortés, Alicia Bustos Trejo et al. (eds.), *Memoria Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la cultura de su tiempo*. UNAM, México, 1995, pp. 291-299.

SCHULMAN, Ivan A. *El proyecto inconcluso: la vigencia del modernismo*. UNAM-Siglo XXI Editores, México, 2002.

\_\_\_\_\_. *Génesis del Modernismo*. El Colegio de México/ Washington University Press, México, 1966.

\_\_\_\_\_. *Las entrañas del vacío*. Cuadernos Americanos, México, 1984.

SERNA, Mercedes. "El arte y el materialismo. Convergencias y divergencias entre José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 15 (suplemento), mayo, 1995, pp. 61-69.

SIERRA, Justo. "Prólogo a las poesías de Manuel Gutiérrez Nájera", en *Obras*. Prólogo y Notas Antonio Caso. UNAM, México, 1990 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 10), pp. 21-41.

SKIRIUS, John. "Este centauro de los géneros", en *El ensayo hispanoamericano en el siglo XX*. F.C.E., México, 1981, pp. 9-32.

SPECKMAN GUERRA, Elisa. "La prensa, los periodistas y los lectores (ciudad de México, 1903-1911)", en Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé (coords.), *Revista Moderna de México (1903-1911). II. Contexto*. UNAM, México, 2002, pp. 107-142.

SUÁREZ RÍGUEZ, E. *Los intelectuales en México*. Ediciones "El Caballito", México, 1980.

TORRE VILLAR, Ernesto de la. "Advenimiento del régimen de Porfirio Díaz", en *Historia de México*, t.12. Enciclopedia Salvat, México, 1990, pp. 2067-2078.

\_\_\_\_\_. "Segundo período presidencial de Díaz e inicio de su reelección hasta 1910", *Historia de México*, t.12. Enciclopedia Salvat, México, 1990, pp. 2131-2160.

TORRES RIOSECO, Arturo. "Manuel Gutiérrez Nájera", en *Precursoras del modernismo: estudios críticos y antología*. Américas, Nueva York, 1963.

TORRI, Julio. "Prólogo" a Luis G. Urbina, *Crónicas*. UNAM, México, 1995 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 70), pp. v-xiv.

TOUSSAINT, Florence. *Escenario de la prensa en el Porfiriato*. Fundación Manuel Buendía, México, 1989.



TREVIÑO, Blanca Estela. "Una mirada desde el tranvía: El Duque Job y Micrós, cronistas de la ciudad", en Yolanda Bache Cortés, Alicia Bustos Trejo *et al.* (eds.), *Memoria Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la cultura de su tiempo*, UNAM. México, 1995, pp. 347-356.

URELLO, Antonio. *Verosimilitud y estrategia textual en el ensayo hispanoamericano*. Premia. La Red de Jonás, México, 1986.

VELASCO VALDÉS, Miguel. *Historia del periodismo mexicano*. Porrúa, México, s. a.

VITIER, Medardo. *Del ensayo americano*. F.C.E., México, 1945.

WEINBERG DE MAGIS, Liliana. *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. UNAM-F.C.E., México, 2001.

\_\_\_\_\_. "Hispanoamérica: la confederación del arte", en Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé (coords.), *Revista Moderna de México. (1903-1911). II. Contexto*. UNAM, México, 2002, pp. 199-219.

ZEА, Leopoldo. *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*. 1ª ed. En un volumen [1968], F.C.E., México, 2002.